

UNIVERSIDAD MAYOR DE SAN ANDRES
FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS DE LA EDUCACION
CARRERA HISTORIA



TESIS DE GRADO

**"EMPUÑAR LA PALABRA COMO FUSIL". DISCURSO POLITICO DEL
SEMANARIO POPULAR "AQUÍ", A FAVOR DE LA APERTURA
DEMOCRÁTICA EN BOLIVIA, 1979 – 1980**

POSTULANTE: CARLOS ZAMBRANA LARA

TUTORA: DRA. MAGDALENA CAJÍAS DE LA VEGA

LA PAZ – BOLIVIA

2014

Índice

Agradecimientos

Introducción.....	7
I.Marco teórico. Comunicación alternativa.....	12
1. Modelo de comunicación dominante.....	13
2. Comunicación alternativa, instrumento contra la dominación.....	17
3. Las radios alternativas en Bolivia.....	26
a. Las radios mineras.....	27
b. Las radioemisoras de la Acción Cultural Loyola.....	30
II. Metodología. Los <i>hilos</i> discursivos.....	33
1. El discurso como “acto social”.....	34
2. La perspectiva del Análisis Crítico del Discurso.....	35
3. Método de análisis de los <i>hilos</i> discursivos.....	37
3.1 Categorías del discurso.....	37
a. Fragmentos discursivos.....	38
b. Enmarañamientos de los hilos.....	38
c. Acontecimientos discursivos y contexto.....	38
d. Planos del discurso.....	38
e. Posturas discursivas.....	39
3.2 Pasos metodológicos.....	40
a. Caracterización de la institución productora del discurso.....	40
b. Examen preliminar del material documental.....	41
c. Análisis detallado de los artículos.....	41
d. Desarrollo de los <i>hilos</i> discursivos.....	42
III. Contexto histórico. La transición de dictadura a democracia en Bolivia.....	46
1. La apertura democrática.....	47

2. Reorganización de los sindicatos.....	49
3. Partidos políticos.....	53
4. El empate en las elecciones de 1979.....	55
5. El golpe de Todos Santos y las movilizaciones populares.....	56
6. Elecciones de 1980 y golpe de García Meza.....	58
IV. “ <i>Aquí</i> ”, Semanario del pueblo.....	63
1. Marco institucional del discurso.....	63
2. Editorial de prensa.....	66
3. Luis Espinal, editorialista de “ <i>Aquí</i> ”.....	67
4. La prensa paceña a fines de la década 1970.....	68
5. Selección del material para el análisis.....	70
6. Observaciones de la superficie textual del discurso. Estilo y postura discursiva.....	74
V. Análisis de los editoriales de “ <i>Aquí</i> ”, 1979-1980.....	77
1. La izquierda y las elecciones.....	77
a. Las alianzas poli-clasistas.....	81
b. La <i>inviabilidad</i> de la democracia en Bolivia.....	87
c. La izquierda “inocentona”.....	90
2. Organizaciones sindicales y movilización popular.....	94
a. Entre la independencia y la lucha político-electoral.....	94
b. Movilizaciones en defensa de la democracia y la economía popular.....	109
c. Organizar la resistencia contra el golpe.....	115
3. Fuerzas Armadas, golpes de estado y dictadura.....	119
a. Las FF.AA en el proceso democrático.....	124
b. El juicio de responsabilidades contra Banzer.....	127
c. Golpe de Todos Santos.....	132
d. Nuevos afanes golpistas.....	138
e. La violencia de la derecha militar.....	141
VI. Desenrollando los <i>hilos</i> del discurso editorial.....	144

1. El <i>cáncer</i> de los partidos políticos	145
2. Sindicalismo revolucionario y contrataque popular	148
3. Proyectos de hegemonía militar contra la democracia	152
Conclusiones	156
Anexos	162
Bibliografía	164
<i>Índice de gráficos y tablas</i>	
Gráfico 1. Modelo de análisis de los <i>hilos</i> discursivos	44
Gráfico 2: Principales ejes temáticos del editorial de “ <i>Aquí</i> ”	71
Gráfico 3. Estudio de las fluctuaciones en los <i>hilos</i> del discurso editorial de “ <i>Aquí</i> ”	144
Tabla 1. Lista de artículos seleccionados para el análisis del discurso	72
Tabla 2. Desglose porcentual por temas	74

Agradecimientos

Este trabajo no hubiera sido posible sin el apoyo permanente de Magdalena Cajías de la Vega, quien acompañó paso a paso la investigación, redacción y corrección final de la tesis. Las fuentes documentales fueron consultadas en la hemeroteca de la Universidad Mayor de San Andrés y el archivo personal de Luis Oporto Ordoñez, sin la colaboración de sus responsables hubiera sido imposible realizar la investigación. Profesores, personal administrativo y compañeros de la Carrera de Historia (en especial “*los animales*”), me brindaron ayuda y calidez humana a lo largo de los años de formación. Mi familia ha sido el soporte fundamental para concluir esta etapa, supliendo necesidades materiales y espirituales. A todos ellos mi más profundo reconocimiento.

“Tratar de silenciar los medios de comunicación es un acto doblemente terrorista, porque es, al miedo, infundirle el silencio”

Orlando Sierra, subdirector del diario *“La Patria”* (Manizales, Colombia), horas antes de ser asesinado, 30 de enero de 2002.

“¿No será un ideal muy rastrero esperar a morirse de senectud y vejez? ¿No será mejor morir por algo?”

Luis Espinal, 1978

*“But we will survive,
in this world of competition.
‘Cause no matter what they do,
and no matter what they say.
And no matter what games they play,
we got something they could never take away”*

R.N.M.

Introducción

En los últimos años, ha cobrado notoriedad el problema de los asesinatos de periodistas en países azotados por la guerra y el crimen. Organizaciones defensoras del trabajo periodístico, señalan que en las últimas dos décadas (1993-2013) han muerto cumpliendo su labor casi mil trabajadores de la prensa en todo el mundo. El reciente aumento de las muertes se debe a las guerras en el continente asiático, como en Irak, Afganistán, Pakistán, Siria y otros países. En el ámbito latinoamericano, el crimen organizado ha respondido con crueldad a las denuncias e investigaciones sobre sus actividades ilícitas, al punto de que Colombia, México y Brasil han sido considerados los lugares más peligrosos para ejercer el periodismo. Al margen de los casos de reporteros víctimas del fuego cruzado en zonas de combate, la mayoría de los periodistas fueron ultimados en represalia *por lo que dijeron*. ¿Qué tan importante o peligroso era *aquello que dijeron*, al punto que ese mensaje, o discurso los llevó a la tumba?

Esta situación puede parecer posible sólo en regiones “tradicionalmente” sumidas en conflictos armados, pero no ha sido ajena a la historia del periodismo en nuestro país. En Bolivia, uno de los casos más emblemáticos es el de Luis Espinal Camps, primer director del semanario paceño “*Aquí*”, asesinado el 22 marzo de 1980, poco después el periódico que ayudó a fundar y dirigió durante un año, fue clausurado de forma violenta. No es algo nuevo decir que la muerte de Espinal y la represión contra “*Aquí*”, se debió a sus denuncias de casos de corrupción, crímenes cometidos durante las dictaduras y fuertes críticas a los militares.

¿Cuál es la particularidad del momento histórico en que actuó “*Aquí*”? El alto grado de conflictividad. Entre 1978 y 1982, fue un periodo *bisagra* de la historia boliviana de los últimos treinta años, se cerraba la época de dictaduras militares para dar paso a gobiernos democráticos, pero la transición fue larga y difícil. Después de 14 años de gobiernos militares -iniciados con el golpe del general René Barrientos, en noviembre de 1964- algunos sectores castrenses se “acostumbraron” a ejercer las funciones de gobierno, cuando se intentó restablecer la democracia se negaron a desprenderse del poder y entorpecieron la

consolidación de un régimen constitucional. El antagonismo entre proyectos civiles y militares, dio lugar a una interminable sucesión de elecciones y golpes de estado.

Los años 1979-1980, fueron los más tumultuosos, si se toma en cuenta la altísima cantidad de víctimas mortales que dejó el conflicto sólo en esos dos años. En ese mismo periodo, adquirió preponderancia el movimiento popular, liderado por las principales organizaciones sindicales, que fueron los protagonistas en la lucha por reabrir los canales democráticos. Los partidos políticos tuvieron una participación un tanto ambigua y contradictoria, algunos sectores de derecha colaboraron solapadamente con las facciones militares golpistas, mientras el amplio abanico de organizaciones de izquierda se mostró incapaz de unirse para enfrentar los golpes de estado. En gran medida, se trató de un “duelo” entre el movimiento popular y los militares; mientras los sindicatos utilizaron la huelga, marchas y bloqueos camineros para defender la democracia, los militares apelaron a las armas y la represión para imponer sus posiciones.

En ese contexto de “duelo”, el semanario “*Aquí*” apoyó a las fuerzas populares, lo que tampoco es un dato nuevo ya que forma parte del recuerdo colectivo sobre Luis Espinal y sus compañeros del semanario. Esa opinión compartida conduce a reflexionar sobre la relación que puede existir entre los discursos -en este caso emitidos por un medio de comunicación- y las pugnas entre sectores sociales. ¿En qué medida la producción del discurso está sujeta a la dinámica de los conflictos sociales? El caso de “*Aquí*”, por la forma en que parece que estuvo ligado a la tensión social, constituye en ejemplo ideal para estudiar la construcción del discurso dentro de un escenario histórico de crisis. Al momento del surgimiento del periódico y a lo largo de su primer año de existencia, la pugna entre el proyecto democrático y el esquema de gobierno militar alcanzó uno de sus puntos culminantes, ¿qué discurso articuló el semanario frente a esa situación? Más concretamente ¿cuál fue el aporte o *función* que desempeñó el discurso editorial del semanario “*Aquí*”, durante el difícil proceso de apertura democrática?

Como bagaje teórico y metodológico para emprender el trabajo, se recurrió a dos tendencias académicas. En primer lugar, partiendo de la noción que el periódico “*Aquí*” fue un proyecto *alternativo*, se ha tratado de establecer la principal característica del paradigma

de la comunicación alternativa: que los medios pueden convertirse en agentes de cambio político. Los medios alternativos emplean estrategias contrarias a los mecanismos del modelo de comunicación dominante, generando espacios de debate sobre los problemas que atañen a los sectores subordinados; permitiendo flujos de comunicación horizontales; contribuyendo a la creación de contenidos informativos y culturales favorables a la educación popular y la toma de conciencia. En definitiva, los proyectos de comunicación alternativa tratan de vincularse a la movilización popular a fin de contrarrestar el poder hegemónico y favorecer cambios sociales profundos. En Bolivia, las experiencias de comunicación alternativa más importantes han sido las radioemisoras vinculadas a los trabajadores mineros y campesinos del sur del país.

En segundo lugar, se tomó como modelo de interpretación una perspectiva que subraya el carácter *material* del discurso. Desde esta visión, los discursos no son fenómenos abstractos sino elementos totalmente vinculados a la dinámica del conflicto social; la producción del discurso se convierte en una *acción*, una forma de *ejercer* algún tipo de poder. Los investigadores que analizan los discursos desde una *postura crítica*, tratan de describir los mecanismos y elementos ideológicos del discurso que colaboran y legitiman el racismo y la discriminación, como formas de dominación. Sin embargo, esta perspectiva también puede emplearse en sentido inverso, con el objetivo de descubrir los elementos *creativos* de discursos contra-hegemónicos, estableciendo la forma en que se oponen a la dominación y contribuyen a subvertir un orden opresivo.

Uno de los investigadores que trabaja desde esta perspectiva (Siegfried Jäger, 2003), propone analizar los *hilos* (o temas centrales) del discurso, haciendo un seguimiento a los cambios en las opiniones y posturas expresadas, como respuesta a la eclosión de acontecimientos especialmente relevantes. Se trata de establecer las fluctuaciones que puedan darse en el discurso a lo largo de una línea de tiempo, como consecuencia de hechos trascendentales. En el presente caso, se aprovechará esta herramienta metodológica para estudiar los cambios y redefiniciones operadas en el discurso editorial de “*Aquí*”.

Las fuentes documentales comprenden 25 artículos editoriales, correspondientes al primer año de publicación del semanario, entre marzo de 1979 y marzo de 1980. Se eligió la página

editorial porque se quiere destacar la postura *institucional*, no opiniones de columnistas individuales. El conjunto de artículos fue redactado por Luis Espinal mientras estuvo en la dirección del semanario, por tanto se trata de un periodo *natural* de la vida institucional de “*Aquí*”. Los documentos seleccionados constituyen los más representativos de la línea político-ideológica defendida por el periódico, siguiendo el desarrollo cronológico de los hilos del discurso se destacarán continuidades y variaciones en las principales afirmaciones expresadas.

¿Por qué resulta pertinente un nuevo trabajo sobre el semanario “*Aquí*”, tomando en cuenta que existen propuestas anteriores? De tres estudios existentes, dos de ellos se abocan específicamente a analizar la sección editorial entre 1979 y 1980, mientras el tercero aborda el contenido del discurso periodístico a lo largo de toda la existencia del semanario. Por una parte, Mónica Mendoza (1997) considera los artículos editoriales “signos lingüísticos” que pueden agruparse en “núcleos del sentido” o temas centrales del discurso. En base a un método descriptivo, la autora se enfoca en descubrir los esquemas y secuencias narrativas y las características del universo semántico del discurso, es decir los significados ideológicos que guían la lógica y la estructura de los textos (Mendoza, 1997: 8-10-95).

Por otra parte, María Zaida Aramayo (2005) estudió el aporte de “*Aquí*” a la construcción de la conciencia ciudadana en torno a la lucha por la democracia. Aramayo seleccionó los editoriales correspondientes a los momentos más conflictivos y de mayor inestabilidad política en el país, para descubrir el contenido simbólico de la línea editorial del periódico, destacando su capacidad “orientadora” de la opinión pública (Aramayo, 2005: 86-109).

El trabajo de Juan René Castellón Quisbert (1999), plantea que el desempeño del semanario estuvo determinado por la coyuntura política y el “nivel de lucha” del movimiento popular boliviano, vivió el mismo auge y corrió su misma suerte. El argumento central es que el discurso del semanario se desarrolló en un periodo de ascenso del movimiento popular, y cuando la movilización tuvo un descenso se desestructuró también el discurso de “*Aquí*”. En esta propuesta se destaca la relación entre el discurso y los acontecimientos históricos, sin embargo no está claro en qué manera la producción del discurso fue afectada por los

eventos más importantes, limitándose a asumir *a priori* la interrelación entre el semanario “*Aquí*” -como “aparato ideológico”- y el movimiento popular (Castellón, 1999: 157).

Las investigaciones realizadas sobre “*Aquí*”, se abordaron desde el área de la comunicación social, privilegiando el análisis de elementos semánticos, con un enfoque en las estructuras narrativas del discurso y las realizaciones lingüísticas. Sin embargo, hay dos elementos de mucha utilidad en estos trabajos: por una parte, la selección del material documental depende de los temas de mayor importancia y los momentos de mayor conflictividad (Mendoza y Aramayo), y por otra parte, a lo largo del análisis del contenido editorial se debe tomar en cuenta la correlación entre el desarrollo histórico y el proceso discursivo (Castellón). El vacío que pretende llenar esta tesis es precisamente mostrar las posturas asumidas en el discurso del semanario, destacando que la construcción discursiva estuvo marcada por la eclosión de los acontecimientos históricos determinantes de ese periodo.

¿Por qué “empuñar la palabra como un fusil” es el título elegido para este trabajo? Después del atentado dinamitero contra las instalaciones del semanario “*Aquí*”, en febrero de 1980, Luis Espinal dijo a sus compañeros de trabajo “respondan con palabras, no con violencia” (“*Aquí*”, 24 de marzo de 1980, p. 4). Esa frase podría resumir la actitud asumida por el semanario en momentos en que se libraba la lucha por reinstaurar la democracia en el país, se valieron de las *palabras* para defender el proyecto democrático y las reivindicaciones populares, debiendo pagar la osadía con el exilio y, en el caso de Espinal, con la propia vida.

Capítulo I. Marco teórico. Comunicación alternativa

“Los medios de comunicación social se han convertido en vehículo de propaganda del materialismo reinante, pragmático y consumista, y crean en nuestro pueblo falsas expectativas, necesidades ficticias, graves frustraciones y un afán competitivo malsano” (Beltrán y Fox, 1980: 18)

A principios de la década de 1970, científicos sociales concluyeron que los medios de comunicación llevan la influencia cultural de Estados Unidos a los países de América Latina y el resto del Tercer Mundo. Los países más desarrollados ejercen una abrumadora dominación cultural, además manipulan en su favor la información mundial, manteniendo “subinformados” a los países económicamente subdesarrollados. El control hegemónico sobre el flujo de información, publicidad, material impreso y audiovisual, es vital en la estrategia para mantener el desequilibrio entre países desarrollados y dependientes (Beltrán y Fox, 1980:44-45).

El nuevo paradigma de comunicación apareció en muchos países del mundo, pero fue en América Latina donde el debate adquirió mayor relevancia bajo influencia de la teoría de la dependencia (Gumucio y Tufte, 2008: 27)¹. En el marco latinoamericano, utilizado como referencia principal para este trabajo, el enfoque teórico de la comunicación alternativa atravesó por una larga trayectoria de casi medio siglo. A los primeros análisis sobre el proceso de comunicación, realizados Luis Ramiro Beltrán (1967) y Paulo Freire (1970), se sumaron las discusiones planteadas en la década del 80 por el mexicano Máximo Simpson (1986), Fernando Reyes Matta (1982, 1986), Oswaldo Capriles (1986), Armando Cossigoli (1986), el salvadoreño Ricardo Sol Arriaza (1982), entre otros. Alfonso Gumucio y George Tufte (2008), profundizaron en el concepto de “comunicación para el cambio social” que es el planteamiento teórico más reciente de la comunicación alternativa.

En este primer capítulo se revisan las características fundamentales del modelo de comunicación tradicional, también llamado “hegemónico”, “dominante” o “transnacional”,

¹Aparte de autores latinoamericanos, los principales críticos al modelo tradicional fueron Wilbur Schram, David Berlo, Daniel Lerner, Herbert Schiller y Everett Rogers. Algunos autores filipinos importantes son Nora Quebral, Gloria Feliciano, Juan Jamias, Víctor Valbuena y el estudioso nigeriano Frank Ugboajah. Ver Gumucio y Tufte (2008)

y la propuesta *alternativa*, describiendo las ideas más destacadas de este paradigma. En una segunda parte se describe las experiencias concretas de comunicación alternativa en Bolivia, donde resaltan las radioemisoras mineras, estrechamente vinculadas con la movilización sindical, el semanario popular “*Aquí*”, cuya aparición en 1979, coincidió con la lucha por la reinstauración democrática en el país.

1. *Modelo de comunicación dominante*

Los teóricos realizaron un análisis en detalle de la comunicación tradicional y descubrieron los mecanismos antidemocráticos bajo los que opera en favor de la dominación. Luis Ramiro Beltrán señala que este modelo de comunicación conlleva una relación asimétrica entre el emisor y el receptor:

“Lo que ocurre a menudo bajo el nombre de comunicación es poco más que un monólogo dominante en beneficio del iniciador del proceso (...) el receptor de los mensajes es pasivo y está sometido puesto que casi nunca se le brinda la oportunidad adecuada para actuar en forma acorde como verdadero y libre transmisor; su papel es escuchar y obedecer. Tan vertical, asimétrica y cuasi-autoritaria relación social constituye (...) una forma antidemocrática de comunicación” (Beltrán, 2008: 267).

El brasileño Paulo Freire describió la pedagogía latinoamericana como un proceso “bancario”. Los “banqueros” son los profesores que representan a los “ricos” en conocimientos (miembros de la élite que monopolizan la información). Los “banqueros” realizan “depósitos” en la mente de los “pobres”, los estudiantes (ignorantes) que de esta manera reciben algo de “riqueza”. Los “depósitos” contienen las normas y valores de los opresores. Si los receptores de depósitos aprenden bien el sistema de valores que recibieron desde arriba, podrán ascender en la estructura social, como recompensa por no intentar alterar el orden, adaptarse a la ideología y reproducirla. Así los mismos oprimidos ayudan a perpetuar el sistema de dominación (Cf. Beltrán, 2008: 269).

Esta “parábola” también fue aplicada a la comunicación, que así se convierte en un sistema vertical a través del cual se imponen conocimientos e información desde los grupos de élite, detentadores del saber, en la mente de los sectores menos favorecidos, económica y culturalmente. La información está revestida con la ideología de la élite que “recomienda” seguir las normas que sostienen una estructura de dominación. Si se siguen esas normas se

obtendrán recompensas, como premio por mantener el sistema. La persuasión aparece como el propósito principal de la comunicación tradicional:

“el intento del comunicador de afectar en una dirección dada el comportamiento del receptor, producir ciertos efectos sobre la manera de sentir, pensar y actuar del que recibe la comunicación o, en una palabra, persuadir” (Beltrán, 2008: 261)

Antonio Pasquali, acota que el diálogo no tiene espacio dentro del modelo de comunicación dominante, que funciona como un proceso unilineal de transmisión de datos sin posibilidad de “entendimiento mutuo” entre emisor y receptor (A. Pasquali, cit. en Gumucio, 2008: 27).

Los medios de información masivos encarnan al modelo de comunicación tradicional y son los emisores orgánicos del discurso social predominante (Simpson, 1986: 26 y 31; Beltrán, 2008: 264). La “gran prensa” incluye periódicos, agencias de noticias, programas de radio y televisión, empresas de publicidad, revistas e incluso historietas y cómics de circulación internacional, la mayor parte de ellos provenientes de países industrializados (Reyes, 1986: 108).

Javier Esteinou indica que los medios de comunicación masivos operan como aparatos estratégicos de legitimación del poder establecido, sosteniendo “las aspiraciones y necesidades de la clase dirigente” (Esteinou, 1986: 73). Su función es defender y reproducir la estructura de dominación, aunque bajo una apariencia de “neutralidad” (Capriles, 1986: 171).

Luis Althusser explica que los medios de información masivos (prensa, radio, televisión, etc.) forman parte de los *aparatos ideológicos del Estado* cuya función es “reproducir las relaciones de explotación capitalistas”, a través de la diseminación de un discurso que expresa la ideología de la clase dirigente (donde existen elementos como el nacionalismo, el moralismo, el economismo y el consumismo) que reproduce, legitima y perpetúa un orden de explotación social (Althusser, 1970: 40 y 68-69).

El chileno Diego Portales la denomina “comunicación de tipo transnacional” porque colabora en el proceso de *transnacionalización* de la economía, en otras palabras, la expansión del sistema capitalista. El autor argumenta que este modelo se caracteriza por

difundir mensajes de manera vertical y unidireccional desde empresas oligopólicas vinculadas al capital internacional. Para Fernando Reyes Matta el “sistema transnacional de comunicaciones” cumple el objetivo de despertar el deseo de imitación de los valores de consumo de las sociedades capitalistas. Al no poder participar del proceso de comunicación, los receptores sólo pueden aceptar los valores políticos, económicos y culturales de la estructura transnacional de poder (Reyes, 1986: 108 - 109). De esta manera la comunicación tradicional no sólo impide la participación activa del público en el proceso comunicativo, sino que le obliga a adoptar valores de consumo de los países más desarrollados.

Otra rasgo de los medios hegemónicos es el manejo sensacionalista de la información sin brindar un contexto, las noticias cubren hechos aislados, se destaca la anécdota y los datos excepcionales e impactantes. Con información descontextualizada, el público no logra concebir un criterio sobre la realidad y como resultado no puede tomar posiciones frente a problemas sociales. Al convertir los hechos sociales en un “espectáculo comunicativo”, no se ofrece mayor atención a los hechos y coyunturas políticas realmente relevantes. Así quedan fuera de la intervención pública la resolución de las contradicciones sociales Farándula, anécdotas e información socialmente irrelevante ocupan gran parte de la oferta de los medios de comunicación masivos (Capriles, 1986: 171).

La recepción de los mensajes se da de la misma forma aislada, cada persona es un consumidor individual, desvinculado del resto, ajeno a problemáticas colectivas. El modelo transnacional es un sistema comunicativo atomizador, que divide al público (Reyes, 1986: 117).

El control de la clase hegemónica sobre los medios se da a través de la propiedad y el financiamiento, lo que les garantiza la intervención directa en la producción y el contenido del discurso:

“el dueño [del medio] obtiene la facultad de orientar la función cultural que desempeñan estos hacia el fortalecimiento y la reproducción de sus intereses económicos, políticos y culturales, que por lo común coinciden con los interés que movilizan a la clase en el poder” (Esteinou, 1981: 75).

En los medios tradicionales se impide la emisión de mensajes elaborados por o reivindicativos de los sectores sociales mayoritarios, oponiéndose a la democratización de la comunicación. Se excluyen sistemáticamente contenidos que cuestionan el sistema de dominación; se habla de “libertad de expresión” pero se evitan las opiniones críticas al modelo de comunicación tradicional (Portales, 1986: 92).

Los medios dominantes se guían por una racionalidad comercial, venden espacios publicitarios y la información misma es considerada un producto de consumo (Portales, 1986: 92). La publicidad, sea privada o estatal, ocupa un lugar importante en la financiación e influye en la orientación política del medio. Los mensajes publicitarios fomentan el consumo considerado como un fin en sí mismo (Reyes, 1986: 113). Al promocionar productos de compañías internacionales se favorece la expansión del capitalismo y sus valores de vida.

Los medios tradicionales funcionan bajo esquemas burocráticos y el proceso de comunicación está sujeto a la censura que puede encontrarse dentro del mismo medio o provenir de las empresas que lo financian a través de la publicidad. Los propietarios y los financiadores del medio de comunicación dictaminan la información que se brinda, muchas veces con autoritarismo sobre el oficio de los periodistas (Prieto, 2008: 654).

Resumiendo, las características principales del modelo de comunicación tradicional son:

- a) Actúa como un **instrumento de dominación** que permite perpetuar el *statu quo* del sistema social. El paradigma tradicional de la comunicación es apropiado para la política de expansión económica de EE.UU. y los países de Europa Occidental, a través del control de la información generada en todo el mundo. Al interior de cada país, las elites mantienen el control de los medios masivos (vinculados al capital internacional) para mantener su hegemonía sobre los sectores desfavorecidos (Simpson, 1986: 51).

- b) Tiene un **carácter monopolístico**. En América Latina y el resto del mundo subdesarrollado grandes empresas ejercen el control sobre la comunicación social². El monopolio sobre la información incluso ha sido utilizado para desacreditar y desestabilizar gobiernos de la región comprometidos con procesos de cambio³.
- c) La comunicación de masas es de **carácter alienante**. A través de los medios masivos se promociona el estilo de vida norteamericano, los valores de consumo y la ideología capitalista. Promueven la aceptación de una cultura global dominante en detrimento de las culturas nativas y conocimientos locales. La publicidad y la cultura del entretenimiento favorecen la penetración cultural
- d) El proceso de comunicación es **vertical**, se reduce a la transferencia de datos, sin posibilidad de participación del público, obligado a permanecer como actor pasivo que sólo puede observar y aceptar la realidad. Los propietarios de los medios tienen el poder de imponer el contenido informativo y cultural.
- e) El modelo de comunicación dominante es **antidemocrático** porque impide a los sectores populares la emisión de mensajes. El grupo social al que pertenecen los propietarios de los medios tiene mayor espacio de expresión, se publicitan los actos y opiniones de las personas con poder político y económico. Aunque tradicionalmente los medios masivos defienden la “libertad de expresión”, en la práctica no permiten la plena participación social en el proceso de comunicación.
- f) Por último, los medios dominantes tienen un marcado **carácter comercial**. Los medios masivos son productos para el consumo y a través de la publicidad favorecen el consumo como un fin en sí mismo. Las empresas que financian a los medios a través de la publicidad tienen el poder de influenciar el contenido informativo.

2. *Comunicación alternativa, instrumento contra la dominación.*

² El Informe MacBride de la UNESCO estableció que en 1980 dos agencias de noticias de EE.UU. (United Press International y Associated Press) controlaban dos tercios del flujo mundial de informaciones (Gumucio y Tufte 2008: 22).

³ El caso emblemático es el golpe contra el gobierno de Salvador Allende en Chile.

Dependiendo del autor, se han utilizado diferentes nociones para referirse a este fenómeno: comunicación popular, participativa, autogestionaria, marginal, grupal, popular, emancipadora, horizontal, dialógica, entre otros (Simpson, 1986: 33; Gumucio y Tufte, 2008: 22; y Reyes, 1982: 151). A pesar de la variedad de términos, los autores coinciden en algunas características generales de lo que se entiende por comunicación alternativa.

“Lo alternativo es *lo otro*, lo diverso, lo que no se atiene a las reglas impuestas por el sistema dominante” (Granados Chapa, cit. en F. Reyes, 1982: 150).

En primer lugar y principalmente la comunicación alternativa es un “antídoto” o una respuesta al esquema de dominación, se opone al sistema político hegemónico y al discurso que legitima esa hegemonía (Simpson, 1986: 31-33; Capriles, 1986: 175). Rechaza los mecanismos y herramientas con los que opera el “viejo orden informativo”, sostenedor y legitimador de la opresión.

Pero la comunicación alternativa no se agota en la oposición al modelo dominante, su propuesta es el cambio social, proyectar las aspiraciones de los actores mayoritarios de la sociedad. El poder comunicacional, arraigado en clases sociales que se consideran a sí mismas agentes privilegiados de la historia, se descentraliza hacia espacios populares. Los medios alternativos toman una posición en favor de los sectores sociales oprimidos a nivel de cada país, y de los países dependientes a nivel internacional (Reyes, 1982: 151; Simpson, 1986: 51).

“Se trata de iniciativas contestatarias basadas en el derecho a la comunicación con el propósito de conquistar espacios de expresión en sociedades neocoloniales, neoliberales y represivas” (Gumucio y Tufte, 2008: 23)

Comentado [PL1]: Contestatarias

Los teóricos de la comunicación alternativa abren nuevas perspectivas en el proceso de comunicación social. Mientras en el modelo tradicional se trata de una operación vertical y unilineal, en el paradigma alternativo la comunicación adquiere dinamismo con la participación directa del público; en lugar de una “transferencia desde arriba” se convierte en “intercambio de flujos horizontales multidireccionales de comunicación entre los participantes” (D. Portales, cit. en Simpson, 1986: 33), o en palabras de L. Beltrán:

“la comunicación es en realidad un proceso en el cual todos los elementos actúan en forma dinámica (...) la comunicación es eminentemente un hecho de relaciones sociales, un fenómeno de intercambio de múltiples experiencias y no un ejercicio unilateral de influencia individual” (Beltrán cit. en Gumucio y Tufte, 2008: 264).

Para algunos autores, la principal diferencia entre los medios dominantes y los alternativos es el tipo de propiedad. En oposición a la gran prensa monopólica vinculada al capital transnacional, los medios alternativos surgen de la base popular y son financiados por organizaciones sociales, comunidades y/o gremios y sindicatos de trabajadores (G. Selser, 1986: 331). Los medios alternativos son autogestionarios, prescinden de la presión que generan relaciones económicas con patrocinadores de la esfera estatal o privada. No se trata simplemente que una organización social adquiera un canal de televisión, una radio o un periódico, sino de “apropiarse del proceso de comunicación”, que incluye el contenido, la gestión y la toma de decisiones. Los actores sociales no solo financian a sus medios de comunicación, la organización de base propone el contenido de los mensajes (Gumucio y Tufte, 2008: 24).

La comunicación alternativa es necesariamente participativa, este es uno de sus principales objetivos y características. No hay sujetos con papeles permanentes sino intercambiables, a través del diálogo se revierten constantemente los polos emisor-receptor.

“Establecer el equilibrio acceso-participación que asegure igualdad e intervención de todos en las decisiones acerca de la existencia misma, utilización, organización y programación de los medios” (Capriles, 1986: 175).

Al abrir el diálogo permanente, renovado de forma incesante con participación espontánea y pertinente, se generan decisiones colectivas a los problemas sociales (Capriles, 1986: 172-174). El objetivo es “desfetichizar” el poder por la vía de la acción participativa, democratizar las comunicaciones para construir respuestas a la realidad presente y futura (F. Reyes, 1982: 180).

“La participación es la culminación de la comunicación horizontal porque sin oportunidades similares para todas las personas de emitir los mensajes, el proceso permanecería gobernado por la minoría” (Beltrán, 2008: 273)

Uno de los aspectos cruciales de la comunicación alternativa es el “empoderamiento colectivo”, es decir que amplios sectores sociales logran apropiarse de las herramientas propias de la comunicación para tomar parte en la producción y transmisión de contenidos favorables al cambio social (Gumucio y Tufte, 2008: 22-23; Simpson, 1986: 33; y Capriles, 1986: 175). La apropiación de las herramientas de comunicación llega a ser incluso más importante que el mensaje en sí mismo:

“No es solo alternativo aquello que dices sino también, y fundamentalmente, cómo lo dices. La práctica discursiva es tan alternativa como la denuncia” (Daniel Prieto en Gumucio y Tufte: 2008: 653)

Aunque para algunos autores la participación social es el rasgo preponderante de la comunicación alternativa, para otros teóricos el contenido de un medio es lo principal, por “los compromisos sociales que manifiesta a través de su discurso” (Reyes, 1982:178). Un medio alternativo comunica aquello que tiene un interés social y “se pone al servicio de las discusiones para la toma colectiva de decisiones” (Capriles, 1986: 174).

Los medios alternativos asumen la responsabilidad de informar a los sectores populares, no intentan llegar a *toda* la población como pretenden los medios masivos.

“Las noticias alternativas no están dirigidas a las élites en la medida en que tienden a cubrir a las masas en lugar de aquellos que han logrado un lugar prominente y visibilidad a través del poder económico o político” (Savio y Harris cit. en Reyes, 1982: 179).

Un medio alternativo busca contenidos diferentes para ser captados activamente por la sociedad. Prioriza la difusión de expresiones culturales y conocimientos producidos localmente, en lugar de repetir y trasplantar el entretenimiento internacional. El modelo alternativo de comunicación tiene un rasgo marginal por cuanto se aleja de las redes predominantes de la publicidad, sea estatal o privada (Capriles, 1986: 175). Un medio alternativo ofrece espacios para la generación de manifestaciones de la cultura popular (Reyes, 82: 181).

La comunicación alternativa esboza una crítica a los métodos de investigación y producción de la comunicación masiva. Mientras en los medios de tipo dominante se ofrece al público anécdotas y datos aislados, los medios alternativos se esfuerzan en presentar la información

en su contexto (Aguirre, 1986: 61). El contenido informativo es analítico, sistemático y relevante:

“La información alternativa es analítica, porque ubica los eventos, temas o procesos dentro de los contextos históricos. Es sistemática porque no se enfoca a lo excepcional sino que mantiene una cobertura regular y constante sobre temas y áreas geográficas (...) es relevante porque tiende a relacionar la información que está siendo producida con las necesidades de las personas envueltas en las mismas” (Savio y Harris cit. en Reyes, 1982: 179)

Para Mina Ramírez, la comunicación alternativa propone difundir las experiencias populares, “se centra en las historias contadas por los sectores marginados y explotados de la sociedad”. De acuerdo esta autora, contar historias funciona como una terapia para paliar las consecuencias del colonialismo y neocolonialismo. El poder debe “escuchar las historias que la gente tiene que contar” (M. Ramírez, 2008: 497).

No se trata de difundir “anécdotas” del mundo marginal, sino de dar inicio a la organización y movilización hacia procesos democráticos. Un proceso de comunicación con presencia mayoritaria de sectores sociales hablando de *su* realidad, debe llevar a la reflexión sobre las condiciones de vida de la mayor parte de la sociedad. Las organizaciones sociales pueden entonces iniciar un proceso de auto concientización para comprender “las raíces de su condición y del potencial de su propia liberación”.

“Las historias de la gente se canalizarían hacia un público más amplio (...) para que sea posible formar y cristalizar respuestas institucionales positivas a las necesidades de la población” (M. Ramírez, cit. en Gumucio y Tufte, 2008: 497)

Brindar información contextualizada y relevante es una de las principales tareas de la comunicación alternativa, desde esta perspectiva la comunicación pretende ser un agente de educación popular. Sólo conociendo los mecanismos bajo los que opera la opresión, los sectores populares pueden organizarse y movilizarse (Aguirre, 1986: 61).

La comunicación alternativa tiene una relación dialéctica con la organización y movilización popular. La comunicación es indispensable para la “emergencia de la conciencia liberada-liberadora” (Arriaza, 1982: 13). El contenido de un medio alternativo al tiempo que se empeña en desestructurar el esquema de dominación, va dirigido a la

construcción de “un orden económico, político y comunicacional alternativo” (Ramírez cit. en Gumucio y Tufte, 2008: 497).

De esta manera el paradigma alternativo se convierte en un proyecto político de liberación colectiva (Capriles, 1986: 174):

“Cuando la comunicación alternativa emerge, sólo puede hacerlo más allá de la mera perspectiva comunicacional: debe ser expresión de un proyecto histórico de cambio, de resistencia cultural y de construcción solidaria. Un proyecto que va inevitablemente opuesto a los autoritarismos políticos, culturales que son propios de la racionalidad del modelo capitalista transnacional” (F. Reyes cit. en Arriaza, 1982: 14).

En definitiva, el paradigma alternativo plantea la necesidad de establecer nuevas relaciones comunicativas que permitan a la movilización popular ocupar el papel protagónico en el proceso histórico de liberación. Así los sectores populares se convierten en agentes principales de su propia historia (Cossigoli, 1986: 70).

Para resumir, las principales características de un medio de comunicación alternativo son:

- a) Rechaza los mecanismos de dominación, en su lugar señala el **cambio social**, proyectando a través de la comunicación las necesidades y reivindicaciones de los sectores subordinados de la sociedad. Se propone desplazar el poder de la comunicación desde la elite hacia los sectores oprimidos
- b) Promueve un mecanismo de **comunicación horizontal**, fomenta la interacción mediante flujos multidireccionales de comunicación. Emisor – receptores son papeles intercambiables no polos opuestos.
- c) Los medios alternativos se vinculan con la **movilización popular** para producir un cambio social. A través de la generación de contenidos culturales e informativos favorables a la educación popular y la toma de conciencia, se favorece a la organización y acción.
- d) La **participación social** en el proceso comunicativo es un mecanismo clave para producir discusiones sobre temas colectivos.

Con formato: Fuente: Negrita

Con formato: Fuente: Negrita

- e) Es **auto financiado** dentro de organizaciones sociales, libre de la presión económica generada por la publicidad, sea estatal o privada.
- f) Las organizaciones sociales **administran** por si mismas las herramientas de comunicación, donde se incluye la selección de temas, gestión de los contenidos y difusión social del mensaje.
- g) Se enfoca en la difusión de noticias y necesidades de **interés colectivo** dentro de las coyunturas políticas. Vale decir que la organización social o la comunidad tienen preponderancia sobre los intereses individuales.
- h) Propone la generación de **contenidos locales** y el reconocimiento de conocimientos propios. Fomenta a las culturas marginadas, rechazando la repetición de los contenidos de la cultura global.

Con formato: Fuente: Negrita

Con formato: Fuente: Negrita

A pesar de todo lo expresado, los autores lograron ponerse de acuerdo a la hora de definir la característica substancial de un “auténtico” medio alternativo. Por otra parte, se ha señalado que poseer uno de sus atributos no quiere decir que un medio lo sea:

“No toda ‘alternativa’ comunicacional, ni muchos menos técnica, ni un simple uso alternativo de medios, masivos o no, constituye ni en todo ni en parte una comunicación alternativa” (Capriles, 1986: 175-176).

Oswaldo Capriles nota que la “horizontalidad”, esgrimida como una de las principales banderas de la comunicación alternativa, plantea problemas difíciles de sortear. Parece una utopía sostener que *todos* los sectores sociales puedan proponer elementos para la gestión y difusión de contenidos en un medio, es muy difícil convertir a las personas comunes en emisores importantes (Beltrán 2008: 273). Capriles también recalca que no se puede hablar de comunicación horizontal mientras exista la división social del trabajo.

La comunicación horizontal no se opone al modelo dominante sino que lo complementa. Es necesario *redefinir* las formas verticalistas de comunicación en un nuevo proceso creativo aglutinante y con amplia participación social (Capriles, 1986: 176; F. Reyes, 1982: 181). Lo más importante es dar cabida a una *participación de calidad*, más que a una intervención masiva que en la práctica sería inoperable (Beltrán 2008: 273).

¿Un medio alternativo puede ser de difusión masiva? Según Diego Portales, aunque lo alternativo en principio es contrario a la transmisión masiva de mensajes, eso no implica que, por ejemplo, un periódico deba rechazar el tipo de producción industrial para ser elaborado de manera artesanal. Esto daría como resultado un proceso de comunicación totalmente marginal con escasa impronta social. El éxito de proyectos alternativos sólo es posible mediante la vinculación de formas de producción artesanal e industrial (Portales, 1986: 94).

Gumucio y Tufte, intentaron zanjar este problema indicando que es necesario contar con tecnología en la justa medida, para sortear las necesidades del proceso de comunicación. No se trata de implementar la tecnología “porque sí”, debido a que esta actitud genera dependencia hacia esos medios. La tecnología debe satisfacer necesidades reales en el proceso de apropiación de la comunicación por los actores sociales (Gumucio y Tufte, 2008: 24-25).

Algunos teóricos han sugerido que un medio alternativo no debería recibir dinero por la venta de espacios publicitarios. Prescindir de publicidad es una utopía porque significa negar ingresos muchas veces indispensables para la supervivencia no sólo del medio sino también de los trabajadores que lo sostienen. Proyectos alternativos pueden hundirse sin financiamiento. Es más adecuado pensar en la posibilidad de conseguir financiamiento en condiciones que generen sostenibilidad sin ligarse a intereses privados.

La crítica más importante dentro del proyecto alternativo es lo que Simpson llama la “teoría de la hegemonía de la vanguardia”. Esto se produce cuando partidos de izquierda establecen un periódico “alternativo” e intentan “transferir” ideología hacia organizaciones sociales, con la actitud típicamente paternalista de los intelectuales hacia los sectores populares. Conlleva el peligro que las discusiones entre tendencias de izquierda consigan quebrar la movilización popular que busca la liberación política.

Armando Cossigoli argumenta que una noción distorsionada de alternativo sería el de las “izquierdas oficiales”, que pretenden crear canales de información únicamente para enfrentarse a lo establecido pero sin ninguna tarea social de fondo. Para este autor, los medios alternativos operados por grupos de intelectuales y partidos de izquierda, jamás

sobrepasan los estrechos círculos políticos donde surgen. En consecuencia no llegan a menoscabar la influencia informativa de la clase dominante, ni mucho menos a favorecer la organización y movilización popular. En este caso el medio “alternativo” es un mero “ruido” o leve pérdida de información entre el emisor del mensaje y los receptores. Los medios alternativos serían nada más que “ruido” entre los grupos dominantes y los dominados, pero no llegan ni pretenden interferir la comunicación hegemónica (Cossigoli, 1986: 66-68).

Al contrario, desde su visión es más adecuado hablar de “contra información”. La contra información es una reinterpretación de los mensajes oficiales, aprovecha el discurso de los medios hegemónicos y los analiza desde la perspectiva de los trabajadores.

“La contra información no es otra cosa que el mecanismo para estimular la conciencia crítica de los ciudadanos, con el fin de empujar, a la vez, a su participación en el proceso histórico que viven” (Cossigoli, 1986: 70).

Simpson señala que existe una tendencia en comunicación alternativa controlada por las vanguardias político-intelectuales. Algunos autores como Margarita Graziano señalan que es necesario utilizar alternativas de comunicación entre la vanguardia -los partidos de izquierda- y las bases populares, para facilitar la generación y transmisión de ideología, como paso previo del proceso de revolución social. Aunque sea loable la intención de transformar la sociedad, la autora se refiere a la comunicación en los mismos términos que el modelo tradicional:

“...relaciones dialógicas de transmisión de imágenes y signos que estén insertas en una praxis transformadora e la estructura social” (Graziano cit. en Simpson, 1986: 35)

La “transmisión” desde la vanguardia hacia las bases reproduce las relaciones verticales típicas de la comunicación dominante. Esto supone también que son desestimadas las expresiones espontáneas de los sectores populares que no sigan las pautas determinadas desde arriba, negando una práctica tan importante en la estrategia del movimiento popular.

El hecho de la transmisión implica sobre todo verticalidad, la suposición de que el movimiento popular es un sujeto vacío y pasivo, que no es agente de sus propias luchas. Como señala Simpson, esta perspectiva “aborda el proceso comunicacional desde una

perspectiva instrumentalista”, mientras los partidos pregonan la necesidad de establecer comunicación con las masas, no promueven “una comunicación de masas y para las masas”. Los defensores de la vanguardia se ubican en una posición contraria a favorecer la emergencia de medios independientes, no imaginan movilizaciones sociales “al margen de todo aparato político y de todo control por parte del poder que se intenta construir desde la cúpula vanguardista” (Simpson, 1986: 36).

Cuando los miembros de partidos, convencidos de la teoría del intelectual orgánico⁴, se empeñan en “dar voz a los sin voz”, lo que consiguen es instaurar una “transmisión unidireccional de mensajes”. Los políticos profesionales e intelectuales de vanguardia, en lugar de “liberadores” pueden convertirse en obstáculos para el despliegue de las estrategias de organización y acción de masas.

Comentado [PL2]: Otra forma de ...

Por el contrario, muchos investigadores suponen que la comunicación emancipadora, implica la labor activa de los intelectuales pero no como portavoces auto designados, sino ayudando a la educación de los grupos subordinados. Al brindar información responsable y abrir espacios de expresión cultural, se favorece la movilización social y conquista de la libertad política y económica, pero respetando la identidad e iniciativa de las clases populares (Simpson, 1986: 36).

Luego de definir el debate teórico, principalmente latinoamericano, sobre la comunicación alternativa, resta considerar las más importantes experiencias de medios alternativos en el país: las radioemisoras ligadas a los mineros y campesinos, y -en el ámbito de medios escritos- el semanario “*Aquí*”.

3. *Las radios alternativas en Bolivia*

“Por eso miramos a esas emisoras con tanto cuidado. Son bienes de la clase trabajadora minera. Y son muy importantes para saber a qué atendernos cada vez que ocurre algo. También nos distraen y nos educan. Por eso, cada vez que hay un problema, siempre

⁴De acuerdo a Simpson, la tesis de la vanguardia se enmarca en las ideas sobre la estructura del partido revolucionario, formuladas por Antonio Gramsci. Según el socialista italiano, los intelectuales asumen el papel conductor: “interacción dialéctica entre el elemento intelectual, siempre en función dirigente, y el elemento popular”, ambos encadenados en el partido de clase inspirado por Lenin (Gramsci. cit. en Simpson, 1986: 36).

procuramos defender nuestras radios, para que no se corte la comunicación entre nosotros. Y siempre que el Ejército entra a las minas, lo primero que ataca son las emisoras y nosotros luchamos hasta que nos las devuelvan”

Domitila Chungara⁵

En la época actual, el modelo de comunicación hegemónico no necesariamente viene importado del norte, la formación de grandes conglomerados mediáticos de países del sur, como Globo Tv, Caracol, Televisa, representan afanes de lucro de las burguesías nacionales. Aunque en Bolivia en pocos casos están presentes las grandes empresas internacionales como propietarias directas de medios de comunicación, en esencia la mayor parte de los grandes medios nacionales sigue la lógica de la comunicación tradicional, de mantener el *statu quo* en beneficio de sus propietarios, la clase hegemónica. Fuera del modelo dominante, el fenómeno de las radios mineras y las experiencias de radioemisoras que apoyaban la formación de líderes en el campesinado, constituyen algunos de los momentos más significativos en la historia de la comunicación en Bolivia

a. *Las radios mineras*

Las emisoras mineras son una de las experiencias emblemáticas de comunicación alternativa en América Latina⁶. La primera emisora minera fue instalada en 1949 en el distrito de Catavi, los años siguientes se instalaron más radio transmisores en las zonas mineras de Bolivia. Para comienzos de la década del 1970 existían 26 radios mineras en funcionamiento (Gumucio, 2001: 48). En 1959, la orden católica de los Oblatos fundó en el distrito de Siglo XX la Radio “Pío XII”, como parte de una política anticomunista del Vaticano. En sus primeros años se enfrentó a las emisoras sindicales mineras, pero más tarde, como resultado del giro dado por la Iglesia mundial y la latinoamericana en particular, a partir de 1965 “Pío XII” se convierte en defensora de los derechos de los trabajadores mineros, sin perder su línea religiosa (Lozada y Kuncar, 1986: 188-189). Las emisoras mineras eran auto-gestionadas, se sostenían con los aportes de los trabajadores

⁵Viezzer, 1977, citado en Daniel Prieto Castillo, 1983: 201

⁶Algunas de las principales radioemisoras mineras son “La Voz del Minero”, “Radio Vanguardia” de Colquiri, “Radio Animas”, “Radio 21 de Diciembre”, “Radio Nacional de Huanuni”, entre otras.

sindicalizados, esto garantizó su independencia y les permitió servir de manera consecuente a los intereses de los trabajadores.

En los distritos mineros las organizaciones sociales se apropiaron de las herramientas de comunicación, los mismos trabajadores se hicieron cargo de los aspectos técnicos y administrativos de la emisora, aprendieron a elaborar localmente los contenidos y los programas (Gumucio, 2001: 51). Defendían los intereses y reivindicaciones de los sindicatos, convirtiendo a las radioemisoras en instrumentos de organización y movilización:

“No es simple coincidencia que los sindicatos y las emisoras de radio compartían locales en la mayor parte de los distritos mineros (...) el impacto social de las emisoras de radio de las minas fue también importante en el proceso de construcción de una identidad cultural en los centros mineros y en las comunidades campesinas aledañas. Diariamente, las radios mineras estaban abiertas a la participación...” (Gumucio, 2001: 50).

El contenido de la programación en las radios rechaza la repetición de la cultura global, en su lugar se promueve la generación de música folclórica, presentaciones teatrales y otras manifestaciones culturales locales. Los distritos mineros no fueron inmunes a la alienación promovida por otros medios como la televisión⁷, el testimonio de Domitila Chungara describe el efecto que tuvo en las minas la transmisión de contenidos foráneos a través de la televisión:

“Hasta el 74 nosotros en la mina conocíamos la radio, pero nunca habíamos tenido televisión, muchos ni siquiera sabíamos lo que era un televisor. Y resulta que ‘por obra y gracia’ del gobierno de Banzer, aparecieron 5000 televisores en Siglo XX en ese año. Como pan caliente los repartieron en cada hogar. Hicieron sorteos, entregaron los aparatos dando facilidades (...) la empresa COMIBOL los compra y a los obreros les van descontando de su sueldo mensual hasta pagarlo completamente (...) Dos o tres días después en la pulpería me encuentro a mis compañeras. – Has visto la televisión, señora? – No, no tengo yo televisión. - Ay, anoche han dado un desfile de modas ¡Qué hermoso, qué hermoso! Y pensar que nosotras, que trabajamos desde las cuatro de la mañana lavando, planchando, cocinando, atendiendo a los chicos, viniendo a la pulpería, nunca, nunca vamos a poder alcanzar tener un traje, un peinado de aquellos, una joya de aquellas que se ven en la televisión... ¡Qué pena que nos hemos casado con un minero!...”⁸.

⁸Viezzler, 1977, citado en D. Prieto, 1983: 203

En tiempos “normales” de tregua social, las emisoras de las minas seguían una programación estructurada, vinculada a la vida cotidiana en los centros mineros: ofrecían servicio de correspondencia entre distritos, difundían convocatorias a asambleas de las organizaciones sociales, actividades culturales y deportivas dentro y fuera de los sindicatos, servicio de noticias regionales, nacionales e internacionales (Lozada y Kuncar, 1986: 189; Gumucio, 2001:48-49).

Pero en momentos de agitación política, como los periodos de dictaduras militares, desaparece la estructura habitual y cada radio se convierte en un núcleo organizativo para las acciones de resistencia y movilización (Lozada y Kuncar, 1986: 190). La unidad era el arma principal de las emisoras, formaban una red para mantener informada a la organización sobre pronunciamientos, votos resolutivos y disposiciones de los dirigentes sindicales; siguiendo los desplazamientos de las tropas militares y denunciando la represión.

“Las radios mineras de Bolivia se consideraban una red, pero no por tener una administración centralizada o por difundir la misma programación, sino porque tenían la capacidad técnica, y sobre todo política, de unir sus señales cuando era necesario, y porque seguían el mismo objetivo: mejorar las condiciones de vida de los mineros y ser escuchados por toda la nación” (Gumucio, 2001: 18)

En momentos políticos críticos las emisoras mineras se convertían en el único medio de información viable. Las radios y periódicos de las ciudades eran rápidamente censurados o clausurados en situaciones de golpe militar, pero las emisoras continuaban transmitiendo en cadena, alcanzando repercusión nacional e internacional hasta ser finalmente ocupadas y acalladas por la represión (Gumucio, 2001:48-49; Lozada y Kuncar, 1986: 190).

La emisora Pío XII es un ejemplo de cómo los trabajadores “recuperan” y se apropian de las herramientas de comunicación, para utilizarlas en la organización y movilización social. En sus primeros años, bajo la dirección del fundador P. Lino Grenier, la emisora católica se empeñó en una cruzada contra el comunismo en los distritos mineros. El conflicto frontal con el sindicato causó divisiones, los jóvenes católicos se enfrentaban a las juventudes de los partidos de izquierda. Más tarde se dio un acercamiento hacia los trabajadores, pero fue la represión militar en las minas en 1965, lo que llevó a la emisora a asumir compromisos

con los trabajadores. Radio “Pío XII” se identifica plenamente con las luchas populares, con cinco intervenciones militares como respuesta (José López, 1985).

Al principio, la dinamita la tiraban los mineros en contra de la Pío. Y los curas pedían auxilio a las Fuerzas Armadas para defender la emisora católica. Unos años después, los militares dinamitaban, intervenían la estación. Y eran los mineros los que acudían a defenderla (López, 1985).

Si se tiene en cuenta la literatura sobre medios alternativos, las emisoras mineras reúnen todos los rasgos que caracterizan a la comunicación contra hegemónica:

“por sus orígenes, evolución y significación, su versatilidad para responder a los requerimientos de sus promotores, por su mensaje o discurso total y su tácita oposición al modelo piramidal, a través de la participación, el acceso y la socialización comunicacional” (Lozada y Kuncar, 1986:204).

El modelo de las radios mineras tiene la capacidad de generar participación en el proceso de comunicación y cumple la función de servir a los trabajadores y sus familias, tanto en sus necesidades culturales, de la vida cotidiana, como en la lucha política. No se trata de aplicar con rigidez la teoría académica a las experiencias sociales, los teóricos no pueden ofrecer fórmulas exactas sobre lo que es y cómo se expresa un proyecto de comunicación alternativa, en el caso de las radios mineras la experiencia se dio por encima de las definiciones teóricas. De la misma forma, seguir recetas teóricas no basta para comprender la producción de discursos escritos dentro del paradigma alternativo, como el caso del semanario “*Aquí*”.

b. Las radioemisoras de la Acción Cultural Loyola⁹

En agosto de 1966, un grupo de jóvenes con apoyo del sacerdote jesuita Jorge Trías, fundó en Sucre la “Acción Cultural Loyola”, con el objetivo de emprender tareas educativas entre el campesinado. Años después, entre 1973 y 1975, ACLO expandió sus actividades hacia los departamentos de Tarija y Potosí. De acuerdo a los “documentos ideológicos” de ACLO, sus acciones estaban encaminadas a conseguir una conciencia campesina que ayudara a mejorar las condiciones económicas, sociales y políticas de los trabajadores del agro; alcanzar una sociedad justa, igualitaria y humana; y la consolidación de un “hombre libre” que se autodetermine y sea creador de su propio desarrollo. En sus postulados

⁹La siguiente aproximación a la trayectoria de ACLO, fue realizada en base a Magdalena Cajías de la Vega, 2007

ideológicos, ACLO articulaba la visión de liberación social con una fuerte vocación cristiana¹⁰.

Para desarrollar sus objetivos, ACLO emprendió actividades en cinco áreas: educativa, productiva, económica-administrativa y la comunicación social. En 1966, se fundó “Radio Loyola” en el departamento de Chuquisaca, a la que siguieron “Radio Tarija: La Voz de los sin Voz”, en 1981, y “Radio ACLO Potosí”, creada en 2004. Desde su fundación, la emisora de ACLO se planteó la tarea de establecer una escuela radiofónica, para capacitar a personas que pudieran emprender campañas de alfabetización en el área rural y realizar programas radiales sobre la realidad del campesino en el departamento de Chuquisaca.

Uno de los aportes más importantes de ACLO en favor del campesinado, constituyó el trabajo de formación sindical. Ese trabajo fue iniciado en momentos en que estaba vigente el Pacto militar-campesino y continuó durante las dictaduras militares de la década de 1970, prolongándose hasta los inicios de los años ochenta. Basta mencionar que, en 1983, una vez recuperada la democracia, ACLO participó activamente en la constitución de la Federación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Tarija. En los tres departamentos donde estaba presente, ACLO se dedicó a capacitar y formar líderes jóvenes, para que estos pudieran integrarse a la conducción de organizaciones sindicales, buscando que el campesinado tomara conciencia de su poder de movilización y sus opciones de liberación política.

Para concluir este capítulo teórico, se puede establecer que para algunos investigadores la esencia de *lo alternativo* en comunicación es conquistar espacios de expresión para los sectores sociales marginados, para otros lo central es la apropiación de las herramientas de comunicación por las organizaciones sociales. Unos expertos resaltan el discurso como expresión de compromiso con los grupos subordinados, y finalmente hay quienes hacen prevalecer la vinculación de los medios alternativos con la movilización popular, como mecanismo para producir un cambio social. En lugar de elegir una sola de las posiciones, parece más lógico que todas ellas al mismo tiempo y en la misma medida configuran la esencia de la comunicación alternativa, son diferentes facetas de la misma propuesta.

¹⁰ACLO, *Documentos ideológicos*, 1966 y 1972, cit. en M. Cajías, *op. Cit.*

En una palabra, es una manera diferente de hacer comunicación, tanto por los contenidos como por la forma del mensaje; de organizarse para discutir y elaborar el contenido del discurso, y colaborar para una utilización distinta de los mensajes por parte de los destinatarios. Todo el proceso tiene el objetivo de oponerse al autoritarismo y la dominación en todas sus formas, colaborando en la creación de un nuevo orden social con protagonismo popular (Daniel Prieto, cit. en Gumucio y Tufte, 2008: 655).

En Bolivia, las experiencias más significativas de comunicación alternativa fueron las radios vinculadas a los mineros y los campesinos, tanto por el contenido de su discurso favorable a la generación de cultura local, como por su vinculación orgánica con las organizaciones de trabajadores. Dentro de los medios impresos, el proyecto semanario “*Aquí*” es uno de los pocos que se inscribe en el paradigma alternativo. Este trabajo no tiene como objetivo demostrar que el semanario “*Aquí*” era un medio “genuinamente” alternativo -discusión que sería inútil-, sin embargo en base a la observación del contenido del periódico, se pudo evidenciar que algunas de sus características corresponden con los postulados de la *nueva* comunicación.

Del presente acápite, se desprende que los medios de comunicación alternativos son portadores de un discurso *creativo* que actúa como interpelación al poder dominante; pero eso explicaría sólo una parte de las complejas relaciones entre discurso y sociedad. Los acontecimientos históricos, la dinámica de la confrontación política y la actividad de los sujetos sociales, constituyen la otra cara de la relación entre discurso y sociedad: la influencia del contexto en la producción del discurso.

Capítulo II. Metodología. Los hilos discursivos

“Pero ¿qué hay de tan peligroso en el hecho de que la gente hable y de que sus discursos proliferen indefinidamente? ¿En dónde está por tanto el peligro?”

(Foucault, 2005: 14)

Para plantear el análisis del discurso, fueron revisados los trabajos de Teun van Dijk (2001), Ruth Wodak (2003) y fundamentalmente la propuesta metodológica de Siegfried Jäger (2003). En la primera parte del presente capítulo se ofrece una definición de *discurso*, tomando como referencia la disciplina del Análisis Crítico que destaca el carácter material del discurso y su relación con el poder. Este enfoque está dirigido a determinar las funciones políticas e ideológicas del discurso, considerando especialmente el contexto histórico en el cual se produce y su estrecha participación en los conflictos sociales. En la segunda parte se establecen los pasos para el estudio de los documentos, siguiendo la propuesta desarrollada por Siegfried Jäger, cuya aplicación permite establecer las fases del desarrollo del discurso a lo largo de una línea de tiempo.

1. *El discurso como “acto social”*

Van Dijk señala que el discurso tiene tres dimensiones: el uso del lenguaje, la comunicación de creencias y la interacción social (van Dijk, 2000a: 23). Pueden existir discursos de todo tipo con distintas funciones, política, médica, informativa, etc. Expresado mediante lenguaje hablado e interacción escrita, el discurso comunica la ideología y forma parte de complejos procesos sociales (van Dijk, 2000a: 46). Para Michel Foucault el discurso expresa los conflictos dentro de una sociedad, pero no sólo se usa como arma en la lucha por el poder, sino que es en sí mismo un poder que se quiere dominar:

“el discurso no es simplemente aquello que traduce las luchas o los sistemas de dominación, sino aquello por lo que, y por medio de lo cual se lucha, aquel poder del que quiere uno adueñarse”

(Foucault, 2005: 15).

Según Foucault, las restricciones y prohibiciones que todas las sociedades construyen sobre la producción del discurso, se deben a su efecto práctico en la sociedad. Ahí radica su importancia y “peligrosidad”, porque así como sostiene y legitima la dominación también

puede desafiarla (Foucault, 2005: 14). ¿Cómo se vinculan los discursos a los mecanismos de poder? Los discursos no únicamente reflejan la realidad sino que ayudan a construirla, a través de sujetos que intervienen en sus contextos sociales como productores y agentes de los discursos y los cambios sociales que estos originan; al ser transmitidos, los discursos producen realidades sociales (Jäger, 2003: 67).

Los discursos operan como acciones o prácticas sociales, “como algo que la gente hace a alguien, para alguien o con alguien” (Van Leeuwen, 1993: 93, cit. en Wodak, 2003: 28). Un usuario del lenguaje ejecuta actos sociales como respuesta a las acciones discursivas de los demás (van Dijk, 2000a: 62; van Dijk, 2000b: 22-32). Ruth Wodak sostiene que el texto discursivo es la unidad básica de la comunicación y se desarrolla en medio de pugnas sociales. Los diferentes tipos de discurso, institucionales, políticos, de género y mediáticos, “dan testimonios de unas más o menos abiertas relaciones de lucha y conflicto” (Wodak, 2003: 18).

Para Jürgen Link el discurso es “un concepto de habla que se encontrará institucionalmente consolidado en la medida en que determine y consolide la acción y, de este modo, sirva para ejercer el poder” (J. Link, 1983: 60 cit. en Jäger, 2003: 63). En esta definición resalta el carácter institucional de los discursos, su utilización para consolidar o legitimar instituciones y el poder que se ejecuta desde ellas. Otro autor resalta la *acumulación histórica* del discurso, entendido como “el fluir del conocimiento a lo largo de la historia” que moldea las acciones de la sociedad y de esa manera ejercita el poder (S. Jäger, 2003:63).

Los autores consultados coinciden en que la generación y transmisión de discursos se desarrolla en el escenario de la conflictividad social. Los discursos no son meras representaciones sobre la realidad sino que la determinan, influyen permanentemente para producir cambios en la dinámica social. El bagaje de conocimientos e ideologías que transmiten los discursos a lo largo de la historia, tiene una influencia directa en las acciones concretas de los grupos sociales. Al interactuar mediante discursos orales o escritos, los actores sociales *ejercen* algún tipo de poder.

2. *La perspectiva del Análisis Crítico del Discurso*

Habiendo definido el concepto de discurso y sus profundas connotaciones sociales, falta establecer la manera en que se puede abordar su interpretación. Por análisis del discurso se entiende el estudio del “orden, reglas y regularidades en el análisis pormenorizado de las estructuras y estrategias que gobiernan el texto y la conversación”, existiendo diferentes tipos de análisis (van Dijk, 2000a: 51). La primera distinción se establece entre el análisis del texto frente al estudio de las conversaciones. El análisis de textos se dedica a las estructuras del discurso escrito, mientras el estudio de la conversación se aplica a expresiones discursivas más dinámicas y espontáneas.

Dentro de los discursos escritos existen también distintos niveles. Los enfoques dentro de la esfera tradicional de la lingüística se dedican a los elementos formales, aspectos como la semántica (el sentido de las proposiciones), sintaxis (estructura formal de las oraciones), la coherencia entre las estructuras gramaticales, la retórica y el estilo (van Dijk, 2000a: 35-36). Otro tipo de análisis se dedica a explicar el contenido de un discurso y su influencia en la sociedad; la interacción entre usuarios del lenguaje, la ideología expresada por los discursos y su relación con el ejercicio del poder en contextos socio históricos específicos. Este último nivel de análisis tiene por objetivo descubrir las funciones políticas, sociales y culturales de los discursos.

El trabajo del investigador holandés Teun van Dijk, junto a otros autores, creó la disciplina del Análisis Crítico del Discurso (ACD)¹¹, un enfoque teórico y conjunto de herramientas metodológicas para estudiar la relación entre el discurso y la sociedad, y los conflictos sociales expresados través del lenguaje.

“el ACD se propone investigar de forma crítica la desigualdad social tal como viene expresada, señalada, constituida, legitimada, etcétera, por los usos del discurso (es decir en el lenguaje). Los discursos, sean institucionales, de género, o políticos, dan testimonio de una lucha por el control del poder” (R. Wodak, 2003: 18).

El análisis crítico del discurso estudia las relaciones de dominación y poder manifestadas a través del lenguaje. Los teóricos coinciden en señalar que el discurso al transmitir

¹¹ Desde la década de 1970, Van Dijk ha publicado una veintena de libros y artículos sobre teoría y metodología del discurso, fundó la revista *Discourse and Society*, que tuvo notable impacto en el desarrollo de la disciplina del discurso.

ideologías “ayuda a reproducir el poder y la dominación de grupos o clases específicas” (van Dijk, 2000b: 51). Desde la perspectiva del ACD, la *materialidad* del discurso de la que habla Foucault, está dada como colaboración o legitimación de la dominación.

El investigador que emplea el ACD se interesa por establecer si un discurso legitima relaciones de dominación y en qué manera lo hace. Se propone describir los mecanismos discursivos empleados y los elementos ideológicos que transmite, siempre considerando el contexto desde el que se producen los “actos de habla”¹². Al analizar el discurso se identifican y descubren los *dispositivos* que legitiman la dominación:

“Uno de los objetivos del ACD consiste en ‘desmitificar’ los discursos mediante el descifrado de las ideologías” (Wodak, 2003: 30).

La noción de *crítica* es fundamental en el método de trabajo del ACD. Se refiere a adoptar una postura política frente a los conflictos que se estudian y la aplicación de los resultados a los problemas sociales. Wodak recoge el aporte de Max Horkheimer, para quien la teoría crítica consiste en “ayudar a recordar un pasado que corría el peligro de ser olvidado, en luchar en favor de la emancipación, en elucidar las razones para esa lucha y definir la naturaleza del propio pensamiento crítico” (Horkheimer en Wodak, 2003: 29).

Así como el discurso es instrumento del poder hegemónico, también puede ser utilizado para combatir esa dominación. “El discurso puede obedecer al poder de un grupo, pero puede también desafiarlo” (van Dijk, 2000a: 46). Un discurso político *contra hegemónico* actúa en sentido contrario al discurso de *coerción*, para ello despliega una estrategia de *resistencia*, manifestada mediante la selección de temas y la prioridad de los asuntos tratados (Chilton y Schäffner, 2000: 305). Frente al discurso hegemónico que otorga naturalidad a los mecanismos de control y dominación, surge el discurso de resistencia como “una ruptura de las convenciones y las prácticas discursivas estables, como un acto de creatividad” (Fairclough y Kress, 1993: 4, cit. en Wodak, 2003: 20). La *creatividad* en el discurso de resistencia busca modificar las relaciones de poder:

¹² “Todo discurso es un concepto históricamente producido e interpretado, esto es, que se halla situado en el tiempo y en el espacio” (Wodak, 2003: 20)

“El poder no deriva del lenguaje; pero el lenguaje puede utilizarse para plantear desafíos al poder, para subvertirlo, para alterar las distribuciones de poder a corto y a largo plazo (Wodak, 2003: 31).

Hasta aquí, se puede establecer que el discurso opera dentro de los conflictos sociales, pudiendo emplearse para sostener determinadas relaciones de poder y dominación o también para subvertir un orden. No existiendo una única propuesta de trabajo entre los investigadores que siguen el ACD, para este trabajo se eligió el modelo de interpretación elaborado por S.Jäger.

3. *Método de análisis de los hilos discursivos*

El método permite identificar cambios y continuidades en *lo que se dice* sobre algún tema específico a lo largo de un periodo de tiempo, como respuesta a los hechos producidos en algún momento de la elaboración del discurso. El autor emplea un modelo que permite la observación del discurso desde el punto de vista histórico, como un proceso que evoluciona a lo largo de un lapso. Desde esta perspectiva, el discurso se conforma de *hilos* que *se desenvuelven* de forma paralela al curso histórico, en estrecha relación con los acontecimientos sociopolíticos más importantes. En este sub acápite, primero se revisan las categorías que conforman el discurso, para más adelante indicar los procedimientos apropiados para el análisis de las fuentes.

3.1 *Categorías del discurso*

Hilos discursivos. Un sujeto o grupo se expresa en determinada forma sobre algún tópico, y las ideas que transmite pueden mantenerse o modificarse en la medida en que cambian las condiciones del contexto en que se produce. A ese proceso, ese fluir del discurso, el autor llama “hilo”. En otras palabras, los hilos son los procesos discursivos temáticamente uniformes, aquello que se expresa en diferentes ocasiones sobre un tema específico. Lo que “era, es y será decible” sobre un asunto en particular a lo largo de un periodo; el conjunto de expresiones sobre un interés general en diferentes momentos. El *hilo* del discurso se *desenvuelve* en una línea de tiempo, permitiendo entrever cambios y continuidades en las posturas que adopta el discurso frente a la modificación de la coyuntura. “Cada hilo discursivo tiene una dimensión sincrónica y otra diacrónica”, esta doble cualidad permite

efectuar cortes sincrónicos al *hilo* discursivo para evaluar los cambios o persistencias en las afirmaciones expresadas en diferentes momentos (Jäger, 2003: 79-80).

a. *Fragmentos discursivos*

Son los textos o partes de un texto, por ejemplo los artículos de revistas y periódicos, que abordan un determinado tema. Los fragmentos discursivos se combinan para formar *hilos* discursivos, lo que se dice sobre algún tema en diferentes momentos (Jäger, 2003:81). La noción de “fragmentos” expresa que cada artículo es una parte del discurso, siendo necesario examinar en conjunto los segmentos para inferir el contenido y las afirmaciones de fondo. En este trabajo seleccionamos 25 fragmentos discursivos, correspondientes a los artículos editoriales del semanario “*Aquí*” durante su primer año de existencia.

b. *Enmarañamientos de hilos discursivos*

Debe considerarse que en un texto habitualmente se hace referencia a diferentes hilos. El enmarañamiento discursivo se produce cuando un fragmento aborda claramente varios temas; existe un interés principal, pero al mismo tiempo se hace referencia a otros tópicos.

c. *Acontecimientos discursivos y contexto*

Son los acontecimientos que revisten mayor importancia política, es decir aquellos que hayan recibido mucha atención pública a través de los medios de comunicación. Los acontecimientos discursivos influyen en la dirección y en las cualidades que adopta el hilo discursivo, elegir acontecimientos especialmente relevantes, permite analizar el desarrollo del hilo discursivo. Hacer cortes sincrónicos en un hilo discursivo proporciona información sobre los cambios y las persistencias en los procesos discursivos a lo largo del tiempo

“la identificación de los acontecimientos discursivos puede también ser importante para el análisis de los hilos discursivos, ya que perfilar su esbozo destaca los contornos del contexto discursivo, remitiendo, por ejemplo, el corte sincrónico a una cronología de los acontecimientos discursivos que pertenezca temáticamente al hilo discursivo en cuestión. Esas referencias históricas son

particularmente útiles para el análisis y la interpretación de los vigentes cortes en los hilos discursivos” (Jäger, 2003: 83).

En el caso de la presente tesis los acontecimientos discursivos corresponden a los hechos más importantes entre marzo de 1979 y marzo de 1980, en el contexto de la dinámica socio-política boliviana. Es una tarea primordial identificar los acontecimientos más relevantes porque funcionan como hitos del desarrollo discursivo, algunos eventos marcaron virajes o consolidaron las posturas asumidas por el editorial de “*Aquí*”.

d. *Planos del discurso*

Los hilos pueden desarrollarse en diferentes planos o “lugares” sociales desde los que se produce el habla. Los planos discursivos pueden ser la ciencia, política, medios de comunicación, educación, administración, vida cotidiana, etc. Unos planos se relacionan con otros, por ejemplo fragmentos del discurso especial de la ciencia o del discurso político, pueden fluir hacia planos mediáticos (Jäger, 2003: 83).

e. *Posturas discursivas*

Esta categoría se refiere a la posición ideológica desde la que los grupos, individuos o instituciones participan en el discurso. La postura es resultado de las influencias que haya experimentado un sujeto a lo largo de su vida, el bagaje de discursos especiales -como por ejemplo marxismo, feminismo, etc.- a los que está expuesto (Jäger, 2003: 84).

“la postura discursiva es el resultado de la implicación que tiene el individuo con los diversos discursos a los que ha quedado sujeto (...) en el transcurso de su vida, el individuo ha procesado estos discursos hasta convertirlos en una determinada postura ideológica” (Margaret Jäger, 1996: 47, cit. en Siegfried Jäger, 2003: 84).

La postura discursiva sólo puede entenderse e identificarse mediante el análisis del discurso. Muchas veces las autodefiniciones son engañosas, se debe desconfiar de los medios de comunicación que se autodenominan “independientes” o “no partidarios” (Jäger, 2003: 84). Habiendo definido las categorías del discurso, ahora se debe explicar los pasos metodológicos para construir el análisis.

3.2 Pasos metodológicos

Cuatro pasos metodológicos constituyen el modelo de investigación propuesto por Jäger. En primer lugar la definición del *marco institucional* del discurso se aboca a describir los aspectos generales del órgano productor del discurso, mencionando datos relativos a su organización, los temas a los que se da mayor prioridad en el tratamiento de la información y las secciones que conforman la propuesta periodística. El segundo paso consisten en un acercamiento preliminar a las fuentes documentales, donde se establecerá la sección específica que se trabajará, los artículos seleccionados y su significación, además de aspectos formales de los textos. La tercera parte se dedica a la identificación de las afirmaciones principales de cada uno de los artículos que conforman los *hilos*, destacando el contexto que determinó la aparición de las opiniones. La cuarta y última parte se concentra en explicar el desarrollo de los *hilos* del discurso, concatenando las afirmaciones locales con las afirmaciones más globales e importantes. La prioridad es establecer relaciones entre los grandes temas de interés, los *hilos*, resaltando las funciones políticas e ideológicas que cumplen y los cambios o persistencias que puedan darse en ellos como consecuencia de acontecimientos históricos de marcada importancia.

a. Caracterización de la institución productora del discurso

Jäger señala que cuando se trabaja con periódicos, en primer lugar se requiere una presentación del órgano de prensa en cuestión, señalando sus datos esenciales como fecha de fundación, periodicidad, tiraje, miembros y otros aspectos sobre su funcionamiento. Como parte de la descripción del marco institucional, es importante presentar al autor de los textos que se estudiarán, su función y significación para el periódico, y las áreas de información especial que cubre. A fin de conocer con suficiente profundidad al medio, es pertinente examinar el periódico en su conjunto a lo largo de un tiempo prudencial como por ejemplo un año, de esta manera se pueden identificar las secciones que conforman la propuesta periodística y los intereses predominantes en la cobertura informativa.

Una vez que se hayan establecido las partes y se conozca de forma general el contenido del medio, Jäger sugiere concentrarse en una sola de las áreas del periódico, a fin de garantizar un análisis lo más completo posible evitando lagunas que puedan presentarse al abarcar una gran cantidad de material. Es importante mencionar porqué se eligió determinada sección en detrimento de las otras.

b. *Examen preliminar del material documental*

En un primer acercamiento a la sección del periódico escogida, conviene identificar los asuntos más importantes y recurrentes para asignarlos a áreas temáticas mayores, tratando de establecer la estructura general del discurso, los grandes temas *hilos* que la componen. Así como previamente se seleccionó una determinada área del periódico, se debe elegir, cuando sea pertinente, uno o varios hilos del discurso, descartando aquellos que no sean prioritarios para los objetivos de la investigación. El total de los documentos de una sección del periódico constituye el “universo”, debiendo elegirse los artículos que más claramente expresen las opiniones político-ideológicas del autor o del medio sobre determinados temas. De esta manera serán descartados los fragmentos que no tienen tanta significación y aportan menos, con ello se obtiene una “muestra” o selección de los artículos más representativos del discurso. Así quedará definida la lista de los fragmentos seleccionados.

Como parte del examen preliminar de las fuentes, es necesario puntualizar las características superficiales de los textos. Si bien esta tesis no se aboca a descubrir las realizaciones lingüísticas ni semánticas de los artículos, es útil resaltar las peculiaridades de la *forma* del discurso, como el tipo de lenguaje empleado, señalar las palabras o frases que se repiten constantemente, el empleo de metáforas, simbolismos colectivos, giros idiomáticos, dichos populares, etc. Estas consideraciones ayudan a determinar a qué tipo de público está dirigido el discurso. El primer acercamiento a los artículos permitirá determinar los intereses del periódico y su ubicación política en el espectro de los medios de comunicación de ese momento, además de establecer generalidades en la presentación del discurso.

c. Análisis detallado de los artículos

En esta parte se analizan uno por uno los *hilos* del discurso, observando con detenimiento las características del contenido de todos los artículos que lo componen. En primer lugar debe hacerse referencia a los acontecimientos que se crea que hayan motivado las opiniones expresadas por el medio, mencionando también otras posiciones surgidas en el debate de ese momento. Es necesario insertar cuando sea necesario, hechos o declaraciones que ayuden a configurar el contexto histórico en el que se desarrolló, al cual intentó responder el discurso analizado.

Para Jäger, el discurso expone una “verdad temporal”, una tesis que adquiere rango de verdad a medida que se expone la información. Por esto, el análisis debe descubrir las funciones políticas e ideológicas que cumple el discurso frente a los conflictos. Se trata de describir la lógica interna y organización de los artículos que permite sostener la validez de las afirmaciones planteadas. Se deben contemplar los medios retóricos empleados para lograr la validación de los argumentos, la comprobación de tesis o afirmaciones presentadas como racionales y sensatas (Jäger, 2003: 63).

El análisis del discurso incluye el espectro de lo que *puede decirse* en un determinado momento y las estrategias desplegadas para ampliar ese espectro. Se trata de detectar las afirmaciones que no pueden exponerse abiertamente, “a menos que se utilicen ‘trucos’ especiales con el fin de poder expresarlos sin hacerse acreedor a algún tipo de sanción” (Jäger, 2003: 64). Dentro del espectro de lo que *no puede decirse*, se encuentran las insinuaciones o implicaciones, referencias a hechos, personas o grupos sin mencionarlos abiertamente; en este caso dichas insinuaciones se presentan como “realizaciones lingüísticas especiales” que expresan significados más allá de la apariencia textual (Meyer, 2003: 52-53).

La parte esencial del análisis fino tiene por objetivo señalar las afirmaciones políticas e ideológicas principales, bajo la forma del argumento central y el mensaje global de cada artículo. También es importante definir nociones subyacentes sobre, por ejemplo, el ser humano, sociedad, poder, historia, democracia, etc. (Jäger, 2003: 92).

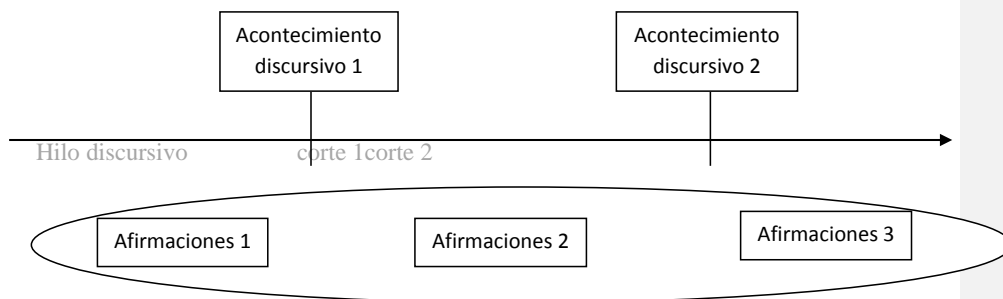
d. *Desarrollode los hilos discursivos*

Habiendo concluido el análisis de cada uno de los fragmentos, todos los resultados fundamentales averiguados deben incorporarse a las afirmaciones globales de los hilos discursivos. Se establecerán interrelaciones entre los temas principales, describiendo las afirmaciones ideológicas “locales” y mostrar su relación con las ideas globales de cada hilo. Con lo que se intenta determinar la postura discursiva del periódico en relación con el tema principal y las áreas temáticas dependientes. En esta parte interpretativa es indispensable tomar en cuenta los acontecimientos históricos de mayor importancia, los que serán definidos en el capítulo del marco histórico del trabajo. Por su significación, los principales eventos actúan como *cortes sincrónicos*, a través de los cuales se procede a medir las fluctuaciones en el discurso.

En el análisis global es esencial identificar las reconfiguraciones en los hilos discursivos provocadas por los acontecimientos históricos más relevantes. Se trata de determinar los cambios o persistencias en las principales afirmaciones como consecuencia de eventos de marcada importancia, y cómo las fluctuaciones en un hilo pudieron haber influido en los demás hilos del discurso. El objetivo es mostrar la relación entre los hilos del discurso y el devenir histórico (Jäger, 2003: 90). Lo más importante es que la argumentación presentada sea rigurosa, posea abundante material y resulte convincente, además, mientras se procesa el material, deben incorporarse ideas y enfoques de interpretación siempre que surjan, descartando hipótesis débiles (Jäger, 2003: 91-93). Finalmente es necesario aclarar que a pesar de ser un intento de análisis riguroso, la interpretación de un discurso es una aproximación personal, “*el análisis del discurso político es una actividad en la que el analista se encuentra comprometido*” (Chilton y Schäffner, 2000: 305).

De manera gráfica, se puede representar el análisis de los hilos del discurso de la siguiente forma:

Gráfico 1. Modelo de análisis de los hilos discursivos



En este capítulo, tomando como referencia la escuela del Análisis Crítico, se definió al discurso como un acto social a través del que se ejerce algún tipo de poder; el discurso puede tener dos funciones políticas diferentes, legitimar la dominación u oponerse ella. Para analizar el discurso del semanario “*Aquí*”, se empleará el método propuesto por Jäger, quien favorece la perspectiva histórica, tomando en cuenta la influencia de los acontecimientos en el desarrollo del proceso discursivo. Con este método se logra descubrir las funciones ideológicas y políticas del discurso y los cambios que pudieran haberse operado en ellas a través del tiempo.

Aplicando el método propuesto por Jäger, los pasos a seguir en esta investigación son:

- *Definición del plano discursivo.* Para hacer una caracterización del semanario “*Aquí*”, por un lado se requiere una presentación del periódico, desde generalidades (como tiraje, secciones, financiamiento), temas prioritarios, hasta una mención de los miembros del equipo periodístico, especialmente el director Luis Espinal, redactor directo del discurso que se estudiará. Más adelante se brindarán algunas consideraciones sobre la prensa paceña a fines de la década de 1970, para tratar de ubicar al semanario “*Aquí*” dentro de ese contexto, intentando establecer las diferencias y similitudes que mantuvo con los otros medios de la época.

- *Primera aproximación al material documental.* Después de hacer un balance del contenido del semanario “*Aquí*”, se definirá la sección que será estudiada y los temas a los que se abocará el análisis. Deben explicarse los criterios de elección del material de análisis, cuáles son los temas o hilos que se estudiarán y qué fragmentos han sido elegidos. Con el

material “muestra” seleccionado, se procede a realizar un examen de la “superficie textual”, destacando las peculiaridades formales del discurso. Al término de esta primera aproximación es posible identificarlos temas de interés del periódico, el público al cual está destinado y su ubicación política en el contexto.

-Procesado fino del material documental. El análisis fino del material documental está destinado a determinar las afirmaciones centrales de cada artículo. Esta parte significa determinar la problemática que cada editorial presenta, las razones y las consecuencias de cada problema. Antes del examen de cada artículo y cuando sea necesario, se insertarán datos sobre los acontecimientos más importantes, así como opiniones y declaraciones dentro del debate político; que puedan aclarar las posturas adoptadas por el discurso editorial. Es vital recurrir permanentemente a los acontecimientos discursivos del momento, incluso si es necesario repetir o ampliar datos ya ofrecidos en el marco histórico.

-Análisis de las fluctuaciones en los hilos discursivos. En esta parte se procede a delinear los desarrollos de los grandes temas o *hilos* del discurso, recurriendo como herramienta a la selección de acontecimientos históricos que puedan haber incidido en el proceso de creación del discurso. Se analiza el esquema de argumentación general y las ideas subyacentes más importantes, para determinar la función política e ideológica del discurso. La última parte deberá presentar los cambios y las fluctuaciones de los *hilos* del discurso, así como la interrelación entre los grandes temas (*enmarañamientos*) para mostrar cómo los cambios de un hilo pudieron haber influenciado en los otros hilos. Las fluctuaciones en los hilos en gran medida reforzaron las opiniones del editorial sobre los actores principales del conflicto político.

Capítulo III. Contexto histórico. Bolivia a fines de la década de 1970: la transición de dictadura a democracia.

Entre las fuentes consultadas para definir el contexto histórico del presente trabajo, se encuentran las investigaciones sobre la movilización popular realizadas por Silvia Rivera (1983), René Zavaleta (1983) y James Dunkerley (1984). Juan Del Granado (1999) y Guillermo Lora (1983, 1987) aportan con datos y documentos emanados por organizaciones políticas y sindicales. Jean Pierre Lavaud (1998, 2003) y Christian Jetté (1989), contribuyen con interpretaciones valiosas sobre el desarrollo de los cambios en el escenario político y también presentan fragmentos de resoluciones de algunas organizaciones. Acerca de la participación de las FF.AA en la política nacional, se tomaron las investigaciones de Irving Alcaraz (1984), además de los testimonios de los militares David Padilla (1980) y Gary Prado Salmón (1983).

A fines de la década de 1970, Bolivia atravesó por una profunda crisis a nivel político y social. Entre 1978 y 1980 se celebraron tres elecciones generales, hubo cuatro golpes militares y siete presidentes, algunos de ellos ejercieron el cargo de forma efímera. A la gran inestabilidad política, se sumó una debacle económica que recién empezaba y sólo tocaría fondo años más tarde.¹³ Pero las dificultades abrieron una puerta para el despliegue de la movilización social, las organizaciones sindicales tomaron el protagonismo de la escena política ante la aparente inacción de los partidos. El presente capítulo se ocupa de estos dos aspectos, la inestabilidad política y el alza de la movilización popular, que según René Zavaleta son dos caras del mismo fenómeno: la ruptura del modelo de estado de la Revolución Nacional de 1952 (Zavaleta, 1983: 16)¹⁴.

Esta valoración histórica hace hincapié en tres actores político-sociales: los sindicatos de trabajadores, los militares y los partidos políticos, cada uno de los cuales tuvo un papel determinante en el desarrollo del conflicto. Especialmente relevante fue el antagonismo entre las masas y las FF.AA, envueltas en un verdadero “duelo” por definir el sistema

¹³La política económica aplicada por Banzer basada en el endeudamiento externo, empezó a colapsar al cortarse el flujo de préstamos internacionales, a lo que se sumó la caída de precios de las materias primas en el mercado mundial. Para un análisis económico del gobierno de Banzer, ver Pablo Ramos, *Siete años de economía boliviana*, La Paz: Universidad Mayor de San Andrés, 1980.

¹⁴ El autor enfatizó en el resquebrajamiento de los pactos del estado con los movimientos sindicales y el fin de la intermediación estatal entre las organizaciones de base.

político del país (R. Zavaleta, 1983: 12). Esta etapa también se la conoce como el “empate histórico”, debido a que ni los militares ni la COB, lograron imponerse de forma definitiva, de tal forma que este inestable proceso se caracterizó por la sucesión de elecciones y golpes militares¹⁵.

1. *La apertura democrática*

En noviembre de 1977, el presidente de facto general Hugo Banzer, convocó a elecciones para el siguiente año y decretó una amnistía parcial por las fiestas navideñas, con exclusión de muchos líderes políticos y sindicales¹⁶. Como respuesta, el 28 de diciembre, cuatro mujeres mineras y 14 niños -esposas e hijos de trabajadores mineros excluidos del indulto- iniciaron una huelga de hambre en instalaciones del Arzobispado de La Paz, en demanda de amnistía general para todos los presos y exiliados por motivos políticos; reintegración laboral de los trabajadores expulsados; y la derogatoria de dos decretos presidenciales donde se prohibían las organizaciones sindicales y se declaraba “zona militar” a las minas.

El lugar elegido para la instalación de la huelga no fue fortuito, la Iglesia católica respaldó el movimiento y brindó una plataforma para la difusión mediática de la movilización a nivel internacional¹⁷. La Asamblea Permanente de Derechos Humanos de Bolivia, fundada y compuesta por muchos religiosos, apoyó la protesta mediante el ingreso de 14 de sus miembros -entre los que se encontraba Luis Espinal- en reemplazo de los niños mineros, en las oficinas del periódico católico “*Presencia*”, con un gran impacto mediático. A los diez días, existían varios puntos de huelga, a la que se sumaron estudiantes, trabajadores y personas que no pertenecían a ningún sindicato o asociación.

Para el 14 de enero, 18º día de huelga, los manifestantes sumaban más de 1200 en varias partes del país, cuando la policía intervino y desalojó los recintos donde se instalaron los piquetes. La jerarquía eclesiástica protestó por la violación de los templos y el arzobispo de La Paz, monseñor Manrique, amenazó con excomulgar a los responsables y suspender el

¹⁵“En el enfrentamiento histórico irresuelto entre las fuerzas armadas y la COB, aquellas han sido incapaces de imponer un estado fuerte, pero tampoco la COB se ha convertido en una alternativa de poder que trascienda su reconocida capacidad de oposición y veto”, René Mayorga, 1998: 401.

¹⁶Este gesto “magnánimo” no se debió a una inspiración religiosa del general sino a la presión ejercida por el presidente norteamericano Jimmy Carter, que comenzaba una política de derechos humanos, forzando a sus aliados y países dependientes -entre ellos las dictaduras latinoamericanas, a seguir la misma línea.

¹⁷Para conocer los pormenores de la huelga de hambre, ver Jean-Pierre Lavaud, 2003

servicio religioso durante tres días. La comunidad internacional, organizaciones de derechos humanos e iglesias del mundo, expresaron su solidaridad con los huelguistas. Después de la intervención policial, algunas personas que fueron trasladadas a la fuerza a hospitales, decidieron extremar la medida negándose a ingerir agua, con graves riesgos para su salud. Finalmente, el 22 de enero de 1978, el gobierno decretó la amnistía general e irrestricta; la movilización popular había triunfado sobre la dictadura.

Mientras el movimiento de masas alcanzó una victoria sin precedentes sobre el régimen militar, las FF.AA -que a la sazón estaban en ejercicio de gobierno-se encontraban fraccionadas internamente. A fines de los años de 1970, si bien los militares constituían un actor político de primera importancia, estaban divididos en cuanto a las responsabilidades institucionales derivadas de esa situación de poder. En otras palabras, existían posiciones divergentes en cuanto a qué hacer con el poder político que habían monopolizado durante 15 años. La crisis política que se prolongaría hasta inicios de los años ochenta, en buena medida se debió a las acciones tomadas por las diferentes facciones militares para superar sus contradicciones institucionales.

Ya durante el gobierno de Banzer se manifestaron disensiones al interior de las FF.AA, en torno al tema político. A mediados de 1974, se produjo un fracasado intento de deponer a Banzer, los líderes del movimiento, entre los que se encontraba el mayor Gary Prado Salmón, denunciaron el “nepotismo absoluto” del gobierno y exigieron la convocatoria a elecciones en un plazo fijo. Debido a la falta de apoyo, los sublevados se replegaron y finalmente fueron exiliados (G. Prado, 1987: 371). Más adelante, a fines de 1977, de cara a las elecciones programadas para el año siguiente, la institución castrense se escindió entre el rechazo y el apoyo a Hugo Banzer. A pesar de las gestiones realizadas por Banzer ante sus camaradas para lograr apoyo, la *oficialidad joven* impuso su criterio de permitir un cambio en el gobierno, finalmente el presidente se vio obligado a renunciar a su candidatura y en su lugar promovió como candidato al general Juan Pereda, quien era su ministro del interior.

Para las elecciones de 1978, se presentaron más de 10 tiendas políticas, existía una gran expectativa por cuanto eran los primeros comicios que se celebraban desde 1966¹⁸. La Unidad Democrática y Popular obtuvo la victoria, pero el candidato oficialista se vio favorecido por un fraude electoral tan evidente que el mismo candidato pidió la anulación de las elecciones (Zavaleta, 1983: 34). Al final, ansioso por acceder al poder, Pereda decidió reemplazar a su protector sin tomar en cuenta formalismos legales; el 21 de julio de 1978, un mes antes del séptimo aniversario del golpe que lo encumbró, Banzer fue obligado a abandonar el Palacio. Pereda ejerció la presidencia por algo más de tres meses, hasta que el 24 de Noviembre, fue substituido por su camarada el general David Padilla, perteneciente a la línea “institucionalista” de las FF.AA, que proclamaba el repliegue de la entidad castrense lejos de la lucha política. Padilla convocó a nuevas elecciones para junio de 1979.

Los golpes de mano y desplazamientos en el poder militar, corrieron paralelamente a un proceso de reorganización de las estructuras sindicales, que habían sufrido persecución durante los largos años de la dictadura.

2. *Reorganización de los sindicatos*

Desde la Revolución Nacional de 1952, el sindicalismo organizado alrededor de la COB atravesó por un proceso de gran actividad política, al principio contando con el apoyo del gobierno populista del Movimiento Nacionalista Revolucionario¹⁹. Más adelante, debido a la política de estabilización monetaria impuesta por Siles Suazo que afectó al nivel de vida minero, la “amistad” entre gobierno y COB se fracturó. Siles Zuazo intentó quebrar al movimiento sindical, poniendo en entredicho la legitimidad de la dirigencia y creando contra-organizaciones. Algunos sindicatos fueron reducidos al papel de “defensores” del gobierno, llegando a producirse enfrentamientos entre organizaciones afines y contrarias al régimen.²⁰ Después del golpe militar del general René Barrientos, en noviembre de 1964, el

¹⁸ Las últimas elecciones realmente libres fueron en 1964, donde resultó reelegido Víctor Paz Estenssoro. En 1966, el general René Barrientos convocó a elecciones, en las que él mismo resultó elegido junto a Adolfo Siles Salinas, estando proscritos Víctor Paz, Hernán Siles y los partidos de izquierda. Zavaleta, 1983: 17

¹⁹ Los gobiernos del MNR, o la época del *movimientismo* abarcó tres periodos presidenciales, Paz Estenssoro (1952-1956), Siles Zuazo (1956-1960) y nuevamente Paz E. (1960-1964).

²⁰ En 1959, durante la presidencia de Siles, milicias de campesinos fueron enviadas a Santa Cruz para reprimir un intento de alzamiento dirigido por FSB. Ese mismo año en Huanuni y en Cochabamba se produjeron sangrientos enfrentamientos entre facciones sindicales, pugnas atizadas por el gobierno. En un momento existían dos federaciones mineras enfrentadas. Jean-Pierre Lavaud, 1998: 65-67.

sindicalismo obrero sufrió una sistemática persecución, lo que no impidió que en este periodo, por influjo de la vanguardia minera, se asumiera definitivamente una ideología revolucionaria²¹.

Barrientos consiguió influenciar importantes sectores del sindicalismo agrario, a través del Pacto militar-campesino²² consiguió apoyo al proyecto militar. A partir de 1971, el presidente de facto Hugo Banzer, intentó seguir la línea de su predecesor en cuanto a la relación del estado con las organizaciones laborales. Se impuso a los sindicatos obreros los “coordinadores laborales”, únicos representantes de los trabajadores que eran tolerados por el gobierno militar. Además, intentó prolongar la alianza con los sindicatos campesinos, pero su vena militar fue más fuerte que su instinto político. Al ordenar las matanzas de Tolata y Epizana en el Valle alto de Cochabamba (1974), causó la ruptura del pacto. En adelante, el sindicalismo campesino entró en una fase de reorganización independiente, teniendo en el departamento de La Paz su principal escenario.

Uno de los hitos del sindicalismo boliviano en la década de 1970, fue el surgimiento del movimiento *katarista*²³. Silvia Rivera ha señalado las condiciones que dieron nacimiento al katarismo:

“La vigencia coactiva del Pacto Militar-Campesino (1966-1977) aceleró las contradicciones internas en la estructura sindical para-estatal heredada del MNR y provocó crecientes tensiones que derivaron en la formación de varios movimientos de oposición rural en la década de 1970. El más importante de ellos, surgido en el altiplano aymara, fue el sindicalismo katarista, que mediante un cuidadoso proceso de asedio externo y penetración interna, terminó enfrentándose abiertamente al Pacto y elaborando un discurso contestatario que aglutinó a vastos sectores del campesinado indígena del país” (Silvia Rivera, 1990: 12).

²¹ La radicalización de los asalariados, se produjo al adoptar las tesis socialistas de los partidos de izquierda, que desplazaron la ideología del nacionalismo revolucionario. La tesis socialista fue aprobada durante el XIV Congreso Nacional Minero, realizado en abril de 1970. Poco después, el IV Congreso de la COB adoptó una línea programática semejante. Gustavo Rodríguez Ostría, 2001: 282.

²² A partir de 1960, las FF.AA emprendieron la “Acción Cívica”, que básicamente se trató de construcción de caminos y otras obras en el área rural. El 9 de abril de 1960, se firmó en Ucureña el “Pacto de Unidad Paz-Barrientos”, que después se convirtió en el sello de la alianza entre campesinos y militares movimientistas. Se debe recalcar que aunque Barrientos fue considerado “líder del campesinado”, su principal apoyo provenía de la Federación de Campesinos de Cochabamba.

²³ Tomó su nombre del líder de la rebelión indígena de 1781, Julián Apaza o Tupak Katari

Desde los primeros años de la década del setenta se fueron creando en la ciudad de La Paz centros culturales aymaras, formados por residentes y jóvenes educados de origen campesino. Para 1973, el katarismo englobaba un movimiento ideológico presente en diferentes organizaciones de las ciudades de La Paz, Oruro y otras zonas rurales aymaras²⁴. Ese año se publicó el *Manifiesto de Tiwanaku*, donde se reivindicó la historia y cultura indígenas, señalando la necesidad de generar mecanismos de respuesta frente a nuevas formas de explotación sobre los campesinos (Rivera, 1983: 142).

Los kataristas argumentaron que el campesinado había sido utilizado como “escalera política” por los gobiernos del MNR, que institucionalizaron el *pongueaje* político como forma de relación del estado con las organizaciones campesinas de base. Posteriormente, la dictadura aplicó el Pacto militar-campesino como una forma de renovar el control sobre los trabajadores agrarios. El katarismo reivindicó la dignidad aymara y la independencia sindical de los campesinos, contra la sujeción estatal y el *pongueaje* político (Rivera, 1983: 149).

“En su discurso, los kataristas de la CSUTCB, rescataron la heterogeneidad de la población rural del país a través de una propuesta basada en la defensa de la identidad cultural indígena, la conciencia de las luchas anticoloniales del pasado, y la lucha por un status ciudadano siempre escamoteado por las leyes y por las prácticas de la sociedad criolla dominante” (Rivera, 1990: 26)

En un intento por desbaratar la emergencia del nuevo sindicalismo, Banzer canceló la personería jurídica del Centro Campesino Tupak Katari e incautó sus bienes. A pesar de la represión, el katarismo creció hasta volverse mayoritario en la Federación de campesinos de La Paz, que en enero de 1978 adoptó finalmente el nombre de Tupak Katari, siendo elegido como máximo dirigente Jenaro Flores. En el congreso nacional de campesinos convocado ese mismo año, los kataristas asumieron una posición de rechazo a la intromisión de los partidos en la vida sindical²⁵. Aceptaron la colaboración y solidaridad de la izquierda pero sin imposiciones, al mismo tiempo criticaron la conducción elitista del proceso electoral por parte de los mismos partidos progresistas (Rivera, 1983: 154).

²⁴Además surgen instituciones culturales que difunden programas radiales en Aymara y Quechua, como fue el caso del Centro de Investigación y Promoción del Campesinado. Silvia Rivera, 1983: 140.

²⁵En ese congreso se aprobó una declaración que llamaba a una alianza con las fuerzas obreras, “La política de alianza de los campesinos debe ser únicamente con nuestro hermanos explotados (...) reconocemos a la COB como la máxima dirección de los trabajadores del país”, cit. en Christian Jetté, 1989: 106.

Los dirigentes kataristas señalaron la necesidad de incorporarse a un proyecto nacional-popular pero manteniendo su identidad y cultura propias, en esas condiciones se produjo el acercamiento a los obreros. Durante el V Congreso nacional de la COB, se reconoció y admitió a las organizaciones campesinas en el seno de la máxima organización de los trabajadores del país. De esta manera, quedó sellada la alianza del sindicalismo obrero con el sindicalismo campesino (Rivera, 1983: 159). Por primera vez se conformó un bloque popular, lo que Zavaleta denominó la constitución del “eje de la multitud”, “*la unión de Tupac Amaru y la insurrección de Abril*”(Zavaleta, 1983: 22).

Tomando en cuenta esos antecedentes, la rearticulación autónoma de los sindicatos fue un hecho central a fines de la década del 70, siendo conveniente resumir los hitos de ese proceso. El 17 de enero de 1978, pocos días antes del final de la Huelga de hambre que obligó a Banzer a dictar la amnistía irrestricta, la Federación de Campesinos de La Paz se reorganizó y nuevos dirigentes asumieron su liderazgo. En mayo del mismo año, se realizó la XVII reunión nacional de la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia, y en junio se congregaron los campesinos colonizadores. Pero los mayores encuentros de trabajadores tuvieron lugar en 1979, el 1ro de mayo la COB inició su V congreso, una de cuyas resoluciones fue convocar un “Congreso de la unidad Campesina”, que dio nacimiento a la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia, el 26 de Junio. Así, a la cabeza de la COB y la CSUTCB, se recompuso el sindicalismo boliviano después de largos años de intromisión estatal y represión militar.

Se debe recalcar el hecho que durante los principales congresos de trabajadores, especialmente en el V congreso de la COB, se hicieron patentes divergencias en cuanto al papel que debían cumplir los sindicatos en las elecciones. Mientras algunos dirigentes señalaron la necesidad de apoyar a uno de los candidatos de la izquierda, otros se oponían a cualquier acercamiento y auspicio a las candidaturas políticas. Por último, surgió la “tercera posición” que negó apoyo a los bloques de partidos y sostuvo la necesidad de conformar un frente de clase, surgido de los propios trabajadores para participar en el proceso electoral. Muy pronto, las organizaciones laborales se encontrarían frente a acontecimientos que pondrían a prueba la unidad, la capacidad de liderazgo y movilización.

3. Partidos políticos

La apertura política conseguida por la huelga de hambre, produjo la reconfiguración de partidos y frentes para participar en las elecciones presidenciales. Dentro del espectro de la izquierda boliviana a fines de la década de 1970²⁶, coexistían tendencias ideológicas diferentes. La *izquierda nacionalista* surgida del MNR²⁷, postulaba continuar con los objetivos históricos de la Revolución de 1952; la *izquierda marxista revolucionaria*, partidaria de establecer el socialismo y la supresión de la dominación clasista²⁸. Había además dos partidos que si bien postulaban la construcción del socialismo, no se identificaban con las corrientes tradicionales del marxismo internacional²⁹. Por último, la consolidación del *indianismo* encarnado en el movimiento *katarista*, dio fisonomía a una nueva tendencia de izquierda como expresión política de las aspiraciones de los campesinos e indígenas del país³⁰.

Más allá del plano ideológico, la mayor parte de las fuerzas políticas de izquierda consideraban que lo más importante era participar en las elecciones para cerrarle el paso al continuismo de la dictadura militar. A pesar de compartir esa certeza, entre 1978 y 1980 la izquierda fue incapaz de unirse en un bloque amplio. En las elecciones de 1978, aparecieron dos frentes izquierdistas, la Unidad Democrática y Popular formada por el MNRI, MIR y PCB, que postuló al binomio Hernán Siles y Edil Sandóval; y el Frente Revolucionario de Izquierda, conformado por el PCML, el PRIN y otros partidos pequeños, que presentó la fórmula Casiano Amurrio y Domitila Chungara. A parte de los bloques, dos

²⁶ Este trabajo se enfoca en la situación de las organizaciones de izquierda.

²⁷ Los principales partidos de esta línea eran el Partido Revolucionario de la Izquierda Nacionalista, fundado en 1963 y dirigido por Juan Lechín; y el MNR-Izquierda, comandado por Siles Zuazo, que antes había sido considerado el elemento derechista del MNR, pero después del golpe de Banzer pasó a ocupar un lugar en el ala progresista del *movimientismo*. C. Jetté, 1989:77; Guillermo Lora, 1987

²⁸ Dentro de esta tendencia, las principales tendencias políticas eran el Partido Obrero Revolucionario (fundado en 1935 y liderado por Guillermo Lora) y sus muchos desprendimientos, entre ellos Vanguardia Obrera y Vanguardia Comunista; los dos sectores del Partido Comunista (establecido en 1950), el soviético o "moscovita" (PCB) y el maoísta o "pequinés" (PC-Marxista Leninista, que se separó del comunismo en 1965); y las pequeñas organizaciones políticas surgidas del movimiento guerrillero, siendo el más importante el Partido Revolucionario de los Trabajadores de Bolivia (fundado en 1975).

²⁹ El Movimiento de la Izquierda Revolucionaria y el Partido Socialista, se estructuraron en 1971, al calor de las luchas contra el golpe de Banzer.

³⁰ El katarismo estaba representado por dos organizaciones, el Movimiento Revolucionario Tupak Katari y Movimiento Indio Tupak Katari, a los que se podría agregar el Partido Indio de Bolivia, fundado por Fausto Reinaga, en 1962.

partidos alentaron candidaturas independientes, el PS-1³¹ y MITKA. De cara a las elecciones de 1979, si bien desapareció de la contienda el FRI, la UDP no logró englobar a todo el espectro izquierdista, al contrario se hizo más evidente el divisionismo entre los partidos progresistas.

La unión del MIR, PCB y MNRI entorno a la UDP, parecía demostrar que sí era viable reunir a las fuerzas de izquierda, sin embargo, muy pronto las pugnas internas hicieron mella en el frente udepista. Tras el fraude del año 1978, la UDP aparecía en condiciones de aspirar a una nueva y aplastante victoria en los comicios de 1979, pero el frente ingresó en un rápido tensionamiento interno debido a la nominación del candidato a vicepresidente, a la que pretendían todos los partidos miembros del bloque. [En el ojo de la tormenta estaba el MIR](#), que adelantaba la postulación de Jaime Paz para crecer como partido a expensas del resto de los aliados. La pugna por la definición del candidato vicepresidencial sólo se superó a escasos dos meses de las elecciones³². [Recién el 9 de Abril, en una convención del MNRI se aprobó el binomio Hernán Siles-Jaime Paz](#), dejando insatisfecho a un importante sector de su partido.³³ [Como resultado de la decisión, algunos componentes de la UDP se desmembraron](#), Luis [Siles Salinas de la Organización de la Izquierda Democrática y Aponte Burela del PS, que tenían aspiraciones vicepresidenciales, fueron marginados \(Del Granado, 1999: 199\)](#).

En las negociaciones llevadas a cabo dentro de la UDP, sobre la cuota de poder que cada partido reclamaba, los miembros más grandes de la coalición habrían impuesto su voluntad sobre los socios menores. A fines de enero de 1979, algunas organizaciones se separaron de la UDP, entre ellas el MRTK. En conferencia de prensa, dirigentes kataristas acusaron al MIR y al MNRI de haberse apropiado de la UDP, bajo el pretexto de ser los principales proveedores de fondos para la campaña. Los kataristas denunciaron un trato injusto al interior del frente, revelando que ya en las elecciones de 1978, se había relegado al MRTK al final de las listas de la UDP, quitándoles cualquier posibilidad de alcanzar alguna

³¹Partido Socialista 1, encabezado por Marcelo Quiroga Santa Cruz, surgió en 1978 por la división del PS.

³² [“Se inició, pues, un largo y penoso proceso de desgaste de la UDP en torno a la definición de la vicepresidencia que no acabaría sino sólo dos meses antes de la confrontación electoral y a costa de la imagen original del frente”](#) Juan del Granado, 1999: 197.

³³A mediados de mayo de 1979, el Comando departamental de La Paz del MNRI, lanzó una declaración acusando a Siles de “impostura y usurpación” y rechazando el “contubernio Siles-MIR”, *“Por el fortalecimiento del MNRI, contra la usurpación y la impostura Silista”*, en *“Aquí”*, n° 10, p. 2

diputación. En definitiva, declararon que la negociación política y la campaña electoral se manejaba de forma elitista (Rivera, 1983: 154). Posiblemente estas actitudes de los grandes partidos, empujaron a un sector del MRTK a separarse del frente udepista e iniciar tratativas con Paz Estenssoro, buscando mejores términos de negociación³⁴.

Mayor controversia causó el pacto del PCML con la Alianza-MNR de Paz Estenssoro. En definitiva, se puede decir que la presión política por las elecciones, causó el fraccionamiento de la izquierda, debido a repentinos cambios de táctica y alineamientos con partidos de centro y de derecha.

4. *El empate en las elecciones de 1979*

La ~~campana~~-~~campana~~ electoral de 1979, no estuvo libre de provocaciones y hechos de violencia. El 20 de mayo, un grupo de unas 300 personas, muchas de ellas armadas, ocupó la pista del aeropuerto “El Trompillo” de Santa Cruz, impidiendo el aterrizaje de dirigentes de la UDP que tenían previsto proclamar a sus candidatos en esa capital. Diez días más tarde, en Huanuni, Banzer intentó proclamar su candidatura desatando la protesta de la población, varios militantes de ADN fueron golpeados y los guardias de ese partido respondieron con gases lacrimógenos y armas de fuego, dejando un saldo de 7 personas heridas.

A pesar de todo, el presidente David Padilla pudo garantizar la realización de los comicios sin incidentes³⁵. La UDP obtuvo una ligera ventaja sobre la AMNR, mientras Acción Democrática Nacionalista de Banzer, alcanzó la tercera posición con algo más del 10 % de los votos, dejando en cuarto lugar al PS-1³⁶. Como ninguno de los candidatos obtuvo la mayoría absoluta, la norma constitucional dictaba que el Parlamento debía elegir al presidente, pero después de siete tensas votaciones, ni Paz Estenssoro ni Siles Zuazo obtuvieron el apoyo necesario para acceder a la primera magistratura. Para superar el

³⁴ Un sector del MRTK dirigido por Macabeo Chila, se alió con Paz Estenssoro. Jetté, 1989: 129-130.

³⁵ Zavaleta asegura que Padilla preparó un disimulado fraude en favor de Paz Estenssoro, como indicarían las declaraciones posteriores del dirigente movimientista Fellman Velarde, “era una elección para que la ganara el Dr. Paz”. Zavaleta, 1983: 36.

³⁶ Para las cifras exactas de los resultados de las elecciones ver Jetté, 1989

“empantanamiento”, se designó al presidente del Senado, Walter Guevara Arze, mandatario interino por un año, con la tarea de convocar a nuevas elecciones para mediados de 1980³⁷.

El gobierno de transición de Guevara, no tomó medidas para estabilizar la economía, su importancia radicó en un pequeño triunfo diplomático, cuando la asamblea general de la Organización de Estados Americanos -reunida en La Paz- se manifestó en favor de encontrar una solución al problema del enclaustramiento marítimo boliviano. Al día siguiente de concluida la asamblea de la OEA, sorpresivamente, se inició una nueva intervención militar dirigida por el coronel Alberto Natusch Busch, con la participación de varios miembros de ambas facciones del MNR³⁸.

5. El golpe de Todos Santos y las movilizaciones populares

El golpe dirigido por Natusch sorprendió a propios y extraños, es decir tanto a los delegados de la OEA que no habían podido abandonar la ciudad, como a algunos sectores militares que rechazaron el cuartelazo. Natusch, asesorado principalmente por Guillermo Bedregal, recurrió al discurso del nacionalismo revolucionario, prometió elevar los salarios y propuso establecer un gobierno de colaboración entre las FF.AA, la COB y el Parlamento. Sin embargo, en los hechos demostró ser un proyecto antipopular, por la forma violenta en que se reprimió a las movilizaciones en contra del golpe. Antela mirada de periodistas que habían llegado a cubrir la asamblea general de la OEA, el Ejército abrió fuego contra los manifestantes desarmados, con un alto saldo de heridos y muertos³⁹.

Como respuesta al proyecto militar, la COB decretó huelga general y movilizaciones para bloquear al gobierno de facto. A pesar de la impotencia de los partidos políticos, la acción popular junto a la presión internacional, hicieron inviable el gobierno de Natusch y sus colaboradores⁴⁰. El 15 de noviembre, tras dos semanas de haber tomado el poder, Natusch y los suyos debieron abandonar el Palacio de Gobierno. El Congreso determinó la

³⁷Fue el término empleado para designar el estancamiento político en el Parlamento, que finalmente optó por una salida discutible en términos legales.

³⁸ Natusch posteriormente declaró que Paz Estenssoro tuvo conocimiento en todo momento de la planificación del golpe. Ver Irving Alcaraz, 1984

³⁹APDHB, 1980

⁴⁰“Mientras la UDP se muestra progresivamente incapaz de defender sus reiterados triunfos electorales (...) la COB se fortalece como instancia político-sindical que sirve de repliegue a los sectores populares” (Rivera, 1983: 157).

sucesión constitucional, con lo cual, la noche del 16, fue posesionada en la primera magistratura Lidia Gueiler Tejada, presidenta de la Cámara de diputados y miembro de la AMNR.

Una de las primeras medidas del nuevo gobierno, fue decretar una serie de políticas económicas tendientes a aliviar el virtual estado de bancarrota en que se hallaba la economía boliviana, pero fueron duramente criticadas y resistidas por el movimiento sindical⁴¹. La recién nacida CSUTCB asumió la iniciativa, decretó un paro nacional de sus afiliados en demanda de la revisión de los decretos y la elevación del precio de los productos agropecuarios según el costo de producción⁴². Desde el 1º de marzo, se suspendió el envío de productos agrícolas a las ferias y mercados urbanos, medida complementada con un contundente bloqueo de caminos en casi todo el país. El martes 4, la COB convocó a una concentración en La Paz que tuvo una respuesta multitudinaria. Después de la ronda de discursos a cargo de dirigentes campesinos y obreros, miles de trabajadores desfilaron durante dos horas frente a la sede sindical de la Plaza Venezuela, expresando su rechazo a las medidas económicas determinadas por el gobierno.

A pesar de las masivas manifestaciones, la promulgación del “paquete económico” comprometió la unidad de la matriz sindical, el gremio de los transportistas no acató la huelga y los trabajadores petroleros fueron renuentes a secundar el paro de labores⁴³. En un ampliado nacional convocado por la COB el día 5, se determinó la expulsión de los transportistas del movimiento sindical y se criticó duramente a los sindicatos petroleros. Aunque, eventualmente el día 7 se llegó a un acuerdo entre la COB y el gobierno, las movilizaciones campesinas desbordaron a sus dirigentes y se extendieron hasta el 10 de

⁴¹ Las medidas fueron: devaluación monetaria del 25%, aumento del precio de los carburantes en más del 130%, y subida del precio del transporte urbano del orden del 66%; para paliar el efecto negativo se decretó una compensación salarial escalonada del 20%. Pese a lesionar especialmente a los sectores populares, fueron las primeras políticas asumidas por el gobierno para encarar la crisis económica galopante. En alocución a la prensa, Gueiler declaró: “Esta es una hora crucial para Bolivia. O nos salvamos por nuestros propios esfuerzos o nos hundimos en las pugnas fratricidas”, *“Aquí”*, nº 38.

⁴² *“Aquí”*, nº 39

⁴³ Los petroleros consideraban que el aumento del costo de los carburantes ayudaría a la capitalización de YPF, mientras los transportistas negociaron por su cuenta con el gobierno el aumento de las tarifas del transporte, de espaldas a la COB.

marzo, en una de los mayores despliegues populares que se había visto en el país en las últimas décadas.

Las movilizaciones sociales de noviembre y marzo de 1979, mostraron el dinamismo de las principales organizaciones sindicales. La central sindical de los trabajadores se consolidó como fuerza de primer orden en el escenario político, por su parte, el sindicalismo campesino mostró un salto cualitativo en su estructura organizativa y capacidad de movilización a nivel nacional. La rearticulación de las organizaciones obreras y campesinas, cristalizó en la conformación de un bloque popular, o lo que René Zavaleta llamó, el “eje de la multitud” que cerró filas en defensa de la democracia y la economía popular.

6. Elecciones de 1980 y golpe de García Meza

Bajo la presidencia de Lidia Gueiler, se convocaron a nuevas elecciones para junio de 1980. Al igual que en los dos años anteriores, no se logró consolidar un frente amplio de la izquierda, aunque se adelantaron negociaciones entre varios partidos. Mientras en el ámbito militar, el alejamiento de Natusch y su entorno después del fracasado golpe de Todos Santos, no significó que el grupo “duro” de las FF.AA se retirara de la escena política. Casi inmediatamente después de la toma de juramento de Gueiler, un grupo de militares dirigidos comenzó a desafiar abiertamente al gobierno y a amenazar a la COB y dirigentes políticos.

Cuando el nuevo ejecutivo intentó reemplazar a algunos comandantes de unidades del Ejército, se desató una insubordinación de la estructura que había colaborado con Natusch. Desde el Estado Mayor se pronunciaron contra la nueva jerarquía nombrada por Lidia Gueiler, quien al final debió ceder y los insurrectos obtuvieron la nominación de jefes de su agrado. Desde entonces descolló la figura del general García Meza, como cabeza de la facción auto-proclamada “nacionalista”, que rápidamente ganó notoriedad por amenazar a parlamentarios, dirigentes políticos y sindicales que criticaban a las FF.AA

A partir de 1980, de los gestos prepotentes los militares “nacionalistas” pasaron a las acciones de hecho. Una serie de atentados con bombas desestabilizaron el frágil gobierno de Gueiler, creando un clima de terror que las FF.AA habrían de utilizar para justificar una

nueva interrupción del proceso democrático⁴⁴. Aunque el ministro del interior, Jorge Selum Vaca Díez, en su momento denunció que los atentados eran obra de grupos paramilitares dirigidos desde el Departamento de inteligencia del Ejército, fue incapaz de detener el plan golpista.

En ese clima de temor se desarrollaron las elecciones de 1980, cuyos resultados dieron la victoria por tercera vez a Hernán Siles, sin embargo la UDP no logró hacer valer sus derechos y fue incapaz de impedir el golpe del 17 de julio⁴⁵. A diferencia del cuartelazo de Todos Santos, en julio lo primero que se hizo fue asaltar la COB y apresar a sus líderes a fin de descabezar a las fuerzas populares, en esa circunstancia fueron asesinados Gualberto Vega y el líder socialista Marcelo Quiroga. Algunos de los hitos del gobierno de García Meza, autonombrado de la “Reconstrucción Nacional”, fueron la feroz represión contra sus opositores y el enriquecimiento de muchos funcionarios en base a la corrupción y los dineros provenientes del narcotráfico⁴⁶.

Durante un año, García Meza gobernó el país, hasta que el 4 de agosto de 1981, fue destituido por una facción de las FF.AA, comandada por los generales Lucio Añez y Natusch Busch, quienes delegaron el poder a una Junta Militar que gobernó el país durante un mes. Esa junta nombró presidente al general Celso Torrelio, quien gobernó hasta el 21 de julio de 1982, cuando fue reemplazado por el también general Guido Vildoso. Una vez más Bolivia se debatía entre cuartelazos, ante la aparente impotencia de los demás sectores políticos.

El rechazo general a los esquemas golpistas, cristalizó nuevamente en masivas movilizaciones sociales. A mediados de septiembre de 1982, una huelga general convocada por la COB logró que el poder recayera en el Congreso nacional elegido en 1980, lo que

⁴⁴Poniendo en práctica la táctica de Adolfo Hitler de incendiar el parlamento alemán para después acusar a los comunistas, a partir del mes de febrero se dio inicio a una ola de atentados dinamiteros, principalmente en la ciudad de La Paz. Entre los más de 20 edificios atacados, entre públicos y privados, se encontraban el domicilio del comandante del ejército, las oficinas de la embajada de EE.UU, la sede sindical de los transportistas en Santa Cruz y cuatro medios de comunicación, entre ellos el semanario “*Aquí*”. Gregorio Selser, 1982: 45.

⁴⁵“Siles Suazo lo tenía todo, todo menos el Ejército” (Zavaleta, 1983: 34)

⁴⁶Los sonados casos de corrupción de las piedras semipreciosas de la laguna La Gaiba y los “bonos de lealtad”; por otra parte el brutal ataque a los centros mineros, la amenaza a los dirigentes sindicales, conminados a andar “con el testamento bajo el brazo” y los asesinatos de la Calle Harrington, marcaron a este gobierno.

posibilitó que la UDP finalmente accediera al gobierno, en octubre de 1982. Los golpes militares, intercalados con interregnos democráticos, dejaron una profunda crisis económica y social que el gobierno de la UDP fue incapaz de remontar. Obligado por las circunstancias, Siles Zuazo convocó a elecciones adelantadas en 1985, en las que se resultó ganador Paz Estenssoro. La estabilización económica impuesta por el gobierno de Víctor Paz, a partir de 1985, logró detener la descomposición general del país mediante la promulgación del Decreto Supremo 21060, que instauró el modelo neoliberal con un altísimo costo social.

La inestabilidad política de fines de la década de 1970, fue en gran parte resultado de la desagregación política producida por el derrumbe del modelo de estado de 1952. René Zavaleta argumenta que lo peculiar en este periodo no fueron los golpes de estado, que han sido recurrentes en la historia de Bolivia, sino la movilización de las masas en defensa de la democracia (Zavaleta, 1983: 16).

La política boliviana entre fines de la década de 1970 y comienzos de los años 80, tuvo tres actores colectivos primordiales. Por una parte las FF.AA, que habían gobernado ininterrumpidamente desde 1964, se mantenían como uno de los principales actores políticos, aunque por dentro presentaban divisiones. Mientras el grupo de los llamados “institucionalistas” postulaba el repliegue a los cuarteles, otro sector pretendía ejercer una especie de protectorado o “supervisión” de la democracia, conservando el poder de dirimir en los conflictos políticos⁴⁷. Por último existía la “línea dura” o “nacionalista”, con un renovado discurso anticomunista que no dudó en recurrir a la violencia para tomar el poder, suprimiendo las instancias sindicales, los partidos e instituciones representativas.

En segundo lugar, los partidos políticos fueron los protagonistas de los sucesivos procesos electorales, con los que se intentó reabrir el escenario político después de la época de dictaduras. Sin embargo, el entusiasmo derivó pronto en una proliferación de agrupaciones. En el seno de las organizaciones progresistas, se produjo una división entre la *izquierda marginal* -opuesta a participar en las elecciones por considerarlas un juego burgués-, frente a los partidos que consideraban la necesidad de acercarse al poder. En

⁴⁷ Los militares continuarían teniendo un papel de arbitraje político, esta era la idea de Natusch, que pretendía un gobierno compartido entre el Parlamento y la COB, bajo la tuición de los militares.

muchos casos, la presión de las elecciones exacerbó el sectarismo de las organizaciones de izquierda y desembocó en una tendencia a establecer alianzas con partidos ideológicamente diferentes, a fin de obtener buenos resultados electorales.

Por último, el periodo de crisis coincidió con un notable auge de la movilización popular; las organizaciones sindicales se reconstituyeron de manera autónoma y la COB, junto a la CSUTCB, adquirió preponderancia en el momento de mayor emergencia, cuando los militares intentaron cortar la democratización. El movimiento sindical superó el marco ideológico del nacionalismo revolucionario y se produjo la “restauración de la multitud”, lo que significó la alianza entre sindicatos obreros y campesinos, entorno a un proyecto nacional-popular cuyo primer paso consistió en la defensa de la democracia (Zavaleta, 1983: 41). A pesar de la unidad de acción en momentos críticos, el movimiento sindical se debatía en posiciones divergentes sobre la posición que se debía asumir frente a la lucha política generada por las elecciones.

Como se ha visto, la transición política en parte fue posible por la voluntad de un sector militar interesado en el respeto a las leyes pero sin duda las movilizaciones sociales fueron el factor decisivo para abrir *labrecha* democrática. Mientras los partidos de izquierda asistieron a ese proceso en una manera contradictoria y titubeante, esperando las iniciativas generadas por las fuerzas populares.

El marco histórico en el que se desarrolló el primer año del semanario “*Aquí*”, está determinado por cuatroseventos trascendentales: las elecciones generales de junio de 1979; el golpe militar de Todos Santos; las masivas movilizaciones sociales de noviembre y diciembre; y los ataques violentos ordenados por el sector radical de las FF.AA entre febrero y marzo de 1980, como antesala del definitivo golpe del 17 de julio. Como resultado de esta revisión histórica, se han definido también los principales actores colectivos de la crisis: las FF.AA, los sindicatos y los partidos políticos.

Una vez definido el escenario histórico, es posible encarar el análisis del discurso del semanario “*Aquí*”, estableciendo la relación entre los cambios en los *shilos* discursivos—que coinciden con los tres actores políticos principales—y los mayores acontecimientos históricos generados entorno del conflicto de la época: el enfrentamiento entre el sistema

Comentado [PL3]: Parece que hay un SALTO histórico; sugiero mencionar la situación de los medios tradicionales.

democrático y el proyecto de liderazgo hegemónico de las FF.AA. La violencia aplicada por los militares durante el conflicto cobró la vida de gran cantidad de ciudadanos bolivianos, entre ellos Luis Espinal, autor del discurso que se estudiará. Así se cortó bruscamente la primera época del semanario, como se truncó también este periodo de lucha popular por la reinstauración democrática.

Capítulo IV. “Aqui”, Semanario del pueblo

Este capítulo pretende hacer una presentación general del *marco institucional* del discurso, indicando desde referencias sobre periodicidad, tiraje, financiamiento y miembros del equipo de trabajo, hasta puntualizaciones en cuanto al contenido del periódico, las secciones que lo conforman y los temas a los que se da prioridad. Además es necesario hacer una caracterización del *plano discursivo* de la prensa escrita en La Paz, a fines de la década de 1970, tratando de ubicar políticamente al semanario en el contexto.

Más adelante, se ofrecerá una primera aproximación al material documental elegido para el análisis, señalando sus características y la importancia que tuvo el autor directo del discurso, Luis Espinal. En base al conjunto documental, se procederá a asignar los subtemas dentro de áreas temáticas más amplias, con el objetivo de identificar los ejes temáticos que serán estudiados. Por último, se detallará la lista de los artículos elegidos para el análisis, por ser los más característicos de la postura discursiva del semanario.

1. Marco institucional del discurso

*“En ‘Aqui’ uno pillaba notas que dan gusto leerlas, nos identificamos. Y ojalá no desaparezca este periódico nunca, porque en Bolivia son capaces de prohibir este semanario, así como prohibieron ‘El coraje del Pueblo’...” Abel Pinto, carpintero cruceño*⁴⁸

El semanario “Aqui” fue fundado a principios de marzo de 1979 en la ciudad de La Paz⁴⁹, por un grupo de periodistas de tendencia de izquierda⁵⁰. El objetivo de la creación del periódico, de acuerdo a la presentación aparecida en el primer número, era reivindicar la libertad de expresión limitada durante la dictadura militar y brindar información crítica sobre la problemática boliviana e internacional, desde una posición claramente favorable a los sectores populares en Bolivia y los países dependientes o en proceso de revolución social en el plano internacional⁵¹.

⁴⁸ “Aqui” n° 16, p. 4

⁴⁹ Lach’alla de las oficinas del periódico se realizó el sábado 3 de marzo de 1979, “Aqui”, n° 1

⁵⁰ Los trabajadores del semanario “Aqui” durante el primer año de gestión fueron: director, Luis Espinal, jefe de redacción, Edgardo Vázquez, administrador, Adrián Camacho, redactores: Lupe Cajías, Antonio Peredo, René Bascopé, Alfonso Gumucio, Jaime Nisthauz, Jorge Mancilla, Diego Torres, entre muchos otros colaboradores.

⁵¹ “Aqui”, n° 1, 17 al 23 de marzo de 1979

“*Aquí*” tenía una periodicidad semanal, durante su primer año de existencia se imprimieron 54 números. El tiraje del semanario fue en constante aumento, mientras el primer número tuvo 5 mil ejemplares, para marzo de 1979 alcanzó a 15 mil ejemplares, y al cumplir el primer año se imprimieron 18 mil unidades (Castellón, 1999: 96). Aunque el periódico tenía su base en la ciudad de La Paz, llegó a trascender los límites del departamento paceño y fue distribuido en muchos lugares del país, desde las ciudades del eje troncal y los centros mineros más importantes, llegando a ser leído en lugares tan lejanos como Ribalta⁵². En este trabajo no se pretende analizar la receptividad del semanario entre el público, pero vale la pena mencionar el hecho que una gran cantidad de cartas fueron enviadas constantemente por lectores desde diversos lugares de Bolivia, lo que indica las repercusiones del semanario a nivel nacional y las expresiones de solidaridad y de adhesión popular que despertó⁵³.

En cuanto al sostenimiento económico, “*Aquí*” se financió a través de la venta de los ejemplares, además de la contratación de publicidad y solicitudes⁵⁴. Es remarcable el hecho que en las páginas del semanario no se promocionaban productos comerciales del exterior, con la gran excepción de las películas norteamericanas programadas por el cine “Monje Campero”⁵⁵. Algunas otras instituciones que contrataban publicidad de forma recurrente eran la Universidad Mayor de San Andrés, Asamblea de Permanente de Derechos Humanos de Bolivia y varios entes sindicales. El apoyo de la población, se manifestó en la celebración de un festival de música folklórica en beneficio del semanario, en abril del año 1979⁵⁶. Aun cuando la mayor parte de los trabajadores del equipo periodístico no recibía una remuneración mensual⁵⁷, es significativo que el semanario haya aumentado de forma permanente su tiraje, lo que muestra sino ganancias por lo menos unas cuentas bien saneadas que le permitieron crecer constantemente.

⁵² Por ejemplo, el sexto número fue de 6 mil ejemplares distribuidos de la siguiente forma: 3.600 ejemplares en La Paz, 1.200 ejemplares en el departamento de Potosí, 500 en Santa Cruz, 400 en Cochabamba y 300 en Oruro. Además se enviaron copias a varios distritos mineros, 400 ejemplares a Catavi, 300 a Siglo XX, 100 a Huanuni, 100 a Corocoro y 50 a Colquiri. “*Aquí*”, N° 6, p. 3.

⁵³ La sección “*Los lectores nos escriben*” presenta, por ejemplo, cartas enviadas de Sucre y Oruro, n° 19; de Cochabamba, n° 6; y de Santa Cruz, en n° 7 y n° 16, entre otros lugares.

⁵⁴ Durante las campañas electorales, partidos de izquierda contrataron espacios publicitarios.

⁵⁵ La publicidad del cine “Monje Campero” aparecía en la página de crítica de cine, redactada por Espinal.

⁵⁶ Semanario “*Aquí*” n° 6

⁵⁷ Entrevista a Antonio Peredo Leigue, en Castellón, 1999: 230

El semanario estaba conformado de secciones fijas dedicadas al panorama político nacional, economía, noticias internacionales, actividades sindicales, cultura, educación, cine, opinión y entrevistas a personajes importantes. Una de las características de la propuesta de “*Aquí*” es el espacio que se ofreció a la literatura -especialmente cuento y poesía- elaborada por escritores locales. Además se destacó el humor político en las columnas redactadas por *Coco Manto* (Jorge Mansilla)⁵⁸ y las caricaturas de gran calidad diseñadas por *Iván*⁵⁹. El recurso de la imagen fue muy importante en la propuesta periodística del semanario, abundantes fotografías y sobre todo caricaturas eran un medio para comunicar noticias y opiniones sobre los conflictos políticos en Bolivia y mundo.

Una observación superficial de los 54 números del primer año del semanario “*Aquí*”, arroja que el contenido informativo se concentró en dar cobertura a las reivindicaciones y acciones de los sindicatos, la lucha por la democracia, el acontecer político en el espectro de la izquierda y los procesos de revolución social en el mundo. La denuncia fue muy importante en la propuesta de “*Aquí*”, revelando hechos de corrupción del gobierno durante la dictadura, malos manejos en las instituciones públicas e incluso privadas y las acciones antidemocráticas de determinados grupos de poder. No era un medio que pretendía dar cabida a todas las opciones políticas que en ese momento existían en el país, sino que estaba dirigido al bloque popular y la izquierda.

Un examen superficial del contenido de las portadas y las secciones del periódico, muestra que, como en cualquier otro medio de prensa, los principales hechos de la época determinaron los temas a los que se dio prioridad informativa. Así, con motivo de las elecciones presidenciales, adquirieron preponderancia todos los temas relacionados con los comicios; más adelante, durante las trágicas jornadas del golpe de noviembre, se dio prioridad a las acciones militares; luego, cuando tuvieron lugar las movilizaciones populares de noviembre y diciembre, los sindicatos ocuparon el foco de la atención; por último, al desatarse la ola de ataques violentos ordenadas por un sector militar, se abocó

⁵⁸“Olla de grillos” y “Pequeños dichos de grandes bichos”

⁵⁹ Aunque varios caricaturistas colaboraron en el semanario, los más destacados eran Iván Ricardo Frías y Julio Arce. Para un ejemplo de estudio analítico de las caricaturas como forma de lenguaje político, ver Juan Carlos Tórrez Bautista, *Historia de la caricatura política en Bolivia, 1961-1971*, La Paz, s/e, 2007

las repercusiones de los atentados, exigiendo a los organismos de seguridad informar sobre esos crímenes.

2. *El editorial de prensa*

Dado que la presente investigación analiza el discurso editorial de “*Aquí*”, conviene tener en cuenta las características generales de esa sección o género periodístico. El editorial aparece en cada periódico en la sección de opinión, generalmente en las primeras páginas o al centro. Se destaca por tener una tipografía especial que ayuda a identificarlo (letras en itálicas u otro tipo de fuente diferente del resto del periódico, encerrado en un recuadro, etc.) Junto al editorial se encuentran los nombres de los directivos del medio, los redactores y colaboradores. A diferencia de los demás artículos que forman un periódico o revista, los editoriales expresan una posición institucional o compartida. El editorial tiene carácter anónimo, representa las opiniones no sólo de su redactor (generalmente el director del medio) sino del órgano de prensa en su conjunto. Al no tener un autor personal, constituye la “voz comunal” de los integrantes de un periódico sobre un determinado tema de actualidad (Jorge Consuegra, 2005: 35).

Algunos autores enfatizan en el carácter *ideológico* del editorial, donde se plasma la actitud de cada medio de prensa frente a ciertos aspectos de la realidad, expresando con claridad el programa doctrinario del periódico, su política informativa y los objetivos que cumple (Eick Torrico, 1991: 12). A través del editorial un medio de comunicación expone su propia doctrina y desarrolla una labor ideológica. (Consuegra, 2005: 35). Otros autores señalan que los editoriales desarrollan iniciativas frente a los problemas, se expone un problema o conflicto, se lo describe, se narra y se argumenta sobre posibles soluciones (José Villamarín, 2011:79-80). Para Abril Vargas, el editorial cumple cuatro funciones, en primer lugar explica los sucesos acaecidos, ofrece un contexto histórico sin el cual los sucesos son poco entendibles, formula juicios tomando una postura frente a los conflictos y por último ofrece pautas para posibles soluciones a los problemas planteados (Abril Vargas, 1999: 145). Precisamente por la principal característica del editorial de prensa de expresar la línea institucional de un medio de comunicación, en esta tesis se ha elegido la página editorial para analizar el discurso del semanario “*Aquí*”.

Con formato: Sin Superíndice / Subíndice

Con formato: Sin Superíndice / Subíndice

3. *Luis Espinal, editorialista de “Aquí”*

El editorial del semanario “*Aquí*”, durante su primer año de publicación fue redactado por Luis Espinal Camps, quien además era director del periódico y estaba encargado de la sección de crítica de cine. Ya se estableció que la columna editorial se caracteriza por expresar la ideología de *todo* el medio, con lo que desaparece la responsabilidad personal, sin embargo se debe mencionar brevemente los datos biográficos del autor individual para establecer sus influencias personales, que de alguna manera marcaron las opiniones expresadas en la columna editorial⁶⁰.

Espinal nació en 1932 en Cataluña, donde se ordenó como sacerdote de la Compañía de Jesús en 1962. A parte de su formación teológica, estudió periodismo audiovisual en Italia. En 1967, trabajó en la televisión estatal española, TVE, produciendo un programa sobre problemáticas sociales, sin embargo renunció al poco tiempo debido a la censura imperante durante el gobierno franquista. En 1968, se trasladó a La Paz invitado a dictar cátedra en el área de comunicación de la Universidad Católica Boliviana. Durante los doce años que vivió en Bolivia, Espinal se dedicó especialmente a la cátedra universitaria, al cine y al periodismo⁶¹.

La trayectoria profesional y política de Espinal, debe entenderse como parte del movimiento de la *Teología de la liberación* que surgió a fines de la década de 1960, como una corriente de renovación dentro de la Iglesia católica⁶². Los sacerdotes imbuidos de la nueva teología -llamados también curas “tercermundistas”- estaban convencidos de la necesidad de participar activa y eficazmente en la lucha de los sectores sociales oprimidos

⁶⁰ Para conocer datos biográficos de L. Espinal, ver: APDHB, *Lucho Espinal. El grito de un pueblo* (1982); Alfonso Gumucio, *Luis Espinal y el cine* (1986); Alfonso Pedrajas, *¡Lucho vive!* (1999); y Javier Medina, *El testamento político-espiritual de Luis Espinal* (1991).

⁶¹ En 1970, Espinal trabajó un corto tiempo en Televisión Boliviana, de la que se apartó nuevamente debido a la censura, en este caso del gobierno boliviano. Su contribución más importante al cine boliviano fue como continuista del largometraje “*Chuquiago*”, además escribió 12 libros sobre historia del cine, géneros y técnicas cinematográficas, publicados por la editorial Don Bosco. Como parte de su trayectoria periodística, trabajó en Radio Fides, Radio San Gabriel, los periódicos “*Presencia*”, “*Última Hora*” y el semanario “*Aquí*”.

⁶² La Iglesia católica experimentó un giro después del Concilio Vaticano II, en el caso de América Latina el hecho fundacional de la nueva teología fue la reunión de la Conferencia Episcopal Latinoamericana en Medellín, el año 1968. Para conocer los aspectos principales de la teología de la liberación ver Gustavo Gutiérrez, (1988); y Leonardo y Clodovis Boff, (1986).

para liberarse de la pobreza y la dominación política⁶³. Espinal, como otros sacerdotes de esta época, adoptó una actitud crítica frente a las desigualdades sociales, convirtiéndose en un militante enérgico en favor de las reivindicaciones populares⁶⁴.

Su convicción política lo llevó a participar en la huelga de hambre iniciada por las mujeres mineras en marzo de 1977, sufriendo las consecuencias de la represión militar. Cuando Banzer ordenó disolver de la protesta, Espinal fue aprehendido y trasladado por la fuerza a un hospital, entonces inició la extrema medida de huelga de hambre seca, hasta que el dictador cedió y se levantó la huelga. El editorialista de “*Aquí*” estaba *capacitado* para participar en el debate de ese momento, no sólo profesionalmente -por su formación como periodista-, sino sobre todo por su vinculación con la movilización popular. Fuera de eso, también estaba moral y políticamente *habilitado* para intervenir en el debate sobre el movimiento popular y la izquierda⁶⁵.

4. *La prensa paceña a fines de la década 1970*

Al finalizar la década de 1970, en la sede de gobierno existían cuatro periódicos principales, “*El Diario*”, “*Última Hora*”, “*Hoy*”, “*Jornada*” y “*Presencia*”, los primeros cuatro pertenecían a empresas privadas, mientras que “*Presencia*” era un órgano de la Iglesia católica. Mónica Paco (1997) realizó un trabajo sobre los editoriales de estos periódicos durante el año 1979, cuyos resultados permiten conocer sus líneas ideológicas y políticas. Estos medios a través del editorial-, recalcaron la necesidad de reencauzarla política del país hacia el modelo democrático. Durante la crisis interna, señalaron que entre los factores de la desestabilización estaban la división y el personalismo entre los partidos políticos; los paros y movilizaciones de los sindicatos que podían conducir a la anarquía; y la violencia con que las FF.AA interrumpieron el proceso democrático.

En ese conflicto, los cuatro periódicos de manera unánime convocaron a todos los sectores a enmarcar sus acciones en el respeto a la Constitución, mesurar sus comportamientos y

⁶³ Otros sacerdotes liberacionistas de esta época, fueron el colombiano Camilo Tórres Restrepo, que se convirtió en guerrillero del ELN y murió durante su primer combate en 1966, y el obispo salvadoreño Oscar Romero, asesinado dos días después de la muerte de Espinal.

⁶⁴ Para conocer la interpretación del propio Espinal sobre la teología de la liberación, ver L. Espinal, “El porqué de una visión teológica a partir de la realidad” (1985)

⁶⁵ Según Foucault, no cualquiera puede participar del discurso, “nadie puede entrar en el orden del discurso sino satisface ciertas exigencias o si no está cualificado para hacerlo” (Foucault, 2005: 39).

favorecer el respeto a la libertad, la dignidad y los derechos humanos. Era vital no generar situaciones conflictivas, por lo que se debía mantener el orden y la “tranquilidad”, en clara alusión a las protestas y movilizaciones populares. En definitiva, los principales medios escritos de La Paz en 1979, se identificaron con los valores democráticos y rechazaron la dictadura militar (Paco, 1997: 151-152).

Por otra parte, resulta útil mencionar un documento elaborado por las FF.AA a inicios de 1980, donde se hizo un examen de la relación de los medios de comunicación de La Paz con los militares⁶⁶. Dejando de lado las radioemisoras, el documento se centró en cuatro periódicos, “*El Diario*”, “*Presencia*”, “*Última Hora*” y el semanario “*Aquí*”. El documento militar, calificó a “*El Diario*” como colaborador de la institución armada; “*Última Hora*” y “*Presencia*” fueron acusados de “tergiversar” la información tocante a los militares; mientras el semanario “*Aquí*” fue sindicado como un medio de “ultra izquierda” enemigo de las FF.AA⁶⁷. Si bien la tipificación que los uniformados hicieron de los órganos de prensa era bastante simple y sesgada, permite conocer otra percepción sobre el papel que cumplían los periódicos paceños durante la crisis política.

El marco institucional permite identificar a un periódico alternativo con una línea política favorable a las reivindicaciones de los trabajadores bolivianos y la lucha por la democracia. “*Aquí*” daba prioridad a la investigación sobre hechos de corrupción y empleaba con profusión caricaturas y gráficos, lo que constituyó una renovación en la oferta periodística de la época. Las secciones del periódico se enfocan en el movimiento popular y las organizaciones de izquierda, tratando sobre sus fortalezas y debilidades.

En este punto es imposible ignorar la crítica formulada por Máximo Simpson (que ya se ha visto en la parte teórica) contra los medios de comunicación organizados o dirigidos por intelectuales y miembros de partidos de izquierda, que en muchos casos intentan “transferir ideologías” de manera verticalista hacia las bases. Si bien muchos de los miembros del semanario eran militantes de la izquierda, Luis Espinal no pertenecía a ninguna organización política, siendo nombrado director del medio precisamente por esa

⁶⁶ *Circular 1/80 del Departamento II* – EMGE, en “*Aquí*” n° 50, p. 8

⁶⁷ “*Aquí*” n° 49, p. 6

cualidad⁶⁸. De cualquier manera, una aproximación inicial a las fuentes documentales seleccionadas permitirá determinar la ubicación política y los intereses principales del periódico, evitando “confiar” en auto-denominaciones que pueden ser engañosas.

5. Selección del material para el análisis

Durante el primer año de “*Aquí*” fueron publicados 54 números, pero algunos de ellos no cuentan con página editorial⁶⁹. En total parecieron 49 editoriales de prensa entre marzo de 1979 y marzo de 1980. El conjunto total constituye el “universo” del cual es necesario seleccionar un número de documentos que serán la “muestra” de análisis. Para seleccionar la muestra se debe en primer lugar desglosar los temas que se trataron en los editoriales y elegir aquellos que sean útiles para los fines de la investigación.

Los temas que aparecen constantemente en la página editorial, al igual que en el conjunto del periódico, tiene que ver con los temas de actualidad de ese momento. En primer lugar se debe mencionarel tema de las elecciones presidenciales, las alianzas políticas que consolidaron los frentes electorales, los cambios de línea entre los partidos, el papel que estaban cumpliendo las organizaciones de izquierda en ese proceso y los conflictos generados en torno a los comicios. Es posible englobar todos estos subtemas en unatrama más amplia que vendría a ser *los partidos de izquierda en las elecciones*.

Por otraparte, se dio importanciaal legado de los largos años de la dictadura de Banzer, el papel político que estaban cumpliendo los ex gobernantes militares durante el periodo eleccionario, el Juicio de Responsabilidades contra Banzer y sus colaboradores, el golpe militar de noviembre de 1979, y las acciones violentas que pusieron en vilo el régimen democrático a inicios de 1980. Todos estos aspectos pueden ser agrupados en un tema general sobre *las FF.AA y los golpes de estado*

Además se comentóconstantemente el acontecer de las asociaciones sindicales, especialmente la COB y la CSUTCB, los congresos de trabajadores que condujeron a la reorganización de las organizaciones laborales y la necesidad de mantener la unidad frente

⁶⁸ Entrevista a Antonio Peredo, en Castellón, 1999: 233

⁶⁹En los números 2, 21, 34, 41 y 42 no se encuentran artículos editoriales.

a la intromisión de los partidos en los sindicatos. Se puede aglutinar todos estos aspectos en un tema general sobre el *la organización sindical y la movilización social*.

Al margen de estos tres macro-temas abocados a la crisis política interna, también se dio importancia a otros dos aspectos. Por una parte la función social del periodismo en situaciones de conflicto y, en el ámbito mundial, el editorial analizó la situación de los movimientos de liberación y la política internacional de los EE.UU.

De la totalidad de los artículos editoriales de 1979-1980, se han elegido los temas concernientes a la política nacional, es decir los tres actores principales que intervinieron en el conflicto boliviano durante la transición de dictadura a democracia: los sindicatos, los partidos de izquierda y las FF.AA. Estos tres ejes temáticos ayudarán a responder la pregunta de investigación que tiene que ver con la crisis interna en Bolivia, en este punto no hay lugar para disquisiciones sobre el panorama político internacional y el periodismo.

Grafico2: Principales ejes temáticos del editorial de “Aquí”



Una vez seleccionados los temas a estudiar, queda escoger los artículos especialmente relevantes y útiles para el análisis del discurso de “Aquí”. Dos pautas guiaron la selección del material documental, por un lado la temporalidad, es decir que se dio preferencia a los fragmentos que corresponden a los momentos de mayor tensión en el país entre 1979 y 1980. La elaboración del marco histórico arrojó cuatro momentos de especial conflictividad: las elecciones de 1979; el golpe de Todos Santos; las movilizaciones de noviembre y diciembre; y los ataques violentos de la derecha militar a principios de 1980. Además, en la valoración de los artículos se tomó en cuenta aquellos que presentan las afirmaciones políticas e ideológicas más enfáticas y relevantes sobre los actores del

conflicto. Es decir, los fragmentos donde se percibe más claramente la opinión del medio en torno a las actitudes de los mencionados actores políticos.

En definitiva, fueron seleccionados los artículos que más claramente expresan la percepción de “*Aquí*” entorno a tres ejes temáticos que coinciden con las fuerzas políticas más importantes del momento: los partidos, los sindicatos de trabajadores y los militares. Del “universo” documental de 49 artículos, se habilitaron para el análisis del discurso 25 fragmentos, lo que constituye el 51 % del total.

Tabla 1. Lista de artículos seleccionados para el análisis del discurso editorial

N.	Número de ejemplar	Título	Fecha
1	3	<i>La izquierda</i>	31 de marzo - 6 de abril de 1979
2	4	<i>Juego limpio</i>	7 - 13 de abril de 1979
3	6	<i>La democracia no lo resuelve todo</i>	14 - 20 de abril de 1979
4	7	<i>Unidad sindical</i>	28 de abril - 4 de mayo de 1979
5	8	<i>El fenómeno del apartidismo</i>	5 - 12 de mayo de 1979
6	11	<i>El prestigio de las Fuerzas Armadas</i>	26 de mayo - 1 de junio de 1979
7	13	<i>Nos carcome el miedo</i>	9 - 15 de junio de 1979
8	15	<i>El peligro de las alianzas electorales</i>	23 - 29 de junio de 1979
9	17	<i>Política masiva o política selecta</i>	7 - 13 de Julio de 1979
10	22	<i>Honorables, el pueblo les observa con ira</i>	11 - 17 de agosto de

			1979
11	24	<i>Memoria popular</i>	25 - 31 de Agosto de 1979
12	26	<i>Porqué el juicio de responsabilidades</i>	8 - 14 de septiembre de 1979
13	32	<i>Función de las Fuerzas Armadas en un estado democrático</i>	20 - 26 de Octubre de 1979
14	35	<i>Repudio internacional</i>	7 de noviembre de 1979
15	36	<i>Monstruo de dos cabezas</i>	17 - 23 de Noviembre de 1979
16	37	<i>¿Terminó el golpe?</i>	24 - 30 de Noviembre de 1979
17	38	<i>¿Democracia?</i>	1 - 7 de Marzo de 1979
18	39	<i>Ante la marcha masiva de la COB</i>	8 - 14 de marzo de 1979
19	40	<i>¿El despertar del gigante dormido?</i>	15 - 21 de marzo de 1979
20	45	<i>¿El último golpe de estado?</i>	19 - 25 de febrero de 1980
21	46	<i>Panorama político nuevo</i>	26 de enero - 1ro de marzo
22	50	<i>¿A qué jugamos?</i>	23 - 29 de febrero de 1980
23	51	<i>Las fronteras ideológicas</i>	1 - 8 de marzo de 1980
24	52	<i>Guerra psicológica</i>	8 - 14 de marzo de 1979
25	54	<i>El fruto del individualismo</i>	22 - 28 de marzo de

			1980
--	--	--	------

Tabla 2. Desglose porcentual por temas

Tema	Números	Cantidad	%
La izquierda en las elecciones	3, 4, 6, 8, 15, 17, 22, 46, 50	9	36
Organización sindical y movilización popular	7, 24, 39, 40, 45, 52, 54	7	28
FF.AA, dictadura y golpes de estado	11, 13, 26, 32, 35, 36, 37, 38, 51	9	36
		Total: 25	Total: 100

6. Observaciones de la superficie textual del discurso. Estilo y postura discursiva

Como ya se ha dicho, el método empleado en este trabajo para el análisis del discurso no da prioridad a aspectos lingüísticos o semánticos, sin embargo vale la pena reseñar algunas observaciones elementales de la presentación formal del discurso de “*Aquí*”. Este apartado se compone de dos secciones, las observaciones sobre la estructura del artículo y el estilo léxico empleado, y reflexiones sobre aspectos ideológicos y políticos que se desprenden de la forma de exposición de los temas. Estas observaciones son preliminares y no profundizan en las afirmaciones más relevantes y las funciones políticas que cumple el discurso.

En primer lugar, la estructura del artículo editorial del semanario se compone de tres partes: el encabezado define el problema que se tratará, describiendo un acontecimiento concreto y los actores o personajes que en él intervienen. En la parte central se desmenuza el asunto, sopesando las consecuencias del conflicto del que se habla y cómo afectará a la correlación de fuerzas en el escenario político nacional. Expone opiniones o afirmaciones políticas e ideológicas concretas, es decir toma partido en favor de una de las partes en conflicto. La

parte final de cada fragmento esboza posibles perspectivas de desenlace de los asuntos tratados.

Una de las principales características del estilo del editorial “*Aquí*” es la claridad y concisión en la exposición de las ideas. En los artículos se repiten las aseveraciones más importantes para que sean más inteligibles. Además, una de las herramientas a las que recurrió para dar claridad al tratamiento de los temas es el empleo de metáforas y términos coloquiales locales, que tienen la función de hacer más didácticas las valoraciones sobre la coyuntura política. Las metáforas empleadas tienen un sentido popular, como por ejemplo “el pez grande se come al chico” o “la *pita* se rompe por el lado más débil”; además usa términos coloquiales como “pega” para referirse a trabajo, “fumar” para engañar, “kharas” para nombrar a los blancos y “gorilas” en alusión a los militares.

Llama la atención que una persona con amplia formación académica como Espinal empleara este estilo de redacción, es evidente que su forma de escribir tiene la intención de ser accesible a sectores populares, a los que se acercó con un lenguaje directo y sencillo. Una de las metáforas que usa en repetidas ocasiones es la comparación con la época colonial, así describe el imperialismo norteamericano y las condiciones de vida de los sectores campesinos del país, como una situación colonial parecida a la que se vivía durante la dominación española. Es interesante sugerir que ya en 1979, Espinal hiciera alusión a la necesidad de “descolonizar” la sociedad, años antes de que ese debate cobrara fuerza en Bolivia.

Por otra parte, se debe mencionar que el editorial de “*Aquí*” se expresó en términos marxistas; la lucha de clases era su base de interpretación de los conflictos sociales del país y la *postura ideológica* desde la cual participó en el debate político⁷⁰. En este sentido, identificó a los partidos de derecha y las FF.AA como representantes de la clase dominante, mientras los sindicatos de trabajadores y las organizaciones de izquierda conformaban la contraparte popular en el conflicto, y tenían el destino histórico de abolir la dominación clasista estableciendo un sistema socialista. A diferencia de los principales medios impresos de La Paz a fines de los años 70, que hicieron llamados a evitar la confrontación, el

⁷⁰“Porque creemos en las leyes evolutivas de la Historia, sabemos que hay una línea de progreso positivo”, “*Aquí*”, n° 24, *Memoria popular*.

editorial de “*Aquí*” aseveró que la lucha entre grupos sociales era el “motor” de los procesos históricos.

En esa disyuntiva, entre el grupo dominante y la clase trabajadora, el editorial tomó partido decididamente en favor de los segundos, debido a que “*el pueblo es el protagonista de la historia*”. Es decir que expresó de manera abierta su apoyo a los sectores populares y se identificó con sus luchas (“*nosotros somos el pueblo*”). Se debe remarcar que ni el editorialista ni algunos de los colaboradores del semanario “*Aquí*” tenían un origen social humilde, se trató de la construcción de una identidad a través del discurso⁷¹. Si bien se ha establecido que el semanario “*Aquí*” tenía una posición progresista, resulta estéril adscribirlo a una determinada tendencia de izquierda. Es más adecuado describirlo como un medio “pluralista” de izquierda, enfocado a generar debate en la escena de izquierda y el movimiento sindical, pero si tomar partido por alguna de las organizaciones que en ese momento surgieron en el bando popular.

Recapitulando, en este apartado se procedió a hacer una presentación de la institución productora del discurso y de las fuentes documentales seleccionadas para el estudio. Una revisión general del contenido del periódico permitió inferir que en la cobertura informativa se dio prioridad a los temas de la problemática nacional y a los conflictos en la escena internacional. De las diferentes secciones que conformaron el semanario, para este trabajo se escogió la página a editorial porque expresa la línea política institucional. Del total de 49 artículos editoriales correspondientes al primer año de gestión de “*Aquí*”, fueron seleccionados 25, los que expresan más claramente la posición del periódico respecto a los actores políticos del conflicto.

Una primera aproximación a las fuentes, permitió establecer que el estilo de redacción claro y didáctico, es coherente con la postura discursiva del editorial, que partiendo de una interpretación marxista de la historia, tomó partido por los sectores populares. En definitiva, “*Aquí*” era un medio de tendencia de izquierda, no constituyó un periódico multi-clasista, interesado en llegar a *todos* los sectores sociales, sino que estaba enfocado a los problemas y tareas de los grupos populares en el proceso de restauración democrática.

⁷¹Es lo que van Dijk denomina la construcción y exhibición de roles e identidades en el discurso. Van Dijk, 2000: 22.

Capítulo V. Análisis de los editoriales de “Aquí”, 1979-1980

En esta parte se aborda el análisis detallado de los artículos editoriales elegidos, relevando tres aspectos centrales:

- a) *Acontecimientos discursivos*, los hechos históricos que determinaron las posiciones asumidas en los artículos⁷².
- b) *Descripción del conflicto*, revelar el problema social que se describe en el artículo, mostrando el papel que cumplen los actores que en él intervienen.
- c) *Ideas subyacentes*, afirmaciones políticas e ideológicas principales, el posicionamiento del editorial frente a los conflictos y las perspectivas para superar los problemas, es decir la función política.

A medida que se examina el discurso, es necesario reseñar los hechos que en gran medida fueron condicionando las opiniones expresadas por el editorial. Además se ha tratado de insertar partes resaltantes de discursos producidos por los propios actores, declaraciones y pronunciamientos de dirigentes políticos, sindicales y militares. Al relatar los acontecimientos preponderantes y señalar las propias opiniones de los actores, se ha querido presentar el **contexto histórico y discursivo** al cual respondió el discurso editorial de “Aquí”.

1. Los partidos de izquierda y las elecciones

Desde fines de marzo hasta mediados de julio de 1979, los editoriales de “Aquí” analizaron el comportamiento de los partidos de izquierda dentro del proceso electoral⁷³. Se señaló que

⁷² Si bien hay cuatro acontecimientos primordiales que determinaron a los hilos del discurso editorial, en ocasiones se presentaron hechos específicos que influenciaron.

⁷³ Números 3, 4, 8, 15 y 17

uno de los principales problemas de la izquierda era la falta de unidad y, como corolario del divisionismo, se presentó la concertación de alianzas con partidos diferentes en cuanto a ideología y objetivos políticos, es decir la conformación de frentes poli-clasistas. Una vez establecido el Parlamento, el análisis del editorial se enfocó en los problemas del nuevo gobierno. Posteriormente, tras el golpe de Todos Santos, las opiniones se centraron en el comportamiento de la izquierda, que continuaba enfrascada en sectarismos sin percatarse del peligro inminente del golpe militar.

A fines de la década de 1970, las organizaciones de izquierda tomaron dos opciones frente a las elecciones. Mientras muchos partidos decidieron participar en las elecciones con candidaturas propias o apoyando a otras fórmulas, otras organizaciones decidieron permanecer al margen de la campaña electoral⁷⁴. En este trabajo se hará hincapié en los partidos que coincidieron en la necesidad de defender y consolidar la democracia para permitir el reagrupamiento de las fuerzas populares. Como argumentó Filemón Escóbar de VO, el enemigo principal era el fascismo y no había que provocar su fortalecimiento debilitando a la frágil democracia.

“el proletariado debe aprovechar las coyunturas democráticas para preparar el enfrentamiento con el enemigo principal, el fascismo, y no hacerle el juego al buscar primero la desestabilización del gobierno democrático”⁷⁵

A pesar de que las principales fuerzas políticas progresistas consideraban que lo más importante era cerrarle el paso al continuismo de la dictadura militar, en los sucesivos comicios entre 1978 y 1980 la izquierda apareció fragmentada y sin capacidad para consolidar un frente común. Los pronunciamientos de algunos partidos muestran la desconfianza mutua y la falta de voluntad política para concertar alianzas entre las organizaciones progresistas. Esto es precisamente lo que pasaba entre las dos facciones del comunismo, el PCB y el PCML, que aunque conscientes de la necesidad de conformar un frente amplio, se negaron a unirse con sus rivales. El PCB declaró:

⁷⁴ Entre los que decidieron terciar en las elecciones, los más importantes eran PCB, PCML, MIR, PRIN, PS y PS-1, MITKA y PRTB. El más claro representante de la izquierda marginal era el POR, que rechazó unirse a la “trinchería burguesa-democrática”, prefiriendo mantener el “objetivo estratégico la constitución de la dictadura del proletariado por la vía insurreccional” (Lora, 1987: 218).

⁷⁵ Filemón Escóbar, cit. en Jetté, 1989: 82.

“Tampoco puede haber unidad con la ultraizquierda –maoistas, trotskystas, foquistas- que con su vocinglería, sus aventuras y su poses descocadas contribuyeron al advenimiento y luego dieron pretexto a la continuación del Banzerato (...) El Frente no puede constituirse (...) con quienes, desde la “izquierda” o desde la derecha, negaron, aplastaron o hicieron befa de la democracia”⁷⁶

Por su parte, el PCML no se quedó atrás en sectarismo y descartó acercamientos con el PCB y el POR:

“No se puede permitir en el Frente único estratégico la presencia de fuerzas políticas que representan los intereses de las clases conservadoras (...) y del imperialismo, así como del social-imperialismo (...) los revisionistas y trotskystas deben ser resueltamente aislados (...) porque representan los intereses de la contrarrevolución”⁷⁷

Frente a ese panorama, el editorial de “*Aquí*” criticó las actitudes divisionistas y sectarias dentro de la izquierda, acentuadas por la proximidad de las elecciones. Tales actitudes sólo condujeron al “enfrentamiento mutuo” y como consecuencia el debilitamiento de toda la izquierda⁷⁸. El fraccionamiento de la escena progresista podía producir la división de los sectores populares, al entrar en pugna varias opciones de liderazgo político⁷⁹.

El editorial argumentó que el divisionismo dentro de la izquierda, no sólo obedeció a la presión de las elecciones, sino a dos motivos más bien estructurales de los partidos. Por un lado el origen intelectual y “pequeño burgués” de muchas de las organizaciones, que parecían responder a intereses de “camarillas” más que a necesidades de clase social. El origen “burgués” se expresó en un culto desmesurado por la exactitud y “finura” ideológica⁸⁰. En ese sentido, los partidos de izquierda parecían más “academias filosóficas” que organizaciones políticas, demostrando una orientación más intelectual que popular⁸¹. Ese afán puede degenerar -advirtió- en idealismo, lo que es diametralmente opuesto al materialismo histórico que debería inspirar a la izquierda.

⁷⁶PCB, *Unidad*, nº 475, mayo de 1978, cit. en Jetté, 1987: 85.

⁷⁷PCML, *Circular*, 1977, cit. en Jetté, 1987: 86.

⁷⁸“Cuando luchan entre sí dos grupos de izquierda quien pierde es la izquierda”, *Juego limpio*, *Aquí*, nº 4.

⁷⁹“dividir la izquierda es como dividir al pueblo” *La izquierda*, *Aquí*, nº 3

⁸⁰ Aunque los partidos se jacten de ser obreros y proletarios tienen “en sus genes y en su sangre tendencias burguesas (...) huelen a corbata” *El fenómeno del apartidismo*, *Aquí*, nº 8

⁸¹“Un partido político no debería parecerse en nada a una academia filosófica”, *El fenómeno...*

Por otra lado, el divisionismo reflejó la dependencia de muchos de los partidos hacia las principales líneas dogmáticas del movimiento comunista internacional. Así por ejemplo, la terca separación entre PCML, PCB y PRTB que se ha visto más arriba, habría obedecido en última instancia a los desacuerdos a nivel internacional entre la corriente maoísta, la teoría del “foco” y las directrices del comunismo soviético⁸².

Según el editorial, algunos partidos adoptaron una actitud “elitista”⁸³ e incluso se llegó a sacrificar la misma viabilidad política en aras de la “pureza de ideas”. Estas organizaciones cayeron en el aislamiento, crearon “movimientos de laboratorio” sin ninguna capacidad de convocatoria social. Desvirtuando totalmente su objetivo inicial, los partidos se volvieron incomprensibles para los sectores populares, siendo acogidos finalmente por círculos de intelectuales⁸⁴. Era el caso -sostuvo- de MITKA y VO, que aunque tenían líneas ideológicas claras, no lograban despertar adhesiones significativas entre las masas de obreros y campesinos. Un partido requiere no solamente de líneas ideológicas bien elaboradas, sino también de capacidad organizativa para dirigir acciones masivas, lo contrario conduce a la inoperancia e ineficacia política.

El fraccionamiento y la consiguiente proliferación excesiva de partidos, dio como resultado que la población se mostró recelosa y desconfiada hacia las organizaciones políticas, que parecían complejas y “poco funcionales”. El desconcierto frente a la amplia gama de opciones de izquierda estaba conduciendo a la despolitización, a un masivo rechazo a los partidos⁸⁵, y ese “apartidismo” puede fácilmente llevar a la desmovilización política. Debido al recelo de la población hacia los partidos, las esperanzas populares debían volcarse hacia los sindicatos, que si bien en Bolivia tienen una larga tradición de lucha, no pueden sustituir totalmente a las organizaciones políticas. Los partidos son necesarios para conseguir cambios sociales profundos, sin

⁸² Esta apreciación coincide con la opinión de un escritor posterior. “Esa orientación subordinada a la línea política de China (como el PCB respecto a la soviética), se oponía ‘por principio’ a las tendencias guevaristas”, en Hugo Rodas Morales, *Marcelo Quiroga Santa Cruz: 1969-1977*, p. 413

⁸³ “No se trata por su puesto de un elitismo económico pero sin intelectual y de ‘espíritu’”, *Política masiva o política selecta*, “*Aquí*”, nº 17.

⁸⁴ “...porque el campesino, el obrero y el pueblo explotado no han recibido una formación intelectual y política tan selecta”, *Íbid*.

⁸⁵ “Y mientras haya tantos partidos políticos de izquierda no nos maravillemos que el pueblo esté desconcertado”, *El fenómeno del apartidismo*, “*Aquí*”, nº 8

una dirección adecuada las energías populares se diluyen y no pueden encaminarse hacia objetivos políticos concretos y menos aún a cambios estructurales.

El estéril enfrentamiento dentro de la izquierda en la etapa electoral de 1979, repetición del clima de división que se vio en las elecciones de 1978⁸⁶, despertó un sentimiento de frustración colectiva, la población terminó desilusionada por la falta de colaboración en el seno de la izquierda y la ineficacia en el liderazgo de los partidos⁸⁷. Frente a eso, el editorial remarcó que las estrategias electorales no deben hacer perder de vista que todos los políticos progresistas tienen un *enemigo* común: la derecha, identificada con el imperialismo, el fascismo y el entreguismo. Aseveró que todos los partidos de izquierda se deben a los sectores populares, es a ellos a quienes deben consagrar sus esfuerzos⁸⁸. Lo contrario significa individualizar la política y -recalcó- las personalidades “por respetables que sean” no están por encima de las necesidades y aspiraciones populares⁸⁹.

Es claro que existían divergencias de carácter ideológico entre los partidos, pero también es cierto que un factor importante para la división de la izquierda fue la disputa por prebendas y espacios políticos que cada agrupación exigía, caso concreto de la UDP. Por otra parte, la falta de unidad se debió también a las aspiraciones personales de algunos líderes, que no querían comprometer sus trayectorias personales al involucrarse en las alianzas. Resulta por demás paradójico que las diferencias ideológicas fueran un obstáculo insalvable para la conformación de un bloque amplio de izquierda, aunque no impidió a los partidos progresistas unirse -como se verá enseguida, con partidos de centro y derecha, con quienes las diferencias ideológicas eran mucho más pronunciadas.

a. Las alianzas poli-clasistas

La AMNR logró ensamblar partidos de diversa tendencia ideológica y extracción social, el núcleo liberal de Víctor Paz se fusionó con el maoísmo y el katarismo. Por su parte la UDP,

⁸⁶La conformación de la UDP y el FRI habían dejado, por lo menos en algunos sectores del movimiento popular, un sabor a división en el campo de la izquierda. Del Granado, 1999: 130; Jetté, 1989: 98-102.

⁸⁷“aparece más el divisionismo que los esfuerzos de colaboración”, *Política de frustración*, “Aqui”, nº 5

⁸⁸“Ningún partido progresista puede vivir para sí mismo, sino para servir al pueblo”, *El peligro de las alianzas electorales*, “Aqui”, nº 15

⁸⁹“Luchamos a favor de un pueblo y de una sociedad más justa, y no a favor de ninguna personalidad, por respetable que sea” *Juego limpio*, “Aqui”, nº 4.

aglutinaba desde nacionalistas, pasando por militares progresistas como A. Ovando Candía, hasta marxistas revolucionarios. La composición de ambos frentes, por lo demás, era muy similar: un núcleo movimientista junto a sectores de la izquierda y otros partidos.

Gracias a documentos emitidos por algunos partidos, se puede conocer los argumentos que los llevaron a conformar frentes poli-clasistas. Ya desde 1977, antes de los primeros comicios, el PCML convocaba a todas las clases sociales a conformar un frente único:

“deben conformar el frente (...): la clase obrera, los campesinos pobres, las capas inferiores de los campesinos medios y la pequeña burguesía urbana y los sectores progresistas de la burguesía nacional⁹⁰”

Dos años después, este mismo partido justificó su adhesión a la AMNR por las supuestas coincidencias existentes con los otros partidos del bloque, en torno a la resolución de los problemas que afrontaba el país y la necesidad de obstaculizar el accionar de la derecha. El PCML aseguraba que dentro del frente cada partido mantenía su independencia, al interior del bloque el partido asumía la tarea de defender a las clases populares y, de forma llamativa, a la pequeña burguesía.

“La Alianza se constituye en el momento político actual, en el más sólido obstáculo que encuentra la ultraderecha en sus afanes de retomar el poder (...) La Alianza observa el principio de la independencia ideológica y orgánica de todas las fuerzas políticas particulares en ella y tiene como base la coincidencia sobre aspectos fundamentales de la problemática nacional (...) El FRI y particularmente el PCML asume la responsabilidad en la Alianza de defender los intereses de la clase obrera y de las masas campesinas, así como de amplios sectores de la pequeña burguesía...⁹¹”

Por su lado, el PCB empleó el mismo argumento de que para enfrentar al fascismo no bastaba una alianza de clase, sino la unión de *todas* las clases para tener mayor fuerza. Sin embargo, reconoce que esa postura no fue compartida por toda la militancia de izquierda, ni siquiera por todos los miembros de PCB.

“Se manifestaron (...) dos líneas, en el enfrentamiento antifascista desde el campo de la izquierda. El uno amplio, determinado por el carácter de la misma lucha, el otro estrecho, que ignorándola en

⁹⁰PCML, *Circular*, 1977, cit. en Jetté, 1989: 86

⁹¹ PCML, *Declaración del Partido Comunista Marxista Leninista en torno a la alianza MNR-FRI-PDC-PRA*, “*Aquí*”, n.º 10, p. 2

su contenido, mantenía las consignas del frente de clase de la izquierda, con la consiguiente limitación de su perspectiva y fuerza”⁹²

El PRIN aseguraba que era inviable el proceso de liberación nacional, sin antes consolidar un amplio bloque poli-clasista

“... A diferencia de algunos países donde la lucha de clase contra clase determina la creación de un frente estrictamente clasista, en los países atrasados que aún no tienen resuelto su problema nacional de liberación, corresponde estructurar un frente amplio de las fuerzas populares (...) El proceso nacional emancipador se expresa en un amplio frente de todas las clases y sectores populares y patriotas...”⁹³

Por su parte el MIR justificaba su alianza con el MNRI en la tesis del “entronque histórico”. En septiembre de 1977, la dirigencia nacional clandestina del MIR realizó un debate sobre las líneas ideológicas y políticas que seguiría el partido, de donde salió el documento llamado *El Mirista 9*. Para Jaime Paz, figura que se volvió predominante en ese partido, el único camino de la izquierda era continuar *dentro* del proceso de la Revolución Nacional

“El programa de 1952 está vigente (...) lo que queda pendiente (...) es la consecución verdadera de la independencia nacional frente al imperialismo, la participación realmente democrática de las mayorías de los destinos económicos y políticos del país, la liberación de nuestras fuerzas productivas, etc. La posición revolucionaria hoy en día en Bolivia es la de actuar al interior de la Revolución Nacional (la izquierda se equivoca al creer que la revolución no ha comenzado) Sólo el predominio de esa perspectiva puede convertir a ese proceso en una verdadera Revolución Nacional Liberadora”⁹⁴

Planteaba en lo ideológico que era posible entroncar la experiencia del nacionalismo revolucionario y reconducirlo hasta llegar a la liberación, como proyecto para la conducción del proceso de reconstrucción democrática⁹⁵.

⁹² Jorge Kolle, *Informe al IV Congreso del PCB*, La Paz, junio de 1980, cit. en Jetté, 1989: 85

⁹³ PRIN, *Programa Político*, Cf. G. Lora, 1987

⁹⁴ MIR, *El Mirista 9*, septiembre de 1977, cit. en Jetté, 1989: 92.

⁹⁵ “La noción de entronque histórico pretendía lograr una síntesis superadora de la práctica y experiencia nacionalista de la revolución del 52; con la teoría crítica del socialismo, que no era concebida como leninista ni trotskista; aquí se trataba de conceptualizar una visión historicista de las tradiciones de lucha popular, criticando a la vez al nacionalismo movimientista y al sindicalismo trotskista a partir de nuevas demandas del cambio social unidos esta vez a procesos de construcción democrática. El concepto de bloque social

“El objetivo estratégico del MIR pasa por la revitalización de la dinámica del proceso abierto en 1952 y el reencauzamiento de la Revolución Nacional en la perspectiva liberadora, de obreros campesinos y clases medias, para lo cual se plantea la tarea de recomponer el Bloque social Revolucionario que hizo posible aquel proceso”⁹⁶.

Recomponer el “bloque social revolucionario” implicaba rescatar “lo mejor” del nacionalismo, que para los miristas eran el MNRI y el PRIN (Jetté, 1989: 94). Ante la negativa del viejo líder minero a la alianza, en la práctica la tesis del “entronque histórico” permitió la unión entre el MIR, PCB y MNRI.

“La UDP deviene en la confluencia de fuerzas que reivindican el contenido liberador de la Revolución de Abril y la proyectan en su sentido antiimperialista y de progreso social”⁹⁷

Una de las pocas opiniones disidentes sobre la estrategia de conformar frentes policlasistas, la ofreció Guillermo Lora, dirigente del POR, para quien la formación de frentes conllevaba invariablemente la hegemonía de los partidos de la clase dominante.

“Si tomamos en cuenta que las clases sociales son diferentes porque tienen intereses materiales diversos y a veces contrapuestos, un frente político necesariamente supone la subordinación de las clases participantes a una de ellas” (Guillermo Lora, 1987: 356)⁹⁸

Frente a esa posibilidad aconsejaba la conformación de un frente político eminentemente de la clase popular.

“un frente antiimperialista bajo la dirección proletaria, con la finalidad de aprovechar la lucha democrática como medio de movilización de los explotados hacia la conquista del poder, frente que sólo podía partir de la unidad revolucionaria de todos los explotados, de la independencia de clase y de la preeminencia de la estrategia de la clase obrera” (Lora, 1987: 359)

revolucionario implicaba la recuperación histórica de las experiencias de participación popular en la revolución del 52 e integrarlas con las nuevas demandas de participación popular, suceso que se pretendía sintetizar en la proyección de una nueva alianza sin predominio de ninguna fuerza; se afirmaba con claridad que el bloque estaba constituido por campesinos, obreros y clases medias, pero se tenían dudas y preguntas en torno a la dirección social del bloque...” Fernando Calderón, *Hegemonía y bloque social en Bolivia*, en “Hegemonía y bloque social en Bolivia”, en *Nueva Sociedad*, N° 115, Septiembre-Octubre, 1991 (pp. 157-163), versión digital http://www.nuso.org/upload/articulos/2042_1.pdf

⁹⁶Cit. En G. Lora, 1987: 363

⁹⁷UDP. *Declaración política, 1978*. Cit. En G. Lora, 1987: 356

⁹⁸En palabras de Lora, los trabajadores se ubicaron en la misma “trinchera” que la burguesía en defensa de la democracia, posponiendo sus reivindicaciones de clase para formar un frente bajo la dirección política de la “burguesía democratizante”. G. Lora, “La clase obrera después de 1952”, en R. Zavaleta, *op. Cit.*, (pp. 169-218) p. 216.

Sin embargo, la mayor parte de los partidos se enfrascaron en una álgida negociación política para formalizar las alianzas electorales, las cuales causaron aun mayor divisionismo en el seno de la izquierda. Más allá de no formar un bloque, menudearon también las escisiones y fraccionamientos al interior de las tiendas políticas a raíz de las alianzas, como fue el caso del PS, escindido en dos desde 1978⁹⁹. Lo mismo pasó con el PCML, mientras la prominente dirigente minera Domitila Chungara se separó de la organización, un sector de ese partido decidió desconocer al jefe nacional, Oscar Zamora, debido al pacto con Víctor Paz. Parecida situación ocurrió dentro las filas del PRTB, el sector dirigido por Romero se incorporó a la UDP, mientras otro grupo se mantuvo al margen del frente.

En esa coyuntura y dentro de ese debate, el editorial de *"Aquí"* señaló que los pactos con partidos de derechas provocaron en la izquierda una "crisis de identidad", debido a las profundas discrepancias entre sus ideas y sus acciones¹⁰⁰. La falta de coherencia entre ideología y praxis política no podía durar mucho tiempo y, al final, se sacrificó la primera¹⁰¹. Señaló que los frentes aglutinaban tendencias opuestas e incluso contradictorias, tales como la alianza del PCML y la Democracia Cristiana, hermanados en el frente AMNR, o del PCB y MIR junto al MNRI. Acusó a estos partidos de aliarse con el único objetivo de ampliar su base electoral, para allanar el camino al poder. Esta ansiedad de poder consiguió formar alianzas entre sectores teóricamente irreconciliables. De esa manera aparecieron "en la misma mesa" personajes políticos que poco antes se encontraban "en lados opuestos de la trinchera"¹⁰². La ambigüedad de las alianzas, compuestas por ideologías divergentes, desvió el rumbo de los proyectos políticos progresistas. Criticó que ante todo se buscó eficacia electoral, sin importar las discrepancias entre las propuestas políticas de los partidos.

Arguyó que las agrupaciones de izquierda debieron modificar sus programas de gobierno a fin de ingresar a los frentes, de esa forma las reivindicaciones populares se mezclaron con las demandas "burguesas", alterando significativamente la orientación ideológica de los

⁹⁹En 1978, el PS se dividió en dos: PS sector Aponte Burela y PS-1 dirigido por Marcelo Quiroga Santa Cruz.

¹⁰⁰"...las acciones y las ideas no coinciden. El ideal se queda embarrado por la praxis concreta", *El peligro de las alianzas electorales*, "Aquí", nº 15

¹⁰¹"La vida misma se encarga de restablecer el equilibrio entre el ideal y la realidad", *Ibid.*

¹⁰²*Política masiva o política selecta*, "Aquí", nº 17

partidos progresistas¹⁰³. Al ingresar a los frentes, los izquierdistas “claudicaron” ante la derecha, cediendo ante el enemigo los aspectos más creativos de sus proyectos de gobierno por el afán de ganar más chance electoral¹⁰⁴.

Al unirse la izquierda con el centro y la derecha, se produjo un “contagio ideológico”, que supuso la transmisión de las consignas conservadoras hacia los partidos progresistas y la adulteración de los proyectos populares por la concertación de alianzas heterogéneas. Como resultado de ello se sufrió un notorio desgaste político y la aparición de una izquierda “vergonzante”, que hizo de la estrategia del momento su “programa”. El editorial afirmó que bajo la premisa de buscar objetivos inmediatos, los frentes no eran otra cosa que formaciones híbridas, “ni de derecha ni de izquierda”, albergando tendencias políticas contradictorias.

Los bloques pluralistas, en lugar de guiarse por afinidad ideológica, se organizaron bajo la consigna de eficiencia electoral; los políticos supuestamente progresistas claudicaron por el deseo de poder, por el oportunismo de ser diputado. Al final se deterioraron los ideales y la propia imagen de la izquierda apareció corrompida¹⁰⁵. Las alianzas, aseguró el editorial, no podían beneficiar a ambas partes¹⁰⁶. En estos pactos la izquierda resultó engañada mientras los partidos de derecha obtuvieron beneficios¹⁰⁷. Las alianzas a corto plazo solo consiguieron debilitar las reivindicaciones populares, para la derecha, en cambio, fue la oportunidad de presentar una imagen “limpia” y renovada¹⁰⁸.

Uno de los principales argumentos del semanario contra las alianzas heterogéneas es que los partidos son representantes de cada clase social y no pueden existir alianzas entre

¹⁰³“Se han limado los puntos ‘hirientes’, para entrar en alianzas sin asustar a nadie. Como resultado los programas burgueses enturbian la nitidez que se esperaría de un partido progresista”, *La izquierda*, “Aquí”, nº 3

¹⁰⁴“...hemos cedido al enemigo; para llegar al poder hemos ocultado lo mejor y lo más original de nosotros mismos y de nuestros programas”, *El peligro de las alianzas electorales*, “Aquí”, nº 15

¹⁰⁵“...aparecen las escisiones y el oportunismo por ser ‘diputado’ (...) ‘el poder (o el deseo de poder) corrompe’”, *Ibid.*

¹⁰⁶“¿Quién fumará a quién?, *La izquierda*, “Aquí”, nº 3

¹⁰⁷“es el pez gordo quien se come al chico”, *Ibid.*

¹⁰⁸ La derecha pudo presentarse “con un rostro limpio y popular”, *Ibid.* El caso paradigmático fue el acercamiento del PCML y el MRTK con la AMNR, partido que de esa forma intentó crear una base electoral entre los sectores populares, intentando también lavar su imagen y “hacer olvidar” el apoyo de Víctor Paz a la dictadura de Banzer.

partidos que representan a clases antagónicas, sería como pretender que los dominados realicen pactos con sus opresores¹⁰⁹. Así como un carro no puede dirigirse en dos direcciones al mismo tiempo, los frentes terminarían por seguir un camino. En cualquier caso la dirección política quedaría a cargo de la parte más fuerte, que claramente era la derecha¹¹⁰. En esadisyuntiva era previsible un resultado: la subordinación de los partidos de izquierda a los intereses de la clase dominante. En este punto, la opinión del editorial coincidió con la posición asumida por Lora -que se ha visto más arriba, contraria a la alianza de clases.

b. La inviabilidad de la democracia en Bolivia.

Al producirse un virtual empate entre la UDP y la AMNR, la COB emitió un pronunciamiento pidiendo entendimiento entre las dos partes y respeto al ganador. Poco después, cuando la Corte Electoral anuló 50 mil votos udepistas, la matriz sindical convocó a un paro nacional de 24 horas, demandando respeto al voto popular. No se trataba de una identificación política con la UDP, la COB apoyaba al proceso democrático pero sin mostrarse funcional a la UDP. Aparte de esa iniciativa, el movimiento sindical se mantuvo expectante, a la espera de los resultados de la elección en el Parlamento¹¹¹.

En ese contexto, el editorial de “*Aquí*” señaló que los resultados electorales eran previsibles por la dispersión de la izquierda¹¹². Criticó a las fuerzas progresistas en el Parlamento por su falta de voluntad para dedicarse a generar iniciativas de solución a las necesidades urgentes de la población, señalando que se debía a los compromisos con la derecha. Durante las deliberaciones parlamentarias, indicó que debido a la heterogeneidad de los frentes y la falta de una clara orientación ideológica, no era posible esperar políticas populares a corto plazo, cualquiera sea el frente que asumiera el gobierno. Los partidos de izquierda en el Parlamento estaban imposibilitados de encarar propuestas originales y

¹⁰⁹Es difícil “que puedan coincidir los intereses de clase, cuando se trata de clases sociales opuestas y en lucha ¿Será posible al mismo tiempo servir al pueblo y a la burguesía?”, *El peligro de las alianzas...*

¹¹⁰“un carro no puede moverse al mismo tiempo en dos direcciones contrarias”, *La izquierda*, “*Aquí*”, Nº 3

¹¹¹ “Toda la atención del pueblo se concentró en el Parlamento y de manera imperceptible una manifiesta voluntad de lucha se fue transformando en actitud de expectación y espera (...) El lento desarrollo de la elección parlamentaria había, de alguna manera, paralizado el accionar del pueblo”. Del Granado, 1999: 187

¹¹²“Una situación así era de prever desparramados los votos entre las diferentes alianzas y grupos partidarios”, *Un gobierno débil*, “*Aquí*”, nº 19

eficaces sobre la problemática nacional y menos aún acciones concretas en favor de los sectores populares, a los que decían representar.¹¹³

Aun cuando los izquierdistas arguyeron que las alianzas eran una táctica transitoria para acceder al Parlamento, después de las elecciones los partidos mantuvieron posiciones tibias, dando la impresión de haber renunciado definitivamente a sus ideales políticos para alcanzar el poder. Una vez en el Congreso, en lugar de concluir las alianzas heterogéneas, los políticos progresistas pagaron con su inacción los curules recién adquiridos¹¹⁴. El editorial argumentó que el miedo a la represión condujo a contentarse con “sobrevivir”, camuflados y “engullidos” por los frentes híbridos, habiendo perdido toda su originalidad y homogeneizados con la derecha¹¹⁵. Las primeras sesiones parlamentarias, mostraron un excesivo culto a la retórica y a las personalidades, actitudes que podrían esperarse de los diputados “burgueses”, pero eran inaceptables en políticos progresistas que debían haberse mostrado empeñados en planificar soluciones a los urgentes problemas sociales¹¹⁶.

Tras la irresolución en el Parlamento y la salida pactada de convocar a nuevas elecciones para el próximo año, las críticas se convirtieron en desconfianza hacia las finalidades del mecanismo electoral. Para los partidos políticos, incluidos los de izquierda, la realización de elecciones se convirtió en un fin en sí mismo, dejó de ser un medio para alcanzar objetivos superiores. La convocatoria a nuevas elecciones, por tercera vez en tres años, evidenció que la clase política aspiraba a convertirse en burocracia, intentando consolidarse en el disfrute de la administración pública.¹¹⁷ Lo más grave fue el alto precio político de los repetidos comicios electorales: la desmovilización de los trabajadores¹¹⁸.

El análisis de la situación política, condujo al editorial de “*Aquí*” a desconfiar del modelo de democracia que guiaba a los partidos políticos, modelo que compartían o cuando menos

¹¹³“la izquierda ha de jugar una situación híbrida, y sin poder tomar verdaderas y radicales medidas de izquierda”, *Ibid.*

¹¹⁴ “se han convertido en perros falderos: ya ni muerden ni ladran (...) merecen tan poco respeto como el ‘vendido’ que se deja comprar por una pega”, *Honorables el pueblo les observa con ira*, “*Aquí*”, nº 22

¹¹⁵“Y esto no vale la pena, también sobreviven los vegetales”, *Honorables...*

¹¹⁶“Honorables’ senadores y diputados, olvidense un poco de sus adjetivos y recuerden la urgencia de los problemas del pueblo (el único ‘honorable’)...”, *Ibid.*

¹¹⁷“Y finalmente las elecciones nos han llevado a otras elecciones. El medio se ha convertido en fin, aquí está la esencia de la burocracia”, *Ibid.*

¹¹⁸“Por culpa de las elecciones de este año ya se ha desmovilizado a la clase obrera”, *Ibid.*

no era rebatido en los hechos por las agrupaciones de izquierda. Manifestó una profunda susceptibilidad hacia la democracia formal y el juego político-electoral, asegurando sin ambages que “la democracia no lo resuelve todo”¹¹⁹, los problemas agudos no desaparecen con el sólo hecho de acudir a las urnas y emitir el voto. Planteó que las elecciones obnubilaron a la izquierda, se perdieron de vista los problemas reales por los que atravesaba Bolivia en ese momento. Los operadores políticos, incluso los de orientación izquierdista, incurrieron en el error de pensar que dejando atrás la dictadura y restableciendo la democracia representativa se superaría automáticamente la crisis del país¹²⁰.

Señaló que la democracia no es una solución a los problemas estructurales de Bolivia ni de América Latina, mientras subsistan las profundas diferencias entre las clases sociales. Es imposible construir un verdadero sistema democrático sobre las desigualdades sociales. En ese sentido, comparó a los “patrocinadores” de la democracia con los cristianos que proclaman “la hermandad y el amor” entre los hombres, sin darse cuenta que es necesario primero construir un mundo de iguales, antes de pretender alcanzar ideales utópicos¹²¹. La democracia será una utopía mientras no se establezcan condiciones sociales más justas¹²².

Para construir la democracia, era necesario en primer lugar desmontar el sistema de privilegios y la injusticia institucionalizada. Por tanto, aunque existían muchos “demócratas de palabra”, en el fondo no podían desear un gobierno democrático porque supondría renunciar a sus propios privilegios¹²³. Un “orden democrático” implica la parcialización del gobierno y el estado con los sectores desfavorecidos, reduciendo las libertades y prerrogativas de los grupos sociales que tradicionalmente detentaron el poder¹²⁴. Para alcanzar un sistema realmente democrático, se deben establecer primeramente las bases, mejorando las condiciones económicas, de educación, trabajo y alimentación de amplios sectores sociales.

¹¹⁹ *La democracia no lo resuelve todo*, “*Aquí*”, nº 6

¹²⁰ “La democracia es mejor que la dictadura; pero esta simple alabanza negativa no basta, porque cualquier cosa es mejor que la dictadura”, *Honorables...*

¹²¹ “...este ideal es utópico si antes no se establece un mundo (al menos) justo, donde aunque no seamos ‘hermanos’, al menos seamos ‘iguales’”, *La democracia no lo resuelve todo...*

¹²² “La democracia no es un fruto espontáneo ‘caído de las nubes’”, *Ibíd.*

¹²³ “hay más demócratas de palabra, que de convicción y acción”, *Ibíd.*

¹²⁴ “Un gobierno realmente popular es aquel que limita la libertad de los de arriba para dar mayor libertad a los de abajo”, *Ibíd.*

Esta misma crítica hacia los partidos que parecían contentarse con el rito electoral y un concepto restringido de democracia, fue vertida por Guillermo Lora, quien señaló que las organizaciones de izquierda terminaron atrapadas en el “democratismo” de los partidos burgueses. En medio de las negociaciones por la conformación de alianzas electorales, se impuso el único objetivo de “convertirse en fuerza electoral”, renunciando a la meta final de abolir la dominación clasista¹²⁵.

“La lucha democrática no es socialista. Constituye una grave desviación la especie de que a través de la batalla por la materialización de las garantías democráticas y del parlamentarismo, considerados como finalidad en sí, se llegará a la nueva sociedad (...) Cuando las masas se ven obligadas a emprender esta batalla [la democratización], pueden concluir atrapadas en el marco del puro democratismo y colocadas detrás de la burguesía”(Lora, 1979a:18).

Desde el punto de vista del editorial de “*Aquí*”, las elecciones se convirtieron en un “espejismo” o distracción que consiguió debilitar y desmovilizar a la población. Llamó irónicamente “honorables” a los congresistas, les recordó que fueron elegidos para resolver los problemas urgentes. Era un grave error considerar que la solución a la crisis pasaba por la celebración de elecciones, o creyendo simplemente que la democracia es mejor que la dictadura. La democracia debe generar mecanismos para solucionar los problemas urgentes de los sectores populares y promover su participación en las decisiones políticas, no contentarse con establecer un Parlamento como símbolo de representación democrática.

c. La izquierda “inocentona”

El golpe de Natusch rompió el equilibrio político difícilmente establecido e hizo estallar las frágiles alianzas entre los partidos, lo que se hizo evidente cuando los militares propusieron crear un gobierno tripartito FF.AA - COB - Parlamento. Ante el tentador ofrecimiento, sólo el PS-1 y el PDC exigieron la restitución de Walter Guevara, mientras algunos partidos contemplaron la posibilidad de poner en práctica la fórmula de gobierno propuesta por los militares. El 9 de noviembre, el Parlamento aprobó una resolución invitando a la COB y a las FF.AA a llegar a una solución pacífica a la crisis. El documento fue apoyado por ADN, MNRH, sectores del MNRI, del PCB y algunas organizaciones menores de la UDP. En un

¹²⁵Guillermo Lora, *La lucha democrática y la revolución*, La Paz: Masas, 1979, p. 10

documento oficial del PCB, se justificó esa actitud y criticó a quienes se aferraban al “legalismo” y el respeto a la constitución,

“... el que se haya reconocido (...) al movimiento obrero organizado (...) como factor de poder; el que la COB participe en la toma de decisiones políticas con el Parlamento y las FF.AA es un derecho, una conquista que mejora la correlación de fuerzas en favor del pueblo y debiera expresarse, en el futuro, en normas legales”¹²⁶.

Más allá de la argumentación esgrimida por los comunistas, quedó clara la inconsecuencia de sectores de la izquierda, que primero aparecían como férreos defensores de la democracia y después se vieron tentados a transar con los militares una fórmula de gobierno que hubiera legitimado la cruenta represión.

Al comenzar el año 1980, nuevamente la izquierda entró en el marasmo del sectarismo. Al igual que en las dos elecciones anteriores, no se logró consolidar un frente amplio de la izquierda, aunque se adelantaron negociaciones entre varios partidos. El 10 de febrero de 1980, el PS-1 publicó una carta abierta a todas las fuerzas de izquierda para

“constituir un frente táctico-estratégico, en torno de un programa anti-oligárquico y antiimperialista. Dicho frente sería insuficiente si lo constituyeran solamente grupos programáticos afines pero carentes de representatividad, y sería inaceptable si fuese integrado por fuerzas representativas pero renuentes a la definición de un programa y de una estrategia de resistencia liberadores. Finalmente ante la disputa frívola de candidaturas, el PS-1 anunció su renuncia a toda aspiración presidencial y vicepresidencial y (...) prometió apoyar a los candidatos que merecieran el consenso de las fuerzas concurrentes al esfuerzo unitario”¹²⁷.

A mediados de abril de 1980, se realizaron reuniones entre el PS-1, PRIN y MRTK, pero para fines de ese mismo mes concluyeron sin éxito. Cuando parecía que el frente MRTK-PRIN, que postuló la dupla Juan Lechín-Jenaro Flores, lograba representar a la clase trabajadora, se produjo la renuncia de Lechín a la candidatura. En negociaciones encaminadas entre la UDP y el PS-1, no pudieron ponerse de acuerdo en cuanto al programa político de gobierno. De acuerdo a los socialistas, la UDP no aceptó ninguna de sus propuestas, entre las que destacaban: la nacionalización de la minería mediana, reversión al dominio del estado de las concesiones petrolíferas y el control de cambios de

¹²⁶ PCB, *Unidad*, nº 496, noviembre de 1979, cit. en Jetté, 1989: 144

¹²⁷ “¿Por qué no se unió la izquierda? Entrevista a Marcelo Quiroga Santa Cruz”, *“Aquí”*, nº 63.

las divisas. Ante esa demanda programática, la UDP dilató una respuesta por más de tres meses, hasta que finalmente declaró que los dos proyectos políticos eran incompatibles. Vale la pena citar la lectura que hizo el PS-1 sobre ese fracaso.

“En términos generales, ala UDP no le interesó nunca la unidad revolucionaria de la izquierda, lo que suponía, para ella, una radicalización ideológica y programática que no sólo contradice las que en verdad les corresponden, sino que inviabiliza su aspiración principal: ocupar la administración pública¹²⁸”

Ante este panorama, el discurso editorial de “*Aquí*” comentó la ineficacia de las organizaciones políticas para presentar nuevas propuestas después del golpe miliar de Todos Santos, cuando la situación había mudado y se preparaba una nueva elección presidencial. Las negociaciones para la conformación de frentes, coincidieron con el comienzo de una serie de ataques violentos, que fue la antesala del golpe militar de julio de 1980. Como si fueran ajenos a estas dramáticas circunstancias, los partidos de izquierda una vez más se dedicaron a la campaña electoral y la negociación política de forma separada, aun cuando ya era palpable la preparación del golpe¹²⁹.

Entre enero y febrero del 80, el editorial del semanario señaló que las condiciones políticas fueron profundamente modificadas por la intervención militar de noviembre, por lo tanto era un error de los partidos mantener las mismas consignas y las mismas candidaturas. Importantes líderes del MNRI como del MNRH, se involucraron en el golpe, con lo que los frentes dieron una impresión de debilidad al no poder controlar a sus militantes, algunos de los cuales mostraron tendencias antidemocráticas¹³⁰. Por otra parte, las personalidades políticas más destacadas no ofrecieron nada a la sociedad en momentos críticos, como durante el golpe de Natusch y las movilizaciones contra las medidas económicas dictadas por la nueva presidenta Lidia Gueiler. La COB y la CSUTCB suplantaron a la dirigencia política, dirigieron las protestas y movilizaciones mostrando coherencia y

¹²⁸*Ibid.*

¹²⁹De hecho la división en los partidos se acentuó, para las elecciones de 1980 se presentaron 13 candidaturas, 6 más que en 1979.

¹³⁰“el oportunismo de algunos políticos (...) los titubeos ... ante la formación de un triunvirato con los golpistas, acabó de mostrar el cinismo político de algunos dirigentes”, *Panorama político nuevo*, “*Aquí*”, nº 46

convicción¹³¹. Los partidos están obligados a mejorar sus propuestas, en lugar de simplemente beneficiarse del rechazo general a la institución militar y de la fuerza de las movilizaciones populares¹³².

El último editorial perteneciente al tema de los partidos políticos¹³³, criticó a la izquierda por enfrascarse en la campaña electoral; la conformación de frentes y las disputas en torno a los candidatos, mientras la derecha iniciaba su plan para cortar el proceso democrático¹³⁴. El editorial del semanario “*Aquí*” afirmó que las próximas elecciones serían una simple distracción para dividir a la izquierda y a los sectores populares, a fin de encontrarlos desprevenidos, inmersos en ajeteos electorales¹³⁵. Entre tanto, los militares continuaban con sus aprestos golpistas, sin ningún tipo de escrúpulos constitucionales y legalismos¹³⁶.

Frente a ello, era urgente coordinar acciones y planificar la estrategia para inviabilizar un golpe antidemocrático. Emplazó a resolver el problema del sector rebelde de las FF.AA, que no fue castigado oportunamente “por falta de valentía” del Parlamento y el gobierno. Propuso desarmar la maquinaria golpista y consolidar el proceso democrático, una vez derrotado el golpismo, sólo entonces podrían los partidos volver a la campaña electoral y entregarse “a la euforia del juego democrático”.

“Si ahora la izquierda no fuera capaz de unirse para este proceso previo a todo juego democrático (haciendo inviable cualquier golpe derechista) tendríamos que confesar que la izquierda nacional no existe, y que nuestros partidos solamente hacen deporte”¹³⁷.

A pesar de la gravedad de la situación, las organizaciones de la escena izquierdista mantuvieron las actitudes divisionistas, como se hizo evidente al no ponerse de acuerdo para formar un frente único en 1980, lo mismo que había ocurrido en los dos anteriores procesos electorales. Se puede afirmar que en los últimos editoriales del primer año de

¹³¹“Solamente el pueblo dio la impresión de saber claramente lo que había que hacer...”, *Ibid.*

¹³²“ya no se trata de votar por cualquiera, con tal que no sea militar”, *Panorama político nuevo*; Pareciera que la izquierda “sabe ir solamente a remolque de las iniciativas espontáneas del pueblo”, *Un gobierno débil*, “*Aquí*”, nº 19

¹³³ ¿A qué jugamos?, “*Aquí*”, nº 50

¹³⁴ “Mientras la izquierda (inocentona) juega aun a la democracia, la derecha está jugando a la dictadura, a poner bombas...” *Ibid.*

¹³⁵“Nos queremos repartir escaños, y lo que amenaza es la mazmorra”, *Ibid.*

¹³⁶“La constitución y los tanques, cada uno va por su lado”, *Ibid.*

¹³⁷*Ibid.*

gestión de “*Aquí*”, se expresó un desencantamiento casi total frente al papel que estaban cumpliendo los partidos de la izquierda en el proceso de redemocratización.

Desde la perspectiva histórica, las últimas reflexiones del semanario resultaron casi premonitorias. Durante toda la primera mitad de 1980, los partidos de izquierda continuaron empeñados en las elecciones programadas para junio, mientras los militares proseguían con su plan desestabilizador, que incluyó atentados y asesinatos, entre ellos el de Luis Espinal, director del semanario. A raíz de los actos de violencia y amedrentamiento, en abril se creó el Consejo Nacional de Defensa de la Democracia organizado en torno a la COB y con la participación de las APDHB, la mayoría de los partidos y el apoyo de la Iglesia católica. Pero el CONADE, aparte de emitir comunicados y pronunciamientos, no logró coordinar acciones oportunas contra la ejecución de una nueva intervención militar comandada por Luís García Meza que, por lo demás, fue bien planificada en todos sus detalles. La falta de visión de la izquierda y su incapacidad para unirse, fueron algunos de los factores que llevaron al fracaso de esta primera etapa en la lucha por la restauración democrática, proceso que sería interrumpido durante dos años más.

2. Organizaciones sindicales y movilización popular

Dos acontecimientos discursivos ayudan a entender las posiciones adoptadas por el editorial de “*Aquí*” en relación al sindicalismo y la movilización popular. En primer lugar, el proceso de rearticulación de las principales organizaciones de la clase trabajadora, proceso fuertemente influenciado por las campañas electorales y las negociaciones entre partidos para la conformación de frentes. Por otra parte, en este periodo se destacó el protagonismo de las movilizaciones populares, primero en defensa de la democracia (noviembre de 1979) y posteriormente en rechazo a las medidas económicas dictadas por Lidia Gueiler (marzo del mismo año).

a. Sindicatos: entre la independencia y la lucha político-electoral

De forma paralela a la recomposición de los partidos políticos y la negociación para la conformación de frentes electorales, se desarrollaba la reorganización de los sindicatos. Si

se piensa que las últimas elecciones libres tuvieron lugar en 1964¹³⁸, es fácil comprender que la sociedad boliviana en su conjunto volcó su atención a la carrera electoral, y la vida sindical no se mantuvo al margen de esa dinámica. Los partidos de izquierda estaban empeñados en participar en el proceso de reorganización de los sindicatos, especialmente en los distritos mineros, de esa forma la contienda entre los partidos políticos se trasladó también al seno de los sindicatos (Del Granado, 1999:132).

Se originó entonces una discusión dentro de las estructuras sindicales, entre quienes señalaban la necesidad de mantener a toda costa la independencia sindical, y los que aconsejaban apoyar desde las organizaciones laborales a una determinada candidatura política. Guillermo Lora y Juan Lechín fueron de entre los principales defensores de la autonomía sindical, partiendo del argumento que era vital no mezclar el sindicalismo con la política¹³⁹. Sostenían que la experiencia histórica había demostrado que la COB no podía apoyar directamente a un partido o candidato, sin correr el riesgo de quedar atrapada en medio de intereses políticos muy alejados de los objetivos de la clase trabajadora. El POR de Lora rechazaba la participación de los trabajadores en las elecciones, por considerarla un juego de la “burguesía”. De acuerdo a Lora, se debía retomar la línea política asumida en el documento emanado del IV congreso de la COB (1970), donde se estipulaba:

“Las tareas democráticas, que simplemente no pueden ser ignoradas, para realizarse en forma plena, precisan que el proletariado se convierta en dueño del poder político, como portavoz de la nación oprimida, de nuestros hermanos campesinos, y de la población pobre de las ciudades (...) Para cumplir con nuestra misión histórica, los trabajadores contamos con formas propias de organización: el sindicato, la dirección política revolucionaria y el frente antiimperialista” (Lora, 1979b: 518- 522).

Desde esta perspectiva, llevar la lucha por la recuperación democrática al seno de la vida sindical, significaba dejar en un segundo plano los objetivos político y reivindicaciones históricas de los trabajadores.

¹³⁸Si bien es cierto que en 1966 Barrientos convocó a elecciones, estaban proscritos Hernán Siles y Víctor Paz, entre otros políticos.

¹³⁹De entrada, se debe señalar que la relación entre organizaciones políticas y sindicales no era un fenómeno nuevo en Bolivia, al ya mencionado caso de la influencia del MNR, se debe agregar la presencia de organizaciones marxistas entre los obreros.

“No solamente se trató del esfuerzo por arrastrar a la central sindical al torbellino electoral, sino, y esto es lo más importante, de darle una línea política democratizante y contraria al radicalismo que está implícito en la Tesis de la COB” (Lora, 1979b: 548)

Por su parte, Lechín aseveró que los partidos políticos intentaban imponer de manera vertical sus puntos de vista en los sindicatos, provocando un desencuentro entre las bases y la dirigencia.

“Lechín decía que eso sucedía porque el PCB y los partidos de la UDP iban ganando los sindicatos y se limitaban a cumplir acciones menores, no convocaban a asambleas y temían que se truncara el proceso electoral (...) Llegaban a la mina con el encargo de sus partidos de volverse dirigentes, ya no eran los líderes naturales (...) ‘El partido mandaba en todo y por eso se equivocaron. Creyeron que porque tenían direcciones tenían a las bases y eso no es así (...) Nosotros consultábamos las acciones en asambleas y no al comité del MNR o el PRIN, por eso lográbamos un éxito grande; los comunistas y los miristas creían sólo en lo que mandaba el partido, siempre el partido, y eso no funciona en las minas” (Lupe Cajías, 1994: 380-381).

En la posición opuesta, los dirigentes que consideraban necesario apoyar desde las bases sindicales a una candidatura política, apelaron a dos argumentos principales. En primer lugar, era preciso que las tiendas políticas de izquierda se acercaran a los sindicatos, de lo contrario estarían apartados de las masas. Era vital que las organizaciones de izquierda rebasaran el estrecho marco de las ciudades, los tradicionales medios intelectuales y universitarios, para formar una verdadera organización de la clase trabajadora. De acuerdo al planteamiento de Artemio Camargo, dirigente minero de Siglo XX y militante del MIR:

“...es en los sindicatos donde mejor se percibe la preocupación de los trabajadores, sus inquietudes diarias (...) sino estamos metidos ahí, no podremos tomarle el pulso al pueblo. (...) Lo contrario es un engaño, eso no significará sino que se está construyendo un partido pequeño-burgués y que nosotros, los compañeros que estamos trabajando en las minas y en las fábricas, constituimos la careta proletaria de un partido pequeño-burgués; y de esta manera no sólo nos estamos engañando a nosotros mismos, sino que estamos engañando a nuestra clase y estamos engañando al país”¹⁴⁰

Con formato: Fuente: 10 pto, Sin Superíndice / Subíndice

El otro argumento de los dirigentes proclives a una colaboración con los partidos, era *cerrarle el paso* a la dictadura y garantizar la reapertura democrática para recuperar plenamente los derechos políticos y sindicales. Partidos como el PCB y el MIR, buscaban

¹⁴⁰Artemio Camargo, cit. en Del Granado, 1999: 137 y 160

“electoralizar” a los sindicatos, convertirlos en un grupo de peso en las elecciones; solamente con el apoyo de los trabajadores a los partidos progresistas, se lograría consolidar una democracia favorable a la prosecución de los objetivos históricos de los sectores populares. Para los defensores de esta posición, el apoyo a una candidatura de izquierda no implicaba que los trabajadores quedarían “engullidos” por los partidos; planteaban la estrategia de mantener la autonomía sindical, pero desde una colaboración a las organizaciones progresistas. Se debe tomar en cuenta que el sindicalismo no era inmune a las corrientes políticas más importantes, de hecho, en el seno de los sindicatos se debatían constantemente tendencias políticas diferentes. En este punto, resulta muy útil mencionar pasajes de la declaración política del V Congreso de la COB, donde se explica la importancia de la *independencia* y la *democracia* sindical.

“Un pilar fundamental sobre el que descansa la unidad del movimiento sindical, agrupado en la COB, es la Independencia sindical que en la práctica se expresa a través de la adopción de una posición ideológica, orgánica y política libre de la influencia del régimen burgués y de sus enemigos de clase; es también el instrumento que le permite rechazar las tentativas de colocar al movimiento sindical bajo la férula de un determinado partido político. La observancia de la independencia sindical, permite a los trabajadores orientar su acción en favor de los intereses propios de su clase, rechazar los intentos de infiltración de tendencias ajenas que lo desvíen de la lucha por sus objetivos inmediatos e históricos (...) La democracia sindical es un principio irrenunciable de nuestro movimiento; su aplicación en todos los niveles hace posible la práctica saludable y renovadora de la crítica y la autocrítica, la aprobación de las grandes decisiones sobre la base de la participación de todos los trabajadores (...) buscando su consenso. Así mismo permite a los trabajadores vigilar la conducta de sus dirigentes, seleccionar a los cuadros más esclarecidos y resguardarlos de las desviaciones y la corrupción.

La independencia y la democracia sindical son dos partes inseparables, dos fundamentos sobre los que se apoya la lucha revolucionaria de los trabajadores y su vigencia permanente en la base en la que se apoya la unidad de los bolivianos, en su lucha por la democracia, la liberación nacional y el socialismo¹⁴¹”

Otros dirigentes, plantearon consolidar a la COB como un frente político para participar en las elecciones, indicando que para garantizar la independencia política de los trabajadores,

¹⁴¹Central Obrera Boliviana, *Documentos y resoluciones del V Congreso*, cit. en “*Aquí*”, nº 21, p. 10

era necesario convertir a la matriz de los obreros en un partido clasista, aprovechando su fuerza y unidad. En palabras de Filemón Escobar de VO,

“Para mantener su independencia de clase, los trabajadores deben participar en las elecciones con candidatos propios y ¿qué mejor que la candidatura de la COB? La COB es (...) el poder político más sólido y general con que cuentan los explotados bolivianos”¹⁴²

Al margen del sindicalismo obrero, el caso del movimiento katarista expresó el intento de construir otro tipo de relación entre sindicato y partido político. Nacido como principal impulsor de la reorganización autónoma del sindicalismo campesino, poco después creó una plataforma de lucha política. En respuesta a la manipulación y *pongueaje* político del que fueron objeto los campesinos, crearon sus propias organizaciones para participar en las elecciones a partir de 1978. De esta manera, se buscaba fortalecer el aparato sindical y al mismo tiempo establecer un brazo político para cumplir objetivos de mayor alcance. Sin embargo, la tumultuosa carrera electoral causó división en el katarismo, llegando a comprometer al movimiento sindical que estructuró con tanto esfuerzo (Rivera, 1983: 149).

Hasta cierto punto era razonable la posición de varias organizaciones de izquierda que tenían por prioridad construir un partido proletario, veían el peligro de que su ideología se quedara en un discurso vacío al permanecer como partidos pequeño-burgueses aislados de las bases populares. Sin embargo, ese interés chocaba con la necesidad de mantener la independencia sindical para evitar escisiones entre los trabajadores. La posición intransigente de muchos dirigentes tenía su base en la experiencia histórica, el recuerdo de la manipulación de los sindicatos por parte de los gobiernos movimientistas y los militares.

Queda claro entonces que dentro del sindicalismo existían tres posturas en relación al papel que debían cumplir los trabajadores en las elecciones. Para algunos dirigentes ligados a partidos, había que plegarse activamente a la campaña, apoyando con el voto a las candidaturas progresistas. Otros, por el contrario, expresaban que las organizaciones laborales debían mantenerse al margen de las maniobras electorales, precautelando la independencia y unidad sindical. Una tercera posición, si bien concordaba con la necesidad de participar en la lucha política, aconsejaba crear un partido propio para llevar las reivindicaciones de los trabajadores a un nivel político más amplio.

¹⁴²VO, *Vanguardia*, Nº 10, marzo de 1979, cit. en Jetté, 1989: 155

Al margen de los argumentos esgrimidos en uno y otro sentido, no sólo un importante número de dirigentes sindicales se metieron de lleno en la campaña política¹⁴³, sino que los intereses partidarios tuvieron un significativo impacto en las organizaciones laborales. Fue en los congresos de trabajadores donde más vívidamente se mostró la influencia de los partidos sobre los sindicatos¹⁴⁴. Es pertinente conocer los aspectos más dramáticos de la relación entre política y vida sindical a fines de la década 1970, como marco para evaluar las posturas asumidas por el editorial de “*Aquí*” sobre el movimiento sindical.

Durante la realización del XVII Congreso nacional minero, reunido en La Paz en mayo de 1978-aun mes de las primeras elecciones-, se desató el enfrentamiento entre dos posiciones. Por una parte, los dirigentes partidarios del PCB, PCML y del MIR postulaban que la FSTMB debía manifestarse en apoyo a los frentes de izquierda participantes en las elecciones. Por otro parte, una línea sindical opuesta exhortaba a negar soporte a las candidaturas políticas, por el contrario llamaba a mantener un estricto carácter sindical. Lechín fue elegido nuevo secretario ejecutivo, mientras el resto de las carteras fueron repartidas entre miembros del PCB, PCML y MIR (Del Granado, 1999: 178). El documento político aprobado en el congreso minero, señaló que los trabajadores participarían en las elecciones junto a los campesinos y “otros sectores sociales no comprometidos con el fascismo y el imperialismo”, siguiendo su “propia metodología de clase”¹⁴⁵. En los hechos, esto no ocurrió.

La relación entre sindicatos y partidos de izquierda, podía a veces encubrir relaciones paternalistas y con fines de manejo político. El MIR fue uno de los pocos partidos que apoyó tempranamente el rebrote sindical campesino en los años 70, por ejemplo, canalizando recursos del extranjero para las centrales sindicales. Ayudó a la CNTCB hasta

¹⁴³No eran pocos los dirigentes que pasaron de los sindicatos a actividades políticas, los casos más destacados son: Casiano Amurrio y Domitila Chungara, miembros del PCML y candidatos a las elecciones generales de 1978 por el FRI; el katarista Jenaro Flores quien fuera candidato vicepresidencial en 1980; entre los mineros había varios ejemplos, como Artemio Camargo y Gualberto Vega, militantes miristas, pero sin duda el caso más emblemático fue el de Juan Lechín, jefe nacional del PRIN que en dos ocasiones estuvo a punto de ser candidato presidencial al mismo tiempo de ser el máximo dirigente de los mineros y secretario ejecutivo de la COB.

¹⁴⁴“En Bolivia, los congresos laborales (...), son influidos al máximo por los partidos políticos, que (...) tratan de hacer aprobar allí los planteamientos y los análisis políticos, para, de esta manera, respaldarlos con la solidez de los pronunciamientos sindicales, buscando una especie de aval popular difícil de obtener en otro tipo de consultas más amplias...”. Del Granado, 1999:173.

¹⁴⁵Declaración política del XVII Congreso Nacional de Mineros, cit. en Hugo Rodas, 2010: 112

mediados de 1978, buscando consolidar su propia influencia en zonas donde los kataristas tenían menos presencia. Luego, sin embargo, se opuso abiertamente a la confederación campesina e intentó deslegitimarla frente a las demás organizaciones del agro; en enero de 1979, una publicación del MIR acusó a la CNTCB de participar en el Comité Unificador creado por el Ministerio de Asuntos Campesinos del gobierno de Padilla. Poco después, militantes kataristas se enfrentaron a golpes con partidarios del MIR y del MNRI en Achacachi, durante una concentración convocada por la UDP (Jetté, 1989: 130).

El caso del movimiento katarista, ilustra bien el problema de la escalada divisionista motivada por las elecciones. Una vez consolidado su liderazgo dentro del sindicalismo campesino, el katarismo se perfiló como un grupo político importante, momento en que se relaciona con otros partidos, sufriendo como consecuencia fraccionamientos y divisiones. En 1978, el katarismo se divide en dos organizaciones, el MRTK, que apareció aliado al MNRI de Siles Zuazo y formó parte de la UDP, y el MITKA, que se constituyó en partido independiente con candidatos propios. De cara a los comicios del año 1979, un sector del MRTK se alió con Víctor Paz; otro sector apoyó a la UDP; mientras la facción liderada por Jenaro Flores, se abstuvo de participar en las elecciones. Para 1980, el movimiento se halla fraccionado en tres grupos. Es evidente que a medida que transcurren las elecciones, los intereses políticos dañaron la unidad del katarismo. Si a ello sumamos el Partido Indio de Bolivia, fundado por Fausto Reinaga a fines de la década del sesenta, es notorio que los candidatos de origen indígena-campesino, no pudieron presentar un partido único. Aun en ese momento de reorganización del movimiento popular y de ascenso del sindicalismo campesino, se lamentaron divisiones por causa de la negociación para la alineación de los frentes electorales (Rivera, 1983: 157).

Fue en el V congreso de la COB donde se percibió más claramente la influencia de los partidos entre los trabajadores. El congreso cobista fue un esfuerzo por reorganizar de forma autónoma la matriz sindical tras casi una década de dictaduras militares que impidieron el funcionamiento del organismo obrero¹⁴⁶, pero terminó precipitándose en la tormentosa

¹⁴⁶ El IV congreso de la COB tuvo lugar en 1970.

campaña política, pues los grandes frentes aprovecharon sus vínculos con los sindicatos para tratar de ganar apoyo electoral¹⁴⁷.

El enfrentamiento político se hizo evidente ya antes de la inauguración del congreso, las peleas entre militantes de partidos de izquierda enturbiaron la marcha del 1º de mayo de 1979. Al comenzar el desfile, al paso de simpatizantes del PCML y del MIR se desataron silbatinas y rechiflas que fueron tensionando el ambiente. Finalizada la marcha en la Plaza Venezuela, el profesor René Higuera del Barco, miembro del comité ejecutivo de la COB (y militante del PCML) intentó pronunciar un discurso pero una silbatina le obligó a callar. Posteriormente, simpatizantes del POR-Lora reclamaron a los maoístas por su alianza con Víctor Paz y de los insultos se pasó a una batalla con proyectiles improvisados con latas de cerveza y palos. Después, cuando la multitud se dispersaba, un militante del PCML disparó su arma hiriendo a un campesino¹⁴⁸.

Los primeros tres días del evento, se caracterizaron por aireadas discusiones e incluso amagos de pelea en torno a la acreditación de delegados, además de nuevas provocaciones por parte de los maoístas¹⁴⁹. Estos últimos, pretendían que la representación campesina recayera solamente en el sector encabezado por Casiano Amurrio (miembro del PCML, candidato a presidente por el FRI en 1978), excluyendo a los entes sindicales dirigidos por Dionisio Huayñapaco y los kataristas (Del Granado, 1999: 164-165). Otra de las complicaciones en los primeros días del congreso, se originó por la presencia de dirigentes que durante la dictadura de Banzer fungieron como “coordinadores laborales”. Habiéndose decidido expulsar a todos los ex coordinadores junto con varios delegados militantes del PCML, también se retiraron los representantes del Bloque Independiente o Confederación Independiente, una central sindical creada en 1966, que se vinculó a través del PCML con el MNR de Paz Estenssoro (Rivera, 1983: 157- 158; “*Aquí*”, nº 8, p. 9).

Mientras el PCML quedó muy desprestigiado, se consolidó y adquirió preponderancia el Frente Único Sindical, que aglutinaba a dirigentes miembros del PCB, MIR, MNRI y un

¹⁴⁷“El rasgo más visible del quinto congreso cobista consistió, precisamente, en que se movió dificultosamente en medio de la porfiada pugna por controlarlo en que se empeñaron los frentes burgueses de la UDP y la Alianza del MNR”. Lora, 1979: 548.

¹⁴⁸“*Aquí*”, nº 8, p.10; L. Cajías, 1994: 364.

¹⁴⁹Se acusó a los maoístas de atacar a tomatazos el presidium de la COB al día siguiente de la marcha del 1ro de Mayo. “*Aquí*”, nº 8, p. 9

sector del PRIN, unidos para controlar el liderazgo de importantes sindicatos. Particularmente el PCB, constituía una de las principales fuerzas políticas dentro de la COB, con importante arraigo entre mineros y fabriles. Los comunistas intentaron imponerse al momento de los debates en torno a los documentos resolutivos del V Congreso, donde nuevamente se produjo la polarización, entre quienes procuraban conseguir un voto de apoyo a la UDP y los que deseaban respaldar a la AMNR. Frente a la influencia de los partidos, las bases exigieron la conformación de un Comité Independiente, con miembros del PRIN, PS-1, POR, VO, MITKA, con el objetivo de frenar la influencia de los frentes y reivindicar la unidad e independencia sindical. El comité presentó a la plenaria un documento rechazando el carácter burgués de la democracia y en defensa de una posición clasista.

“...corresponde lógicamente a la conciencia defensiva de la supervivencia del sistema burgués, al abrir las válvulas de las presiones populares mediante los procesos electorales que culminan en el espejismo de democracia parlamentaria (...) [por el contrario] la COB se convertirá en el instrumento revolucionario que enfrente las luchas reivindicativas del pueblo boliviano y que (...) pueda convertirse en el eje central para conseguir los objetivos clasistas de los trabajadores”¹⁵⁰

Al final, aunque este documento no fue adoptado, mostró la importancia del grupo independiente “tercera posición” que terminó imponiéndose en los debates finales del congreso. El documento aprobado, señaló que los trabajadores estaban impelidos a actuar para ensanchar la “brecha democrática” y asumir la defensa de la democracia, pero sin favorecer a una determinada candidatura, sino persiguiéndola “aspiración irrenunciable” de la COB: instaurar el socialismo en Bolivia.

“El socialismo no se hace realidad sin librarse previamente de la subordinación al imperialismo, sin conquistar la soberanía económica y política del país. De esta realidad surgen las tareas principales y la línea de acción inmediata del movimiento obrero en la presente situación nacional.”¹⁵¹

Se subrayó que la estrategia a seguir consistía en mantener a toda costa la independencia sindical. En cuanto a los frentes, se condenaba a la AMNR de Víctor Paz, identificada con el imperialismo, pero tampoco se brindó apoyo a la UDP. El párrafo central del pronunciamiento recalcó:

¹⁵⁰ *Manifiesto al V Congreso*, cit. en Jetté, 1989: 118-119

¹⁵¹ Lora, 1979b: 556

“los peligros a los que se enfrenta la clase obrera son dos: a) el golpe fascista, que pretende cerrar el proceso democrático, y b) la instalación de un gobierno proimperialista por la vía electoral. Ante estos riesgos, la clase obrera y el pueblo deben movilizarse para ensanchar la brecha democrática, reabrir el proceso antiimperialista y liberador hasta su tronque socialista. Tal movilización debe realizarse garantizando la independencia política, orgánica e ideológica del proletariado”¹⁵²).

Con el apoyo de la COB, el 25 y 26 de junio de 1979, se desarrolló en la ciudad de La Paz el “Congreso de unidad Campesina”, que dio como resultado la creación de la CSUTCB, nueva matriz sindical que aglutinaba a todas las organizaciones laborales campesinas. A la clausura del congreso, el recién elegido primer secretario ejecutivo, el dirigente katarista Jenaro Flores, en declaraciones a la prensa afirmó que el nuevo sindicalismo campesino era autónomo y rechazaba “a los ex coordinadores y todo tutelaje que pretenda someter al campesinado”. Por otra parte, afirmó la unidad de los trabajadores obreros y campesinos, “la defensa de los intereses de los explotados del agro debe ser coordinada con la acción de las demás organizaciones sindicales, en un proceso de unificación nacional contra la dependencia”. Por último, el líder campesino enfatizó en la necesidad de defender el proceso de democratización, pero con el objetivo político de transformar la democracia formal, para dar paso a un sistema de gobierno con participación real de los sectores populares.

“salir a los caminos para defender las elecciones si llega a ser necesario (...) luchar junto a los obreros y el pueblo, por un gobierno popular, que sea producto de una nueva democracia donde el campesinado ejerza efectivamente formas de poder”.¹⁵³

Parece claro que la idea de democracia de la dirigencia katarista no era la simple emisión del voto, la participación política a la que aspiraban no se limitaba a cumplir con el rito electoral. Desde 1952, los campesinos habían ejercido ese derecho en beneficio del MNR, que puso en práctica una maquinaria para cooptar el voto campesino, andamiaje heredado a los gobiernos militares. Con la reorganización autónoma de los sindicatos campesinos, se rechazó la tradicional manipulación por parte de los gobiernos y nació la conciencia de participar efectivamente en la democracia para ejercer el poder.

¹⁵²“Declaración política del V Congreso de la COB. Documento adoptado”, La Paz, 8 de mayo de 1979, Lora, 1979b: 511

¹⁵³Presencia, 27 de Junio de 1979, cit. en Ramón Rocha Monroy, 2006: 18.

En el XVIII congreso de la FSTMB¹⁵⁴, realizado en Telamayo en abril de 1980, se planteó una situación similar a lo ocurrido en el V congreso de la COB, resurgiendo el debate en torno al apoyo a los partidos. Filemón Escobar de VO, presentó un documento donde aconsejaba negar apoyo tanto a la UDP como a la AMNR y consolidar a la COB como un frente político, pero la plenaria del congreso rechazó esa propuesta porque entrañaba el peligro de la división de los trabajadores. También fueron rechazados los documentos propuestos por delegados maoístas y trotskistas, líneas que aparecieron muy deslegitimadas después de las fisuras que provocaron durante el V congreso.

Por su parte, el PCB presentó un documento centrado en negar acusaciones contra la UDP que hablaban de un aparente predominio de los partidos burgueses sobre las organizaciones de izquierda, insistiendo también en la necesidad de defender el proceso democrático. A punto de realizarse la votación, cuando los comunistas ya daban por descontado el apoyo de la federación hacia la UDP¹⁵⁵, Lechín pronunció un discurso en el que aseguró que tanto Siles Zuazo como Paz Estenssoro, durante sus gobiernos de los años 50 y 60, actuaron en contra de los trabajadores, por tanto no era posible apoyar a ninguno de los frentes. Lechín arguyó que no se debía confundir la *lucha por la democracia* con la *lucha electoral*. En el seno de CONADE, la COB trabajaba con todas las fuerzas democráticas, incluida la AMNR de Paz Estenssoro, pero en las elecciones se debía mantener la independencia sindical y los objetivos de la clase trabajadora, pues no se debía incurrir en el error de creer que Siles Zuazo era capaz de dirigir un gobierno encaminado hacia la liberación nacional y el socialismo (Jetté, 1989: 158).

Los argumentos del “Maestro”, convencieron incluso a muchos simpatizantes de los partidos miembros de la UDP y casi por unanimidad se decidió negar apoyo político a los frentes. Por el contrario, se resolvió alentar la conformación de un nuevo bloque de izquierda salido de la clase trabajadora, para terciar en las próximas elecciones. De esta forma se impuso la unidad de la FSTMB, evitando la división por intereses partidarios. La conformación del frente y los nombres de los candidatos a presidente y vicepresidente, no

¹⁵⁴La mayor parte de la información sobre el XVIII congreso de la FSTMB, ha sido extraída de un reportaje de la periodista Lupe Cajías, “Aquí”, nº 57, p. 4

¹⁵⁵ De los 7 miembros de la Comisión Política del congreso minero, 5 eran partidarios del PCB. En el Comité ejecutivo finalmente elegido, de un total de 48 miembros, 25 eran militantes de la UDP. Jetté, 1989: 158

se sabrían sino hasta poco antes de los comicios. Hasta mayo de 1980, se manejaba la posibilidad de postular a Lechín acompañado por el abogado Aníbal Aguilar Peñarrieta, (ambos miembros del PRIN) pero para fines de junio, la postulación quedó definida por Juan Lechín-Jenaro Flores, fórmula que representaba la unidad obrero-campesina.

Los cuatro congresos sindicales mencionados, muestran que se impuso la unidad a pesar de todos los problemas en la reorganización sindical, como resultado de la influencia de los partidos y las divergencias sobre el papel que debían jugar los sindicatos en la lucha política electoral. Dentro del sindicalismo campesino, la influencia de los kataristas aseguró la independencia de las organizaciones agrarias; la creación de la CSUTCB significó el fin del Pacto Militar-Campesino. En el caso de los congresos obreros de la COB y la FSTMB, se destacó la figura de Lechín, quien sin duda constituyó el factor de equilibrio. Su presencia garantizaba la participación de todas las líneas políticas que tenían influencia entre la clase trabajadora, pero sin que ninguna de ellas fuera predominante, permitiendo superar el sectarismo y tender puentes hacia la unidad.

En su momento, se criticó al viejo líder minero por aceptar la candidatura presidencial para los comicios de 1978 (por el FRI) y 1980 (por el frente PRIN-MRTK)¹⁵⁶. Es claro, sin embargo, que -por lo menos en 1980- aceptó lanzarse como candidato en acatamiento de las resoluciones de las asambleas. Puede ser más cuestionable su decisión de renunciar a último momento en ambas ocasiones, después de hacer un cálculo político sobre las posibles consecuencias para su trayectoria sindical el obtener una escasa votación, aunque Lechín argumentó que su renuncia pretendía asegurar la unidad de los trabajadores. De cualquier manera, las actitudes de Lechín en gran medida manifiestan las vicisitudes a las que se enfrentó el sindicalismo boliviano en esos años: entre participar directamente en la lucha por el poder político o marginarse para conservar la unidad e independencia sindical.

Habiendo definido los acontecimientos más importantes sobre el sindicalismo, ahora resta analizar el discurso del editorial de “*Aquí*” entorno a este tema. A mediados del mes de

¹⁵⁶ Marcelo Quiroga declaró: “su identificación política y electoral con una parcialidad de los partidos que expresan e influyen el movimiento obrero y popular, tendrá efecto de un rápido y agudo debilitamiento de su liderazgo sindical (...) agudización de las contradicciones internas dentro de la cúpula del movimiento obrero (...) [poniendo en peligro] la unidad clasista del movimiento obrero, objetivo que debemos buscar por encima de cualquier otro”. Entrevista a Marcelo Quiroga Santa Cruz, “*Aquí*”, nº 63.

abril, cuando estaba en su apogeo la campaña electoral, apareció el primer artículo dedicado a los sindicatos. Aunque es un artículo corto, expresa claramente la postura del semanario frente a las organizaciones sindicales y su lucha por reestructurarse autónomamente.

El editorial exhortó a fortalecer la unidad del sindicalismo boliviano, la principal conquista de la clase trabajadora que, a diferencia de otros países, había consolidado una estructura unitaria en torno a la COB. Recalcó que el potenciamiento de las reivindicaciones sindicales dependía de esa unidad¹⁵⁷. Durante la etapa electoral, el mayor peligro para el sindicalismo era que la tensión entre los frentes, trasladara el proselitismo al interior de la COB¹⁵⁸. En ese momento, los partidos políticos debían mantenerse al margen de la vida sindical, a fin de no perjudicar las estrategias de lucha y los objetivos populares. Este llamado iba especialmente dirigido a los dirigentes que eran al mismo tiempo militantes de partidos de izquierda, quienes debían anteponer la unidad de la COB por encima de los intereses de sus tiendas políticas¹⁵⁹.

Mezclar la lucha partidaria con la vida sindical provocaría el fraccionamiento de los trabajadores, en beneficio del sector social dominante. Indicó que, a diferencia de los frentes electorales que tenían una composición poli-clasista, la COB representaba y defendía a la clase trabajadora y precisamente en esa cualidad clasista se hallaba su mayor fortaleza¹⁶⁰. Los grupos contrarios al avance popular estaban conscientes de ello y por eso se empeñaban en fraccionar a la matriz sindical. Para los trabajadores, carentes del poder político y económico, la unidad representaba la principal táctica de lucha¹⁶¹. En definitiva, el editorial emplazó a todas las organizaciones sindicales e incluso a los partidos progresistas a unirse en torno a la COB, rechazando actitudes divisionistas.

¹⁵⁷ "Nuestro sindicalismo es unitario y por eso es más potente", *Unidad sindical*, "Aquí", nº 7

¹⁵⁸ "No se puede llevar la campaña electoral al seno de la COB. Que ningún partido de izquierda se preste a este juego miope", *Ibid.*

¹⁵⁹ "Los políticos harían un triste servicio a la causa del proletariado y del pueblo si intentasen introducir su fraccionamiento en la COB. Entre la fidelidad a la COB y la fidelidad a un partido político hay un orden de jerarquía: la COB tiene la preferencia", *Ibid.*

¹⁶⁰ "La unidad de clase es lo que fuerza a la COB", *Ibid.*

¹⁶¹ "La clase obrera no tiene aún el poder político ni el poder económico. Su mayor fuerza y poder radica en su unidad", *Ibid.*

Llama la atención que en lo sucesivo no se dedicó otro artículo editorial específicamente al tema del sindicalismo, más aun cuando los sindicatos atravesaban por un momento de reorganización, aunque se abordó este problema de forma secundaria en algunos artículos abocados a otros aspectos del conflicto¹⁶². Recién se volvió a tratar el tema de los sindicatos en agosto, en un artículo que rememoró la resistencia popular contra el golpe de Banzer¹⁶³.

Al conmemorar ocho años del enfrentamiento de 1971 que marcó el inicio de la dictadura más larga del s. XX en Bolivia, el editorial apuntó que no se debía olvidar las graves secuelas que dejaron la represión y el endeudamiento externo. Los más afectados fueron los trabajadores, que sufrieron un deterioro en la calidad de vida, la persecución y el desmantelamiento de las organizaciones sindicales. Uno de los aspectos más dolorosos fue la muerte de muchas personas que se opusieron al gobierno militar que duró siete años. Aunque evidentemente el enfrentamiento dejó muertos tanto de la resistencia como del lado de los golpistas, no era posible recordar y exaltar de igual forma a los caídos de ambos bandos, porque quienes murieron en apoyo de la opresión y el imperialismo extranjero, no tenían ninguna significación para el pueblo. La memoria popular únicamente conservó el recuerdo de quienes defendieron los intereses y el proyecto histórico de las clases populares¹⁶⁴.

En este artículo, se afirmó la importancia de la historia y la memoria como elementos que dinamizan el conflicto social. Cuando las experiencias del pasado pasan a formar parte del bagaje colectivo, se convierten en un impulso para el avance de los sectores populares en sus objetivos políticos¹⁶⁵. Prescindir de la memoria equivale a despojarse de la conciencia misma, sin la cual no se puede encarar el futuro.

“Con frecuencia se pretende ofuscar la memoria popular. Esta memoria es parte de la conciencia de un pueblo, una parte de su vitalidad. Porque un pueblo sin memoria sería igual que si no tuviese historia; sería como un recién nacido sin pasado y sin experiencia. Por esto hay que

¹⁶² Como ya se vio en el *hilo discursivo* de los partidos, constantemente el editorial hizo hincapié en la desmovilización popular provocada por las rencillas internas de los partidos y los frentes electorales.

¹⁶³ “*Aqui*”, nº 24, *Memoria popular*.

¹⁶⁴ “No se pueden sumar los muertos de un bando y los del otro. Los muertos no son iguales. (...) Por eso nuestro recuerdo de hoy solamente va a aquellos que murieron por defender los intereses del pueblo”, *Ibid.*

¹⁶⁵ “una fuerza que empuja la historia de los pueblos”, *Ibid.*

recordar que hace ocho años... y no solamente como un homenaje sino como experiencia y lección para el futuro”¹⁶⁶

El editorial aclaró que el recuerdo de las víctimas de la represión durante el gobierno de Banzer, no tenía como objeto generar un sentimiento de desquite entre la población hacia sus verdugos¹⁶⁷. Conservar la memoria de aquellos años, tenía como finalidad descubrir los intentos de tergiversación de la historia por parte de los responsables de la persecución y las políticas antidemocráticas durante la dictadura¹⁶⁸. Sólo mediante un adecuado conocimiento del pasado dictatorial, se podía reconocer la invalidez de las convicciones democráticas de Banzer y otros personajes que en 1979 aparecieron como candidatos a la presidencia¹⁶⁹. A Banzer y a Paz Estenssoro les convenía silenciar y confundir la memoria popular; a través de la ofuscación de la memoria colectiva pretendían *hacer olvidar el pasado* con fines electorales.

En definitiva, el editorial destacó la importancia de preservar la memoria colectiva de los luctuosos hechos de agosto de 1971, no con la única finalidad de realizar un homenaje a quienes murieron luchando contra el fascismo, o para despertar un sentimiento de revanchismo y venganza, sino para evitar caer en la tergiversación histórica de quienes ocho años después del golpe se presentaron como paladines de la democracia. Más aun, conservar la memoria era indispensable para que los trabajadores puedan aprender de las lecciones del pasado y planificar las estrategias de lucha para el futuro.

La memoria popular constituía una de las estrategias principales en la consecución del objetivo de abolir la dominación clasista. Los muertos del pueblo durante el golpe de Banzer contribuyeron a avanzar la historia, con su sangre contribuyeron a la revolución social, *“su muerte ha sido semilla de una vida nueva que avanza ya”*.

Con estos dos artículos, se observa que para el editorial de *“Aquí”*, el sindicalismo boliviano tenía dos principales armas de lucha política: la unidad de clase y la memoria popular.

¹⁶⁶*Ibid.*

¹⁶⁷“No queremos recordar para la venganza; porque la venganza es una pasión inútil; porque la venganza no es revolucionaria. La venganza no es una fuerza histórica”, *Ibid*

¹⁶⁸“Y cuando hoy nos vienen a hablar de democracia, recordemos quiénes tienen aún las manos manchadas con los asesinatos de los presos desarmados”, *Ibid.*

¹⁶⁹“Así los hechos del pasado aclaran cuál es el grado de verdad de cada una de las afirmaciones democráticas”, *Ibid.*

Exhortó a mantener esa unidad en momentos en que, como ya se ha visto, la negociación política de cara a las elecciones amenazaba con perforar la unidad de los sindicatos. Los dirigentes sindicales que al mismo tiempo era simpatizantes de partidos estaban obligados a deponer los intereses políticos por el bien de la unidad sindical.

b. Movilizaciones en defensa de la democracia y la economía popular

Tras producirse el golpe del 1 de noviembre, inmediatamente la COB se opuso a la intervención militar decretando huelga general y movilizaciones a nivel nacional. Desde el inicio, los golpistas procedieron con torpeza. El sábado 3 de noviembre, se dictó la Ley Marcial y a la media noche se dinamitó las instalaciones de la FSTMB y la COB, ubicadas en la Plaza Venezuela. Hasta el 7, se desplegó la sangrienta represión contra las manifestaciones, entonces Natusch y su entorno civil cambiaron de estrategia ante la heroica resistencia popular. Se propuso establecer un gobierno tripartito compuesto por las FF.AA, el Parlamento y la COB. Ante la sorpresiva propuesta, la COB convocó a un ampliado nacional donde se rechazó cualquier negociación con los golpistas.

En los siguientes días, la dirección de la COB instruyó a sus afiliados prolongar el paro y los trabajadores mantuvieron la movilización pacífica pero intransigente en defensa del proceso democrático.

“La paralización total de las actividades públicas y privadas en todo el país, es la definitiva demostración que la COB ha interpretado con justeza el sentimiento de la inmensa mayoría de los Bolivianos que no están dispuestos a permitir en retorno al pasado represivo y dictatorial que durante siete años vivió el país (...) La criminal ley marcial que ya ha cobrado decenas de vidas es el último recurso que les queda, pero que no impedirá su derrota. La COB no ha propiciado en ningún momento la violencia. Los muertos y heridos sólo corresponden al pueblo, son trabajadores, artesanos y estudiantes. Por tanto está claro quiénes institucionalizan la violencia (...) Hasta que no se reestablezca la vida democrática en el país que pondrá fin a las medidas represivas e impedirá más muertes y luto para el pueblo boliviano, la huelga general se prolongará a partir de hoy martes 6 de Noviembre, hasta una nueva instrucción del Comité Ejecutivo de la COB¹⁷⁰”

¹⁷⁰ Central Obrera Boliviana, *La COB a los trabajadores*, “Aquí”, nº 35, p. 3

Aunque la dirección de la COB no instruyó entorpecer los desplazamientos militares, en la ciudad de La Paz, epicentro de la resistencia, espontáneamente la gente se volcó a las calles para impedir la consolidación del golpe, igual labor cumplieron los campesinos en zonas del Altiplano. Después de 15 días de intentar vanamente consolidarse, el gobierno de facto negoció la salida de Natusch a cambio de la destitución de Walter Guevara. El fracasado proyecto “nacionalista de izquierda”, dejó tras de sí una elevada cantidad de víctimas entre heridos, muertos y desaparecidos que nunca se pueden determinar¹⁷¹. En definitiva, la COB se consolidó como fuerza de primer orden en el escenario político, por su parte, el sindicalismo campesino mostró un salto cualitativo en su estructura organizativa y capacidad de movilización a nivel nacional.

En esa coyuntura, entre fines de noviembre y mediados de marzo, el editorial del semanario recalcó la importancia de las movilizaciones populares en un momento de inusitada agitación política. Además, relevó la renovada vitalidad del sindicalismo campesino, a pesar de la indiferencia y la negación de ese fenómeno político por algunos sectores sociales del país¹⁷².

Por unaparte, advirtió que la efervescencia popular por la derrota de Natusch no debía hacer perder la perspectiva política. Aunque la COB se mostró como la principal fuerza política al lograr imponerse sin armas a los militares golpistas, la movilización callejera no se tradujo en una verdadera victoria para los sectores populares¹⁷³. La negociación parlamentaria posterior al golpe, entronizó en el gobierno a la AMNR y de esa forma la derecha fue la verdadera beneficiaria de la acción de masas en defensa de la democracia¹⁷⁴. Como ya había ocurrido después de la Huelga de Hambre de 1978, cuando la movilización consiguió derrotar a la dictadura y alcanzar la amnistía irrestricta, la vitalidad popular se diluyó si consiguió un triunfo decisivo¹⁷⁵.

¹⁷¹La publicación de la APDHB de 1980, habló de 200 heridos, 75 muertos y 100 desaparecidos, sin embargo otras fuentes consideran un número mayor de víctimas.

¹⁷² Editoriales nº 37, nº 39 y nº 40

¹⁷³ “Sin embargo, esta energía política del pueblo no se ha convertido en un triunfo popular. El pueblo ganó la batalla pero perdió en la mesa de tratativas”, *¿Terminó el golpe?*, “Aquí”, nº 37

¹⁷⁴ “El pueblo se movilizó para recuperar la democracia, pero con lo que se ha encontrado en un gobierno del MNR Alianza. Lo que este frente no consiguió en las urnas lo ha conseguido con el golpe”, *Ibid.*

¹⁷⁵ “...el empuje del pueblo no fue aprovechado suficientemente; y la ascensión popular siguió la simple retina”, *Ibid.*

Mientras que la AMNR consiguió posicionarse en el gobierno, la izquierda quedó fragmentada y desconcertada. En el nuevo gobierno, un amplio sector de la izquierda prefirió quedarse -por comodidad y hasta por cobardía- en la oposición, sin tomar iniciativas políticas para conseguir objetivos de largo alcance¹⁷⁶. La principal carencia de la izquierda en ese momento era que no estaba cumpliendo su labor de dirigir políticamente el empuje de los sectores populares, dejando en la orfandad a la movilización social que se vio obligada a replegarse después de la eclosión espontánea¹⁷⁷. Al final, el editorial exhortó a los partidos de izquierda a asumir un rol político activo, dejar de ser simples observadores de la iniciativa de la derecha y empezar a construir propuestas políticas concretas para asegurar la democracia y mejorar las condiciones de los sectores subordinados¹⁷⁸.

Es posible que este sea el último editorial donde se exigió a los partidos de izquierda cambiar sus actitudes y deponer el divisionismo en pro de la unidad popular. En adelante, ya no se fiará de los partidos progresistas, explicando que el sindicalismo sólo puede confiar en sus propias fuerzas para alcanzar sus reivindicaciones esenciales, así como sus objetivos políticos de mayor alcance. Si bien durante todo el año de 1979, insistentemente llamó a la unidad de la izquierda, en algún momento fue perdiendo la fe en que los partidos tendrían la voluntad política para hacerlo. Al final, llegó a desconfiar a tal punto de los partidos progresistas que puso toda su esperanza en el dinamismo revolucionario de los sindicatos.

El siguiente editorial abocado a analizar el movimiento sindical, se presentó bajo la forma de un conjunto de frases y consignas, motivadas por la marcha de la COB del 4 de marzo. En primer lugar proclamó que la gran mayoría del país estaba afectada por los mismos problemas de pobreza y exclusión, se enfrentaban a un enemigo común, identificado con el poder dominante, en consecuencia debían aunar esfuerzos¹⁷⁹. Remarcó que quienes atentaban contra la unidad de la clase trabajadora eran, por una parte, el segmento

¹⁷⁶“... la simple ‘oposición’, sin perspectivas de largo alcance, puede ser una cobardía y una falta de decisión para construir la historia”, *Ibid*. Estas críticas parecen dirigidas a la bancada parlamentaria del PS-1 que decidió renunciar al mandato popular y abandonó el Congreso.

¹⁷⁷“Lo que falla, al parecer, es la conducción política de las masas” *Ibid*.

¹⁷⁸“...la gran diferencia entre las corrientes conservadoras y las progresistas [es que] a unas les basta seguir la corriente, pero para los que hemos de construir una nueva sociedad, esto no nos basta”, *Ibid*.

¹⁷⁹ “Nuestro enemigo es común ¿por qué no puede ser también común nuestro esfuerzo?”, *Ante la marcha masiva de la COB, “Aquí”,* nº 39.

privilegiado, que apelaba a difundir la doctrina del individualismo para mantener sometida a la amplia mayoría¹⁸⁰. Por otra parte, los propios partidos de izquierda habían causado desorientación y fraccionamiento dentro de las fuerzas populares, debido a sus pugnas por sutilezas ideológicas y discusiones dogmáticas de carácter intelectual¹⁸¹. Las organizaciones supuestamente progresistas, con su característico sectarismo, habían contribuido -tanto o más que los partidos de la clase dominante- a la división de los trabajadores¹⁸².

Frente a esas amenazas, propuso consolidar la unidad de clase como un “frente natural”, rechazando la estrategia de las alianzas poli-clasistas en que se habían embarcado los partidos izquierdistas¹⁸³. Es interesante notar que esta posición fue la misma que asumieron poco después los trabajadores mineros congregados en Telamayo, en abril de 1980. Por último, el editorial emplazó a las fuerzas populares a no enfrascarse, como hacían los partidos, en discusiones sobre el contenido ideológico de las luchas políticas¹⁸⁴. En resumen, propuso que la movilización social debía alejarse de las directrices y métodos propios de los partidos y consolidar su accionar político en base a la unidad de clase.

Expulsado Natusch del gobierno, se nombró como presidenta interina a Lidia Guiler, con la misión de convocar a elecciones para 1980. El nuevo gobierno decretó una serie de reformas económicas de carácter antipopular, desatando una impresionante movilización campesina ordenada por la CSUTCB. A mediados de marzo, el editorial hizo un balance sobre las masivas movilizaciones protagonizadas por los campesinos y la interpretación que desde diversos sectores se hizo de ellas.

Descalificó las críticas emitidas contra los campesinos por el masivo bloqueo de caminos. Siguiendo las declaraciones de un dirigente, afirmó que durante 400 años los “indios” habían sido sometidos por todos los gobiernos que a su turno controlaron el país, incluso

¹⁸⁰ “Nuestro enemigo solamente propaga una doctrina: el individualismo y la división”, *Ibid.*

¹⁸¹ “La división es un problema pequeño-burgués, de intelectuales, de líderes que cortan pelos ideológicos en el aire”, *Ibid.*

¹⁸² “Dividir a la clase obrera es un crimen. Un crimen todavía peor cuando se comete citando a Marx y Lenin”, *Ibid.*

¹⁸³ “La unión obrera es siempre el mejor camino (...) El mejor frente es la unidad de clase”, *Ibid.*

¹⁸⁴ “Las ideas sutiles y el dogmatismo es un lujo para estómagos llenos (...) No discutamos tanto acerca de los caminos. El camino se hace al andar...unidos”, *Ibid.*

los autoproclamados populares y revolucionarios¹⁸⁵. Y cuando finalmente los trabajadores del campo se manifestaron en contra de las medidas económicas dictadas por el gobierno de Gueiler, fueron acusados de brutalidad e incluso de oponerse a la democracia.¹⁸⁶

Aunque fueron varias las críticas vertidas por políticos, parlamentarios y medios de comunicación, el editorial se centró en las opiniones de un locutor de radio que insultó a los campesinos¹⁸⁷ y los acusó de vulnerar los *derechos humanos* de las personas afectadas por el bloqueo¹⁸⁸. Citando artículos de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, el editorial señaló que tales garantías son universales, por ello no debía exigirse su cumplimiento únicamente en beneficio de los turistas y otros afectados por los bloqueos, sino también en favor de las masas campesinas secularmente explotadas y marginadas¹⁸⁹. Las medidas económicas dictadas por el gobierno, atropellaron los derechos más elementales de los trabajadores campesinos, entre ellos el derecho a un nivel de vida adecuado, garantizado por el artículo XXV de la mentada Declaración¹⁹⁰.

Reivindicó las rebeliones indígenas del siglo XVIII, lideradas por Túpac Amaru y Túpac Katari, como los antecedentes más tempranos de la historia de las movilizaciones campesinas por hacer valer sus derechos. En esa ocasión, el estado colonial reprimió con violencia los levantamientos populares, como ocurrió durante la masacre de Tolata y Epizana en 1974, durante la dictadura de Banzer. Las movilizaciones y bloqueos de caminos de marzo de 1979, fueron un nuevo capítulo de la lucha del campesinado contra la explotación económica y la marginación política¹⁹¹.

¹⁸⁵ “...los ‘indios’ o campesinos sufrieron humildemente vejámenes, injusticias y masacres, por parte de los llamados gobiernos populares, democráticos, fascistas y revolucionarios...”, *¿El despertar del gigante dormido?* “Aquí”, nº 40

¹⁸⁶ “...por el simple hecho de pedir un poco de justicia, son calificados de ‘indios brutos y salvajes’ y hasta ‘enemigos de la democracia’”, *Ibid.*

¹⁸⁷ “indios borrachos, bárbaros e insensibles”, *Ibid.*

¹⁸⁸ “Se dice que mujeres y hasta niños fueron amedrentados y atacados sin respeto alguno ¿Dónde están los Derechos Humanos?”, habría declarado el locutor. *Ibid.*

¹⁸⁹ “no queremos estar en contra de los turistas y peregrinos (...) sino que todos estos derechos sean compartidos con más de tres millones de campesinos que fueron y son marginados aun por los ‘civilizados’”, *Ibid.*

¹⁹⁰ “parece que los gobernantes se olvidaron de esos derechos e impusieron injustamente medidas que afectan la magra economía de los hombres del agro”, *Ibid.*

¹⁹¹ “Si ayer fueron muertos y descuartizados cruelmente los líderes campesinos, Tupak Amaru, Tupak Katari, Julián Apaza y Tomás Amaru [sic] así como la reciente masacre de cientos de campesinos en Tolata y Epizana

Afirmó que los campesinos tenían todo el derecho de manifestarse en contra del reajuste económico impuesto por el gobierno, no sólo por lesionar sus intereses sino sobre todo porque fue gracias al sacrificio de los campesinos junto a los obreros que se instauró ese gobierno. Los sectores populares tenían la potestad de interpelar al régimen democrático porque constituían sus principales y más efectivos defensores contra la amenaza de la dictadura militar¹⁹².

La afirmación de fondo de este artículo es que para los sectores populares, en particular los campesinos, continuaba una situación colonial de exclusión y explotación, como lo fue bajo el dominio español. El modelo estatal de fines de la década de 1970, aunque teóricamente era un gobierno elegido por el voto popular, no sólo no modificó el sistema de marginación de los campesinos de la toma de decisiones, sino que no tuvo reparos en dictar políticas económicas contrarias a los intereses de los trabajadores del campo.

Además, apuntó que muchos grupos sociales únicamente atinaron a tomar una posición defensiva y menospreciar la importancia política de los sindicatos campesinos, negando su capacidad de organización y convocatoria. Desde el punto de vista del editorial del semanario, era injusto negar esa vitalidad campesina que ya se había manifestado durante la resistencia contra el golpe de Natusch. El sindicalismo campesino era comparable con un “gigante dormido” que apenas comenzaba a desperezarse y sin embargo logró paralizar la ciudad de La Paz, el Altiplano y buena parte del país. Vale la pena citar las líneas más explícitas de la crítica a quienes, con gran miopía, desdeñaron la importancia histórica de las jornadas de marzo, e interpretaron las movilizaciones campesinas como un simple “atrevimiento”, una respuesta espasmódica desprovista de planificación, organización y finalidades políticas:

“El ‘Gigante dormido’, así llamado por todos, se ha movido y bostezado un poco, estremeciendo el altiplano, el valle, el trópico y las montañas, mientras nosotros los ciudadanos, civilizados,

(...) Hoy los dueños de esta tierra llamada Bolivia (...) se volcaron nuevamente a la lucha por la defensa de sus derechos”, *Ibíd.*

¹⁹² “Primero en contra de un Ejército que pretendió destruir la democracia difícilmente alcanzada por el pueblo y ahora en pro de mayor justicia que pretende ser vulnerada por un gobierno ‘democrático’ impuesto por los propios trabajadores”, *Ibíd.*

blancoides, kharas, cholos, demócratas, revolucionarios, nacionalistas, burgueses y militares, sólo atinamos a decir: 'Qué indios atrevidos' y pretender desconocer semejante realidad"¹⁹³.

c. *Organizar la resistencia contra el golpe*

Desde principios de 1980, la estructura militar que había acompañado a Natusch en su frustrada aventura de noviembre, puso en marcha un nuevo plan golpista. En respuesta, las organizaciones sindicales intentaron defender ya no sólo la democracia sino la propia supervivencia. La creación de CONADE en torno a la COB, fue el intento más importante de organizar una resistencia al golpe.

A partir mediados de febrero de 1980, el editorial de "Aqui" se enfocó en el papel que debían jugar los sectores populares frente a los preparativos del golpe¹⁹⁴. En ese contexto, el editorial planteó que la ola de rumores sobre la inminencia de un golpe de estado, lograron provocar miedo y desmovilizara la población. Pero al mismo tiempo, esos rumores podían actuar como señal de alarma para abandonar la autocomplacencia por la adquisición de una democracia endeble¹⁹⁵. Las fuerzas populares y democráticas debían prepararse para contrarrestar una nueva intervención militar¹⁹⁶.

Las experiencias de la Huelga de Hambre de enero de 1978 y la resistencia frente a la intervención de Natusch, en noviembre de 1979, demostraron la gran efectividad de la movilización en defensa de la democracia¹⁹⁷. Pero en lo sucesivo, frente a los ataques de la derecha reaccionaria, los sectores populares dejarían la resistencia pasiva y espontánea para pasar al contrataque bajo la conducción de la COB¹⁹⁸.

Advirtió que si los militares se lanzaran a una nueva interrupción del proceso de democratización, repitiendolos ataques contra el pueblo, la clase trabajadora estaría

¹⁹³ *Ibid.*

¹⁹⁴ *¿El último golpe de estado?*, nº 45 y *El fruto del individualismo*, nº 54. Lamentablemente sólo dos artículos se dedicaron a este tema tan sensible, la fuerza de los acontecimientos y la acción violenta de uno de los grupos en pugna -los militares- terminaron interrumpiendo el proceso democrático y la emisión del discurso que aquí se analiza.

¹⁹⁵ "El rumor (...) puede ser también un despertador para no dormirse sobre la adquisición de una precaria democracia", *¿El último golpe de estado?*, "Aqui", nº 45

¹⁹⁶ "...cuanto más se hable de golpe, más se ha de preparar el antigolpe", *Ibid.*

¹⁹⁷ "El pueblo sin armas ha vencido a los golpistas: tanto en Enero del 78 como el 79", *Ibid.*

¹⁹⁸ "...el pueblo ya no va a vencer simplemente son su resistencia pasiva y su martirio (...) Bajo el liderazgo unitario de la COB, el pueblo se ha de preparar no solamente a resistir, sino a contratacar", *Ibid.*

preparada para responder, de tal modo que los agresores podrían llevar la peor parte¹⁹⁹. Los sectores populares ya conocían la dinámica de los golpes y estaban en condiciones de anticipar los movimientos militares, así, una nueva intervención armada no podría imponerse con la facilidad de antes²⁰⁰.

Un intento de golpe se encontraría con las fuerzas populares -obreros y campesinos- unidas y dispuestas a pasar a la ofensiva, precipitando una guerra civil que sería adversa para los golpistas²⁰¹. La táctica de las movilizaciones y bloqueos de caminos -de probada eficacia- conseguirían desabastecer las guarniciones, llegando a inutilizar a los tanques y obstaculizar los desplazamientos militares. Además la tropa, de origen popular, fácilmente podría abandonar a los oficiales y plegarse a su clase social, el pueblo²⁰². Ante esa posibilidad, el editorial aconsejó a la línea “dura” de las FF.AA, meditar sus planes y evitar cometer una acción que a la larga podría destruirlos, porque aun cuando el pueblo no deseara un enfrentamiento entre compatriotas, tampoco rehuiría a la responsabilidad de hacer frente a la violencia militar²⁰³. En todo caso, la responsabilidad de una guerra fratricida recaería enteramente en el Ejército, al alimentar el resentimiento popular y desatar una justa respuesta a sus atropellos.

Con el recuerdo fresco del golpe de Todos Santos; la intensidad de la represión militar y la cantidad de bajas del sector popular, el editorial del semanario consideraba no sólo legítima sino necesaria una respuesta organizada de la población. Desaconsejó repetir la estrategia de resistencia pacífica, a fin de evitar un nuevo martirio e inmolación gratuita del movimiento popular. Es claro que no abogó por la “violencia revolucionaria”; no apuntaba a la venganza alevosa, tampoco llamó a la creación de milicias armadas o desatar un foco guerrillero, simplemente señaló la legitimidad de una respuesta enérgica y organizada de los sectores populares frente a una eventual escalada de violencia por parte del Ejército y grupos

¹⁹⁹ “Y que los futuros golpistas sepan también que SU golpe pude ser el ÚLTIMO de los golpes, y que ellos mismos sean los golpeados”, *Ibid.*

²⁰⁰ “Al parecer se acabó la época rutinaria en que los golpistas imponían su voluntad con facilidad (...) Porque la época de los golpes fáciles ya ha concluido”, *Ibid.*

²⁰¹ “Cuando todo el pueblo, en el campo y en las ciudades, está en contra de los golpistas, ya no se trata de un simple golpe, sino lo que se provocaría sería la guerra civil”, *Ibid.*

²⁰² “...los tanques no funcionan sin carburantes; y los soldaditos son del pueblo y no de la empresa privada, y se pueden volcar del lado del pueblo...”, *Ibid.*

²⁰³ “El pueblo no quiere la sangre, pero tampoco la teme”, *Ibid.*

paramilitares²⁰⁴. Una violencia que, por lo demás, ya se estaba dando impunemente a través de los ataques terroristas que cobraron sus primeras víctimas entre febrero y marzo.

A mediados del mes de marzo, el editorial comentó nuevamente la táctica de la derecha de propalar rumores sobre la inminencia de un golpe de estado, para provocar sentimiento de derrotismo y conseguir la desmovilización²⁰⁵. En esa “guerra psicológica”, los sectores populares no debían colaborar en la propagación de rumores ni caer en el miedo²⁰⁶, puesto que la misma propagación de rumores desvirtuaba al golpe, al perder el efecto sorpresa. Tomando en cuenta la experiencia de noviembre, la movilización popular debía organizarse y estar alerta para hacer retroceder a los golpistas²⁰⁷. En definitiva, ante las dos tácticas de la derecha militar, de poner bombas y generar rumores sobre golpe, la población debía permanecer en una vigilante expectativa, no caer en el miedo ni la desmovilización²⁰⁸.

En el número 54, correspondiente al 21 de marzo de 1980, apareció publicado el último editorial redactado por Luis Espinal, quien fue hallado muerto el día 22²⁰⁹. Este artículo fue escrito con motivo de la huelga general e indefinida decretada por la directiva de la Federación de Trabajadores en Educación Urbana de La Paz, a la cabeza de Eusebio Gironda, en demanda de una mejora salarial para los maestros. El paro del magisterio se determinó sin consultar a la COB, por lo que ésta cuestionó la medida. En respuesta, Gironda y los dirigentes en pie de huelga, atacaron públicamente a la matriz sindical.

“Siguiendo con su línea de permanente traición y deslealtad hacia el magisterio, la Central Obrera Boliviana, utilizando argumentos falaces e inconsistentes (...) nuevamente ha hecho escuchar su

²⁰⁴En este punto, se debe tomar en cuenta lo que Jäger llamó las “fronteras” entre lo que se puede y no se puede decir en un discurso. Parece claro que el editorial hizo referencia a una resistencia civil que podía ser armada, aunque no se habla abiertamente de ello; no especifica lo que sería un “contraataque” popular. Además, no se podía dar mayores explicaciones sobre las formas concretas de la contraofensiva popular, debido a que la prensa conservadora y las mismas FF.AA podían acusar al semanario de “extremista” e instigador de la violencia, como una justificación para suprimirlo por la fuerza.

²⁰⁵ “...estos rumores de golpe desgastan (...) Hay sectores que (...) ya no hacen ni planean nada (...) Esto es darse por vencido antes de pelear, *Guerra psicológica*, “Aqui”, nº 52.

²⁰⁶“no queremos dar a los posibles golpistas el gusto de que nos hayan quitado un solo minuto de sueño”, *Íbid.*

²⁰⁷“A los golpistas de Noviembre les fue mal, ya los del futuro les puede ir peor”, *Íbid.*

²⁰⁸En las páginas del semanario, desde marzo hasta julio de 1980, se publicaron documentos de organizaciones sindicales y políticas haciendo un llamado a rechazar los rumores de golpe, para no colaborar con la interrupción democrática.

²⁰⁹Secuestrado la noche del 21, su cadáver apareció al día siguiente en la zona de Achachicala, con signos de tortura y varios impactos de bala.

voz de condena hacia el magisterio paceño. La respuesta de las bases debe ser una sola: fuera la COB y los eternos traficantes del sindicalismo boliviano. Si ha de haber unidad sindical, esta no puede forjarse a base de la dictadura impuesta por los políticos pseudo izquierdistas de la COB”²¹⁰

Lamedida fue criticada por otros sectores del magisterio nacional, se denunció una manipulación por parte de dirigentes de tendencia maoísta que decretaron el paro de manera arbitraria y con fines políticos, tratando de favorecer a la AMNR. Los dirigentes Nilo Soruco, Hernán Becerra y Tito Maceda, declararon que el paro tenía carácter anti-obrero, anti-nacional y anti-popular; mientras el profesor José Alcócer apuntó:

“Nuestro paro se sale de todas las reglas de la sensatez. Lo lógico sería esperar que los organismos máximos de nuestros sindicatos dispongan las medidas unitarias que corresponde tomar (...) Los dirigentes tiene que aprender la lección: los paros y huelgas se hacen con el pueblo y no contra el pueblo (...) debemos estar convencidos de que la unidad de los trabajadores y la unidad del magisterio nacional no son meras frases para discursos, declaraciones y proclamas, son realidades concretas que deben regir en todos y cada uno de los actos de nuestro vida sindical. La Central Obrera Boliviana no solo defiende el pan de nuestros hijos, sino que es la centinela permanente y vigilante de las bases y fines de la educación boliviana (...)”²¹¹

El editorial de “*Aquí*”, argumentó que la sociedad rinde un culto exagerado al individualismo, al punto que esa actitud puede poner en riesgo al organismo social²¹². El afán individualista logró anteponerse a las necesidades sociales, hasta hacer desaparecer la ética y la responsabilidad colectivas. De esta forma, el dogma de la propiedad privada, del terreno económico pasó al ámbito político. Uno de los ejemplos más claros de esta descomposición era el excesivo fraccionamiento de los partidos políticos, tanto los de derecha como los de izquierda, cuyos líderes muchas veces compartían el mismo origen burgués²¹³. La “política criolla” heredó el personalismo, junto con la burocracia, de la

²¹⁰ “*Aquí*” nº 51, p.7

²¹¹José Alcócer Muñoz, *La unidad es nuestra fuerza*, “*Aquí*”, nº 51, p. 9

²¹²“...este personalismo atenta contra la pervivencia misma de esta sociedad”, *El fruto del individualismo*, en “*Aquí*”, nº 54

²¹³“...la descomposición de los partidos burgueses y no burgueses, ya que sus líderes suelen tener aquella extracción”, *Ibid.*

época colonial y desde entonces las necesidades de amplios sectores sociales no habían sido integradas a la creación de políticas públicas²¹⁴.

Los trabajadores debían buscar la unidad y mantenerse alejados de ese “cáncer” que había atrapado a la clase política boliviana²¹⁵. En esa coyuntura de desagregación política, la COB y el “sindicalismo revolucionario” tenían un rol histórico, consolidar la unidad frente a las tendencias “partidistas” que intentaban socavar la fuerza de las organizaciones sindicales²¹⁶. En consecuencia, hizo un llamado al magisterio urbano paceño a deponer actitudes sectarias, con el objetivo de precautelar la unidad sindical, que en esos momentos era la única arma de los trabajadores frente a la amenaza de golpe²¹⁷. Al hablar del papel del *sindicalismo revolucionario*, se refirió a modificar sus métodos de lucha, se debían crear nuevas estrategias prescindiendo de los partidos. Las líneas finales del artículo editorial, expresaron a cabalidad la superioridad que otorgó al movimiento sindical sobre los partidos, conformados por abogados e intelectuales.

“De los ‘doctorcitos’²¹⁸ sólo podemos esperar la perpetuación de este cáncer político actual. Ya no son los intelectuales ni los líderes maniobreros los que van a organizar al pueblo, a no ser que antes lo aprendan todo de él”

3. Fuerzas Armadas, golpes de estado y dictadura

En cuanto al tema de las FF.AA, el editorial de “*Aquí*”, a lo largo del año, planteó varias cuestiones. El desprestigio de los militares ante la opinión pública; el juicio de responsabilidades contra Banzer; la función de la institución armada en un régimen

²¹⁴ “...nuestra política criolla ha heredado todas las lacras de la colonia: el verbalismo, el individualismo, la burocracia, etc., y la falta de una política real que nazca de la clase viva en este país: el pueblo”, *Ibid.*

²¹⁵ “La unidad de los explotados se debe buscar en otra parte, lejos de ese contagio”, *Ibid.*

²¹⁶ “De ahí nace el rol histórico y trascendental que tiene ahora la COB y el sindicalismo revolucionario en Bolivia”, *Ibid.*

²¹⁷ “¡No metan el sectarismo y el divisionismo en la vida sindical! Si el pueblo perdiera esta arma (de momento la única) de la unidad, habríamos dado el triunfo al enemigo de clase, por nuestra propia ceguera e incapacidad” *Ibid.*

²¹⁸ Tradicionalmente, la clase política en Bolivia se ha nutrido de abogados, que son llamados “doctores”. Nota del autor.

democrático²¹⁹; y la responsabilidad de las FF.AA en la cruenta represión durante el golpe de Todos Santos y la ola de atentados desatados a inicios de 1980.²²⁰

Al terminar la década de 1970, dos hechos marcaban profundamente a las FF.AA bolivianas. Por un parte, constituían un actor político de primera importancia y, por otra parte, estaban divididas en cuanto a las responsabilidades institucionales derivadas de esa situación de poder. En otras palabras, entre los militares existían posiciones divergentes en cuanto a qué hacer con el poder político que habían monopolizado durante 15 años. La profunda crisis política que abarcó hasta inicios de los años ochenta, se debió en buena medida a las acciones tomadas por las diferentes facciones militares para resolver sus contradicciones institucionales.

El largo gobierno de Banzer, había marcado el comienzo de las disensiones al interior de las FF.AA en torno al tema político. A mediados de 1974, se produjo un fracasado intento de deponer a Banzer, los líderes del movimiento, entre los que se encontraba el mayor Gary Prado Salmón, denunciaron el “nepotismo absoluto” del gobierno y exigieron que se reconstituyera un gobierno constitucional. Debido a la falta de apoyo, los sublevados se replegaron y finalmente fueron exiliados (G. Prado, 1987: 371). A fines de 1977, de cara a las elecciones programadas para el año siguiente, la institución castrense se escindió entre el rechazo y el apoyo a Hugo Banzer. Aunque éste consiguió el apoyo de la alta jerarquía para lanzarse como candidato a presidente, se topó con el rechazo de jefes jóvenes, quienes consideraban que no debía utilizarse al conjunto de las FF.AA para mantener un esquema de gobierno que ya no contaba con el apoyo de toda la institución. Se produjo entonces un quiebre generacional, *“una fuerte reacción en contra del Alto Mando que (...) pierde todo ascendiente sobre sus subordinados”* (G. Prado, 1987: 440).

En vista de tal oposición, Banzer renunció a su candidatura y en su lugar promovió a quien fungía como ministro del interior, el general de aviación Juan Pereda Asbún, con el soporte político del frente Unión Nacionalista Patriótica²²¹. La designación despertó susceptibilidades sobre todo entre los miembros del Ejército, que se consideraban más

²¹⁹ Números 26 y 32.

²²⁰ Números 35, 36, 38, 49, 51 y 52.

²²¹ UNP se fundó en 1978 en base a desgajamientos del MNRH, FSB y el barrientismo.

competentes para llevar adelante esa tarea política, además, al ser la fuerza mayoritaria de la institución, reclamaban el privilegio de la candidatura presidencial²²². Desde el inicio de la campaña electoral, Pereda contó con el franco apoyo del gobierno y de las FF.AA²²³, al punto que el presidente y el Alto Mando participaron en concentraciones públicas de la UNP. El abierto compromiso institucional con el candidato, generó la protesta de otros sectores castrenses, como fue el caso de la Agrupación Cívica Militar “Topáter”, responsable de un comunicado donde se declaró la ilegitimidad de Banzer y su pupilo:

“Tenemos la certeza de que el actual régimen de gobierno, que tiene por base a las FF.AA, actualmente ya no expresa el criterio mayoritario de la Institución castrense (...) la Institución Armada de la Patria no puede transformarse en juez y parte del acontecer nacional, porque esa pretensión menoscaba su prestigio y respetabilidad ante la ciudadanía (...) la verdadera doctrina de las FF.AA, es no salir a las calles para capturar votos electorales o competir con las agrupaciones políticas del país. Persistir en esa equivocada ruta disminuye su respetabilidad, crea un clima anti-militar y prepara situaciones conflictivas que un día lamentaremos muy de veras (...) Una candidatura oficial nacida de una presunta aceptación de las FF.AA tiene una característica negativa que todos los bolivianos conocen por experiencia propia”²²⁴

Desoyendo las reacciones de algunos de sus camaradas, el gobierno de Banzer intentó garantizar la presidencia para Pereda. En favor del candidato oficialista se montó un fraude electoral de enormes proporciones pero escasa credibilidad²²⁵, al punto que el propio Pereda solicitó a la Corte Electoral la anulación de los resultados, adelantándose a otros jefes militares que ya habían decidido pedir la suspensión del fallo²²⁶. Sintiéndose

²²²El hecho de que Banzer haya elegido a un miembro de la Fuerza Aérea para la candidatura oficialista, indicaría que no confiaba en los camaradas de su propia fuerza para la misión de prorrogar a los militares en el gobierno.

²²³Banzer, que simultáneamente era presidente y Comandante en Jefe de las FF.AA, otorgó licencia indefinida a Pereda para que pudiera dedicarse de lleno a la campaña política.

²²⁴Agrupación Cívica Militar “Topáter”, *Llamado a la unidad de las FF.AA y del Pueblo boliviano*, enero de 1978, citado por G. Prado, 1987: 450. Los firmantes de dicho documento eran ex ministros y ex Comandantes del Ejército designados por el propio Banzer. Aunque la asociación aglutinaba oficiales retirados, expresaba una línea de pensamiento vigente en las FF.AA.

²²⁵Cuando el recuento de votos empezó a arrojar una clara victoria de la UDP, empezaron adulterarse los resultados para favorecer a Pereda. En el fraude se vieron involucrados tanto miembros de partidos políticos como militares “...habiendo inclusive algunos casos de participación de miembros de las FF.AA en secuestro de ánforas, cambio de papeletas, alteración de actas, etc.”, G. Prado, 1987: 461

²²⁶El 18 de Julio se celebró una reunión entre el Alto Mando y el aún presidente Banzer, donde el ministro de Defensa, Gral. Hugo Bretel, propuso que el Alto Mando solicitara la anulación de las elecciones, con el fin de precautelar el prestigio de las FF.AA. El Jefe del Estado Mayor del Ejército, Gral. Terrazas, y el Comandante

traicionado por sus camaradas y ansioso por llegar al poder, Pereda defenestró a Banzer el 21 de Julio de 1978, con apoyo de la oficialidad contraria al proyecto de prolongar por más tiempo el gobierno. En todo caso, más que un apoyo a la figura de Pereda, se trató de un rechazo a Banzer (Prado, 1987: 463; Padilla: 119). La remoción del general cruceño de la silla presidencial, no significó que la nueva administración militar había aceptado de buena gana retirarse del escenario político.

Pereda se mostró renuente a convocar elecciones en el menor tiempo posible y por el contrario anunció su intención de organizar los comicios recién en 1980. En respuesta al *prorroguismo* de su camarada, el general David Padilla se hizo cargo de la presidencia [la medianoche del 23 de](#) Noviembre de 1978, apenas tres meses después del ascenso al poder de Pereda. [El general Padilla justificó su decisión en](#) [informaciones](#) que daban cuenta de [una manifestación contra el gobierno](#) convocada por [la UDP](#) para el [día 24, que podría derivar en hechos de violencia y enfrentamiento entre civiles y militares \(Padilla: 131-132\)](#). La responsabilidad de Padilla, como cabeza del llamado sector “institucionalista”, consistía en realizar elecciones “para propiciar a corto plazo el repliegue institucional, antes de que las FF.AA se vean obligadas por presión popular a entregar el poder” (G. Prado, 1987: 481).

Los “institucionalistas” tomaron varias medidas que confirmaron sus convicciones democráticas. En primer lugar apartaron definitivamente a Banzer de las FF.AA; trataron de dificultar un nuevo fraude estableciendo la papeleta multicolor y multisigno; y sobre todo no apoyaron ninguna candidatura oficial de las FF.AA. Por otra parte, el nuevo gobierno suspendió el apoyo a los coordinadores sindicales y desde el Ministerio de Asuntos Campesinos, encabezado por Gary Prado, se alentó la realización de un congreso campesino con miras a su rearticulación independiente, por último se suspendió la intervención en los asuntos universitarios, resurgiendo de apoco la autonomía y el cogobierno (Jetté, 1989: 111-112).

Aunque el gobierno de Padilla no apoyó ninguna postulación, el hecho de que tres candidatos a la presidencia tenían su origen en las FF.AA (si bien se trataba de ex oficiales

del Ejército, Gral. Alfonso Villalpando, apoyaron la propuesta, en vista de que “Peredita no tenía el apoyo unánime de la institución militar (...) ni en la Fuerza Aérea tenía arrastre”. [David Padilla](#), 1980:108.

en situación de retiro), permite apreciar la importancia que aún conservaba esa institución en el ámbito político. Esas candidaturas despertaron críticas de parte de otros militares (como ya había ocurrido el año anterior por el patrocinio de Banzer a Pereda), el general Alfredo Ovando Candia, que a la sazón apoyaba al frente de la UDP, repitió la consigna institucionalista sobre el retiro a los cuarteles y manifestó sus observaciones hacia los candidatos de origen militar:

“Es indudable que hay cansancio militar en el pueblo, los siete años de dictadura de Banzer han pesado mucho y creo q es hora que las FF.AA dejen paso al poder civil (...) Así mismo el entroncamiento de las FF.AA con el sentimiento popular se sintetiza en una sola cosa, con la democratización del país. El deseo de que no hubiera candidaturas militares era loable, pero indudablemente debe referirse a militares en servicio activo, puesto que constitucionalmente los militares que están fuera del servicio activo, se encuentran legalmente capacitados para ser elegidos o electores. El que hubiera tres candidaturas militares conocidas, como la de los generales Bernal, Banzer y Miranda, no me parece oportuna, pero, en fin, tienen derecho a hacerlo²²⁷”

El tan anunciado “repliegue ordenado a los cuarteles”, chocó con la oposición de sectores militares persuadidos de su preponderancia sobre los demás actores políticos. De acuerdo al general Prado, el largo gobierno de Banzer había creado “*una corriente institucional convencida de la preeminencia militar sobre otros sectores del acontecer nacional, deformando la mentalidad del oficial y generando resistencia hacia el cumplimiento de la Constitución Política y las leyes*” (G. Prado, 1987: 463). Por su parte, Ovando creía que la falta de unidad doctrinaria de las FF.AA, obedecía en último caso a una educación política deficiente. “*Se nota cierta inconsecuencia, de un lado [tendencias] progresistas del otro lado retrogradadas. Creo que el problema está fundamentalmente en la falta de una educación. Algo que permita a sus miembros el cabal conocimiento de los problemas nacionales*”²²⁸

Al comenzar 1979, a diferencia del año anterior, se vivía un clima de relativa libertad, parecía que las elecciones marcarían un nuevo comienzo político para el país. Se había desmontado gran parte del andamiaje levantado por las FF.AA para controlar el poder político, proceso iniciado desde el gobierno de Barrientos y consolidado durante el septenio

²²⁷Raúl Butrón Alarcón, “General Ovando, el político de las FF.AA con ideas progresistas”, en “Aquí”, nº 7, p. 7.

²²⁸*Ibid.*

de Banzer. Evidentemente el viraje fue posible por la voluntad de un sector militar interesado en el respeto a las leyes, pero sin duda las movilizaciones sociales fueron el factor decisivo para reconquistar la democracia²²⁹. En otras palabras, la apertura política no fue una concesión de los militares “institucionalistas”, que parecían más preocupados por la suerte de su institución que por la crisis del país como un todo, más bien fue el resultado de la presión popular incesante y la fragmentación interna de las FF.AA.

En ese momento se perfilaron tres corrientes dentro de las FF.AA, en torno a la relación con el poder. La ya mencionada corriente “institucionalista”, integrada por quienes creían sinceramente que se servía mejor al país y a la institución manteniéndola lejos de la función pública, por tanto debía hacerse todo lo posible por separar la esfera militar del escenario político. Otra línea, conformada por quienes habían participado en los gobiernos de Banzer y Pereda, consideraba que las FF.AA debían mantener la hegemonía sobre los otros sectores políticos, afirmando que los partidos eran incapaces para dirigir el gobierno y más bien conducirían al caos. Por último, existía una corriente autoproclamada “nacionalista”, defendida por grupos militares que no habían participado en los anteriores gobiernos y creían merecer una oportunidad para demostrar sus condiciones en el desempeño de la función pública. Este grupo recurrió a un renovado discurso anticomunista, argumentando la necesidad de emplear “mano dura” para poner un alto al “extremismo de izquierda” (G. Prado, 1987: 502).

a. Las FF.AA en el proceso democrático

Los cinco primeros editoriales del semanario relativos a las FF.AA, se centraron en el papel que debían cumplir los militares durante el proceso de restauración democrática. El primero de los artículos, publicado a fines del mes de mayo de 1979²³⁰, se dedicó a analizar el prestigio de la institución armada entre la sociedad. En primer lugar señaló que se hablaba poco sobre los militares y al no ventilarse públicamente el tema se había convertido casi en tabú²³¹. La falta de discusión había coadyuvado al deterioro de la reputación de los

²²⁹“La democratización no es un regalo que se le hace al pueblo de Bolivia, el pueblo se la ganó a punta de huelga de hambre y resistencia pacífica”, *Nos carcome el miedo*, “Aquí”, nº 13.

²³⁰*Prestigio de las Fuerzas Armadas*, “Aquí”, nº 11

²³¹“en gran parte por miedo a tocar un tema sensible, prácticamente un tabú; pero a base de silencio no se mejora la imagen de la institución”, *Ibid.*

militares en los últimos años; en términos generales, la opinión pública era negativa hacia los uniformados.

El deterioro de la imagen de las FF.AA, se debió en gran parte a la gestión pública que desempeñaron durante largo tiempo²³². El régimen de Banzer supuso un notable desgaste debido a que los altos jefes de esegobierno se ampararon en la institución para cubrir sus errores, en lugar de asumir personalmente la responsabilidad de sus desaciertos²³³. Los delitos cometidos durante la dictadura, incluyendo la represión política, los daños económicos a las empresas estatales y el fraude electoral de 1978, se adosaron a las FF.AA, lo que tuvo un impacto negativo en la imagen pública de la institución²³⁴.

Para 1979, en pleno proceso de democratización, las FF.AA no atinaban a tomar actitudes concretas para mejorar su reputación. Aparecían muy debilitadas, sin poder imponer el orden en el país frente a hechos violentos perpetrados por algunos sectores radicales²³⁵. La regenciatemporal de Padilla, parecía querer entregar el poder a un gobierno civil de la manera más rápida posible²³⁶, sin voluntad política para tomar decisiones inmediatas frente a los urgentes problemas de orden económico. Alegando su carácter interino, el gabinete de Padilla intentaba pasar el descalabro económico al nuevo gobierno salido de las elecciones²³⁷. Era una actitud irresponsable dejar en manos de la nueva gestión, los problemas generados por la mala administración durante los largos años de dictadura²³⁸. Desde esta perspectiva, los únicos responsables del deterioro de la imagen y prestigio de las

²³²“La simple gestión política ya supone un desgaste”, *Ibid.*

²³³“han protegido su imagen a base de achacar sus errores a las FF.AA, en vez de asumir una responsabilidad personal o de grupo”, *Ibid.*

²³⁴“Así se ha echado a las espaldas de las FF.AA el desprestigio de la dictadura y la represión (...) Todo esto se ha hecho a la sombra de las FF.AA y manoseando el nombre de la institución”, *Ibid.*

²³⁵“grupos paramilitares ocupando el aeropuerto de Santa Cruz no podían mejorar dicha imagen”, *Ibid.* Se refiere a la ocupación del aeropuerto de Santa Cruz por gente armada el 20 de Mayo, para evitar la llegada de los candidatos de la UDP.

²³⁶ “Además, las FF.AA dan la impresión de querer abandonar un barco que está zozobrando: cuanto antes y de cualquier manera”, *Ibid.*

²³⁷“Se quiere pasar todo el paquete de problemas al futuro gobierno que salga de las elecciones”, *Ibid.*

²³⁸ “En todo caso resulta poco serio que los que han deteriorado la economía del país se laven luego las manos, cuando llega el momento de pagar las cuentas pendientes”, *Ibid.*

FF.AA fueron los propios uniformados, que constantemente se ampararon en la institución en un intento por deslindar responsabilidades a nivel personal²³⁹.

A inicios de junio, el editorial recalcó el clima de tensión, incertidumbre y miedo que se vivía en el país a raíz de los hechos de violencia relacionados con la campaña electoral. El 20 de mayo, alrededor de 300 personas muchas de ellas armadas ocuparon la pista del aeropuerto “El Trompillo” de Santa Cruz, impidiendo el aterrizaje de dirigentes de la UDP que tenían planificado realizar una concentración política en la ciudad oriental. Diez días más tarde, Banzer intentó proclamar su candidatura en el distrito minero de Huanuni, desatando el rechazo de la población que golpeó a varios militantes de ADN. En respuesta, los guardias de ese partido emplearon gases lacrimógenos y armas de fuego contra la población, dejando un saldo de 7 personas heridas²⁴⁰.

Desde la perspectiva del editorial, esos hechos de sangre hicieron renacer el miedo entre la población; a pesar del advenimiento de las elecciones, no desapareció el temor que se había arraigado desde la última dictadura²⁴¹. El régimen de Padilla no esclareció los hechos que involucraron a ADN en Huanuni y los grupos paramilitares en Santa Cruz, mostrándose incapaz de garantizar el orden y promover un ambiente democrático para la realización de las elecciones. El interinato de los militares “institucionalistas” tampoco promovió enjuiciamientos y castigos a los responsables de la represión durante el gobierno Banzer²⁴², al contrario, los beneficiarios de aquella gestión continuaban disfrutando de posiciones privilegiadas²⁴³. Esas muestras de impunidad no ayudaban a transparentar el proceso de elecciones y distender el clima político.

En consecuencia, aun cuando todos los segmentos sociales se volcaron con entusiasmo a la campaña política, continuó de forma subrepticia el temor hacia un nuevo golpe de

Con formato: Sin Superíndice / Subíndice , Sin Resaltar

Con formato: Sin Superíndice / Subíndice , Sin Resaltar

Con formato: Sin Superíndice / Subíndice , Sin Resaltar

Con formato: Sin Superíndice / Subíndice , Sin Resaltar

²³⁹“No nos maravillemos pues que el prestigio de las FF.AA haya menguado, porque también se ha malversado”, *Ibid.*

²⁴⁰Cf. “Aquí” números 11 y 12

²⁴¹ “Sigue el miedo. Un miedo adquirido en los años de represión (...) Este miedo no se lo quita uno de encima fácilmente”, *Nos carcome el miedo*, “Aquí”, nº 13

²⁴²“...como los torturadores, asesinos y exiliadores, no han sido castigados (...) la sicosis del miedo no ha desaparecido (...) Hay miedo porque el dictador de ayer sigue proclamándose como si fuese demócrata”, *Ibid.*

²⁴³“La dictadura sólo está en receso, y sus hombres han subido regularmente en el escalafón” (...)Donde la ley es débil, hay miedo porque allí reina la arbitrariedad”, *Ibid.*

estado²⁴⁴. El miedo llevó a algunos sectores sociales a actuar de forma cautelosa y sumisa frente a las corrientes antidemocráticas. Así, la prensa optó por no cuestionar a los personajes políticos implicados en la dictadura, manteniendo una cómoda posición “imparcial”²⁴⁵. Los partidos de izquierda hicieron todo lo posible por encajar en la coyuntura electoral, disfrazando sus consignas ideológicas para entrar al Parlamento sin correr riesgos ante una eventual interrupción de la democracia²⁴⁶. Esas actitudes de autocensura no contribuyeron tampoco a crear un ambiente propicio para las elecciones, cayendo en la trampa de quienes apelaron al miedo como arma política²⁴⁷.

b. El juicio de responsabilidades contra Banzer

En agosto de 1979, el Congreso nacional inició un juicio criminal y político en contra del ex presidente Hugo Banzer y sus principales colaboradores, entre ellos Juan Pereda Asbún, Guillermo Gutiérrez Vea Murguía y Adalberto Violand. En realidad se trató de dos juicios simultáneos, mientras la bancada parlamentaria del PS-1, liderada por Marcelo Quiroga Santa Cruz, inició el juicio de responsabilidades por delitos económicos, violación de los derechos humanos y avasallamiento de la constitución política, el abogado Aníbal Aguilar Peñarrieta interpuso una querrela criminal por traición a la patria y atentados contra la seguridad del estado, incluyendo los delitos de revelación de secretos políticos y militares en favor de Chile y su gobernante de facto, Augusto Pinochet.

Según declaró Marcelo Quiroga, el juicio pretendía encausar únicamente a los responsables de la corrupción y la represión durante el gobierno de Banzer. Sin embargo, existía también una responsabilidad política de las FF.AA por brindar apoyo a la dictadura, más aun cuando la jefatura de la institución castrense asumió públicamente las riendas del estado a partir de 1974. Si bien Quiroga aseguró que no se trataba de un juicio contra las FF.AA, aseguró que los militares comprometidos con los delitos deberían responder por sus actos.

²⁴⁴“Y todos seguimos hablando de elecciones, tan tranquilos aparentemente, pero tenemos pesadillas con que ya llegó el golpe de estado”, *Ibid.*

²⁴⁵ “Se dice la verdad y la mentira, y a esto se llama ‘imparcialidad’ (...) Esta es la información del miedo, la que no se compromete”, *Ibid.*

²⁴⁶“por esto vemos una izquierda avergonzante, que esconde sus siglas, que sólo parece pensar en no volver a la cárcel, en ser aceptada en el Parlamento”, *Ibid.*

²⁴⁷“Y la política del miedo es la peor, porque es la política de la autocensura, que siempre es más cobarde y mutiladora que le censura misma”, *Ibid.*

“No fueron todas las FF.AA las que gobernaron, sino los generales y coroneles que conspiraron y aquellos partidos que lo sustentaron (...) Ni los delitos de Banzer fueron cometidos previa consulta con el último miembro de las FF.AA, ni el país ha sido gobernado en los últimos años basado en el poder que pudiera prestarle una institución deportiva o social. No nos engañemos y llamemos las cosas por su nombre, en los últimos años no ha gobernado a Bolivia el Ejército de Salvación, pero tampoco todos los delitos corresponden a todos los miembros de las FF.AA”²⁴⁸

Por su parte, Aníbal Aguilar señaló que las FF.AA debían permitir y promover el enjuiciamiento de aquellos de sus miembros vinculados con delitos en la administración del estado, los únicos responsables de haber desprestigiado a la institución.

“...los distinguidos militares debían señalar que no permitirán más que individuos como Banzer desprestigien a las FF.AA, así como otros militares que lo han secundado (...) ya que si un médico comete un delito, un abogado un prevaricato o un economista un fraude, los colegios profesionales no pueden [ignorar] tal acusación [porque sería] una daño a su institución...”²⁴⁹

El principal acusado, Banzer, argumentó que su gobierno había sido colegiado y guiado por convicciones patrióticas, “*las FF.AA asumieron el gobierno cumpliendo un deber ineludible. Cada una de sus obras contiene su profundo amor a la Patria*”²⁵⁰. Pereda coincidió en que “*sus actos siempre estuvieron guiados por el amor que siente por Bolivia*”, mientras otro oficial que había sido colaborador del gobierno de facto, declaró que “*las FF.AA asumieron la responsabilidad de gobierno en momentos difíciles, cuando se avecinaba una hecatombe económica y social para el país*”²⁵¹. De esta forma, los acusados intentaron deslindar responsabilidades personales intentando comprometer a las FF.AA en hechos delictivos, por tanto, desde su perspectiva, entablar un juicio contra Banzer por los siete años de gobierno *sería como hacer un juicio a las FF.AA*.

Este argumento llegó producir el efecto deseado, a nivel institucional los militares cerraron filas contra lo que consideraban un “ataque denigrante” de parte de los políticos. A mediados de agosto de 1979, el comando de las FF.AA emitió un comunicado advirtiendo que no permitiría el insulto y la calumnia contra ninguno de sus miembros²⁵². El sector

²⁴⁸Marcelo Quiroga, “Aquí”, n° 26, p. 8

²⁴⁹ “Aquí”, N° 24, p. 7

²⁵⁰ “Aquí” n° 25, p. 8

²⁵¹ “Aquí”, n° 31 p. 10.

²⁵² “Aquí”, n° 24, p. 7

“institucionalista”, a través de declaraciones de David Padilla, si bien expresó su conformidad con el juicio, “*en un marco legal sin involucrar a ninguna institución, señalar solamente a los culpables*”, en algún momento también se mostró reticente a permitir el desarrollo del proceso penal y llegó a sugerir al Parlamento “disminuir” los ataques contra las FF.AA, que “*con el mayor desprendimiento*” habían favorecido la transición democrática²⁵³.

A partir del inicio del juicio, las FF.AA argumentaron que desde diversos sectores de la sociedad civil -sindicatos, prensa y Parlamento- se pretendía mellar la dignidad de los militares e incluso destruir a la institución castrense²⁵⁴. Con el andar del tiempo, la reacción militar se hizo más airada. En mayo de 1980, el comandante del Colegio Militar del Ejército, general Luis García Meza, afirmó que no aceptaría de los miembros del Congreso declaraciones contra los militares y poco después advirtió que las FF.AA enjuiciarían a quienes llevaban adelante el juicio contra Banzer²⁵⁵.

La posición del editorial frente al juicio, partió de la noción que la actividad política se desarrolla en la esfera pública, por tanto las consecuencias de toda gestión política deberían someterse a un juicio también público²⁵⁶. El juicio de responsabilidades contra Banzer brindó la posibilidad de llevar adelante un examen a nivel nacional de los resultados de la administración de gobierno desarrollada entre 1971 y 1978²⁵⁷.

La formalización del juicio en el Congreso, generó un intenso debate porque conllevaba el examen de siete años de gobierno. Por el carácter dictatorial de aquel régimen, no se hizo un adecuado seguimiento de las políticas que se iban aplicando, no existió ninguna discusión pública durante esa larga administración²⁵⁸. Con los primeros pasos del juicio, se produjo un repentino “destape”, las fuerzas sociales -sometidas al silencio por mucho

²⁵³ “Aquí”, nº 38, p. 10

²⁵⁴ El juicio fue manipulado por algunos jefes militares “como un hecho negativo de la acción de los políticos, señalándola como un intento de lograr la destrucción de la Institución Castrense”, G. Prado, 1987: 503

²⁵⁵ “Aquí”, nº 64, p. 7

²⁵⁶ “La política es un quehacer público, y por esto también merece un enjuiciamiento público”, *Por qué el juicio de responsabilidades*, “Aquí”, nº 26

²⁵⁷ “El juicio de responsabilidades replantea ante la conciencia nacional la evaluación de lo que fue aquella gestión política y sin participación popular”, *Ibid.*

²⁵⁸ “Quien barre su casa muy de tarde en tarde, no se puede maravillar de que encuentre mucha basura”, *Ibid.*

tiempo- recién pudieron expresar sus críticas a la administración de Banzer²⁵⁹. Por el contrario, en un régimen democrático constantemente los mandatarios deben estar sujetos a la evaluación y crítica, así se evita la acumulación del descontento popular²⁶⁰.

El juicio tenía gran trascendencia porque podía convertirse en un freno para impedir que se repitan conductas arbitrarias, se enviaba una advertencia a futuros gobernantes sobre la obligación de rendir cuentas de sus acciones²⁶¹. Además, al instalar el proceso a Banzer, la población recuperó la soberanía política y la capacidad de fiscalizar el aparato estatal a través de los representantes legislativos²⁶². Más aún, se reestablecía el equilibrio que debe existir en un sistema democrático, donde el poder legislativo debe controlar al ejecutivo, lo que aleja la tentación de ejercer la autoridad de manera despótica²⁶³.

Al juzgar los malos manejos de los intereses públicos durante el régimen de Banzer, implícitamente se realizaba un examen colectivo de ese proceso histórico, el esclarecimiento del pasado era indispensable para superar la era de dictaduras e ingresar en un proceso democrático. Sin un análisis público de ese período, el pasado quedaría irresuelto, con el riesgo de repetirse en el futuro²⁶⁴. En definitiva, el editorial planteó que el juicio de responsabilidades demostraba la firme decisión de moralizar la función pública, cerrando la era de las dictaduras y el despotismo²⁶⁵.

El jueves 11 de octubre, la Sexta División del Ejército, acantonada en Trinidad, se movilizó tomando las principales oficinas públicas y medios de comunicación de la capital beniana. Las exigencias de los jefes militares incluían la disolución del Parlamento y el reemplazo

²⁵⁹“Este juicio está levantando una especial polvareda porque se evalúa de golpe y en conjunto toda la gestión de siete años (...) y por esto el diálogo resulta más estridente”, *Ibid.*

²⁶⁰“...se nos plantea la necesidad de una evaluación y crítica constantes, para que no se produzca este efecto acumulativo (...) el silencio no ayuda a los gobernantes: la crítica y la propuesta de iniciativas son factores de control y estímulo”, *Ibid.*

²⁶¹“El juicio de responsabilidades también es un aviso para los gobiernos del futuro que deberán dar cuenta estricta de sus actos”, *Ibid.*

²⁶²“...el dueño del poder político e un país es el pueblo y sus representantes legislativos: los senadores y diputados”, *Ibid.*

²⁶³“Así no se deja a los gobernantes ante la terrible tentación de abusar del poder, se les da la ayuda externa del control popular y parlamentario”, *Ibid.*

²⁶⁴“Y no vale sepultar el pasado próximo en el olvido, porque este pasado se podría repetir”, *Ibid.*

²⁶⁵“Este juicio de responsabilidades ha de ser un momento crucial en la historia de Bolivia. Manifiesta claramente y con energía la voluntad de moralizar la administración pública. Así termina la era de Melgarejo”, *Ibid.*

del presidente Guevara por una junta militar de gobierno. El mismo día 11, el mandatario interino Walter Guevara, sostuvo una reunión con el Alto Mando militar, al término de la cual brindó tranquilizadoras declaraciones a la prensa, asegurando que el desplazamiento de tropas se debió a que un grupo de militares, quienes “*habían asistido la noche anterior a una fiesta*”, en estado de embriaguez procedieron a tomar la ciudad, en una acción desprovista de motivaciones políticas. El presidente exhortó a los sindicatos, que habían decretado huelga y movilizaciones en rechazo al alzamiento militar, a mantener la calma, medir sus pronunciamientos y no poner trabas al proceso democrático. Es por demás curioso que la cabeza del gobierno constitucional adujera que la movilización popular ponía en riesgo la democracia, mientras minimizó la asonada militar a un simple disparate de borrachos²⁶⁶.

El alzamiento de Trinidad, llevó al editorial a plantear el tema de la función de las FF.AA en un estado democrático²⁶⁷. En primer lugar, afirmó que la actitud del gobierno y la jerarquía militar de minimizar el frustrado levantamiento, era contraproducente para la consolidación de la democracia²⁶⁸. Los hechos demostraron que seguía vigente la tendencia golpista dentro del Ejército y en lugar de ignorar el problema, se debía resolverlo removiendo de la institución a los jefes con predisposición a alterar el régimen constitucional²⁶⁹.

Después de la elección presidencial se había proclamado un gobierno constitucional, lo que modificó radicalmente el escenario político, en consecuencia los militares debían acatar el cambio de situación²⁷⁰. Recordó que en un estado democrático ningún poder es autónomo ni tiene preponderancia sobre los demás, las leyes regulan la coordinación y el mutuo control entre los poderes²⁷¹. Se produce un mal funcionamiento del estado, cuando alguno

²⁶⁶“Aquí”, nº 31, p. 8

²⁶⁷*Función de las Fuerzas Armadas en un estado democrático*, “Aquí”, nº 32

²⁶⁸“El Ejecutivo y las FF.AA han minimizado los hechos, como si se tratase de una travesura escolar, y quitándoles importancia política”, *Ibid.*

²⁶⁹“La tradición golpista (arraigada en algunos sectores del Ejército) no se cura ignorándola, sino extirpándola con el bisturí”, *Ibid.*

²⁷⁰“...las actuaciones en el pasado no siempre sirven de ejemplo, ya que no se trataba de situaciones democráticas”, *Ibid.*

²⁷¹“...los poderes del Estado se coordinan y contraloran mutuamente”, *Ibid.*

de los órganos excede sus funciones específicas en detrimento de los demás²⁷². Así como el Parlamento está abocado a legislar y no tiene acceso a las armas, las FF.AA custodian el armamento y están inhabilitadas para promulgar leyes y deliberar en asuntos políticos²⁷³. La división de los poderes públicos es una característica fundamental del sistema democrático, a diferenciade un régimen dictatorial donde todas las tareas del estado son ejercidas por un único poder²⁷⁴.

En esa circunstancia, la institución armada no podía gozar de autonomía, sino que debía limitarse a ser un instrumento en manos de los poderes del estado²⁷⁵. Si el organismo militar tuviera la potestad de actuar por iniciativa propia, se produciría una situación donde unos ciudadanos participan de la política a través del voto y otros mediante el empleo de las armas²⁷⁶. Por todo ello, el editorial convocó al gobierno a sancionar enérgicamente a los responsables del levantamiento de Trinidad, para emplazar a las FF.AA a volver a sus funciones específicas normadas por la Constitución e impedir nuevos planes golpistas en el futuro²⁷⁷. Apenas tres semanas más tarde se produciría una nueva insurrección militar.

c. *Golpe de Todos Santos*

El “institucionalismo” logró mantener su ascendiente dentro de las FF.AA durante menos de un año. El 1 de noviembre de 1979, en momentos en que el país celebraba una victoria diplomática entorno al centenario problema del enclaustramiento marítimo, una facción militar comandada por el coronel Alberto Natusch, en colaboración con políticos miembros del MNRH y del MNRI, interrumpió el gobierno constitucional argumentando la ilegitimidad de Guevara y sus pretensiones de alargar su mandato. Sin embargo, detrás de

²⁷²“Se crea un caos y una situación injusta cuando un órgano quiere extrapolar sus funciones e invadir el área funcional de los demás”, *Ibid.*

²⁷³ “Por esto las FF.AA no tiene el poder ejecutivo ni el legislativo; al igual que el Congreso tiene facultades legislativas, pero no tiene las armas”, *Ibid.*

²⁷⁴“Si no se dividen estas funciones se divide la esencia misma del Estado democrático, y se tiene una situación dictatorial”, *Ibid.*

²⁷⁵“Las FF.AA son solamente un instrumento del pueblo y del estado. Como todo instrumento no deben tener una iniciativa propia, sino estar disponibles en manos de los poderes del estado, para ser el brazo armado del pueblo”, *Ibid.*

²⁷⁶“No se puede admitir que hay dos clases de ciudadanos: los que deciden a través del voto y los que deciden a través de las armas”, *Ibid.*

²⁷⁷“Por esto es necesario dar un castigo ejemplar a los responsables de la sedición de la anterior semana, para demostrar que se toma en serio este retorno de las FF.AA a sus funciones específicas (...) No castigar a los sediciosos sería colaborar con la sedición”, *Ibid.*

esas preocupaciones democráticas, se puso de manifiesto la inquietud de los militares por el juicio de responsabilidades contra Banzer, como el mismo Natusch declararía más tarde.

“En lo concerniente al Dr. Guevara (...) [su gobierno] fue un producto artificioso del Congreso, situación agravada por su amenaza de no tomar las medidas económicas necesarias para el país si no se prorrogaba su periodo de gobierno y su incapacidad de formar un gabinete de mayoría parlamentaria. El descontento militar con su gobierno fue en gran medida producto del juicio de responsabilidades contra el gobierno del general Banzer y de los ataques de que eran objeto las Fuerzas Armadas por muchos políticos(Irving Alcaráz, 1984: 132)”

Pocas horas después del despliegue de tropas y la toma del Palacio de Gobierno, el jefe del alzamiento anunció que se respetarían “*todos los derechos sindicales, los derechos sociales e individuales [y] la autonomía universitaria*”²⁷⁸, aclarando que el Parlamento seguiría funcionando normalmente y convocaría a nuevas elecciones en breve tiempo. A la medianoche, posesionó a su gabinete de ministros compuesto por civiles y militares. En su discurso, Natusch calificó el golpe como un “*movimiento revolucionario institucional*” y delineó su programa de gobierno en los siguientes términos:

“Reformaremos la estructura administrativa del estado, gobernaremos de cara al pueblo para la renovación de las instituciones. Estableceremos un sistema de actuación participativa de las fuerzas sociales con sus Fuerzas Armadas. Modernizaremos la vida nacional hacia tareas de genuina liberación nacional (...) Seremos especialmente cuidadosos en lo que respecta a los derechos humanos”(Alcaraz, 1984: 99)

Entre sus propuestas políticas, ofreció la nacionalización de la minería mediana, el aumento de salarios a los trabajadores e invitó a la COB y al Parlamento a formar gobierno junto a las FF.AA²⁷⁹. Sin embargo, diferentes reacciones tanto a nivel nacional como internacional fueron adversas al proyecto, más aún cuando se difundió la noticia de las primeras víctimas mortales por la acción represiva del Ejército. El Departamento de Estado norteamericano congeló toda la ayuda económica; el Parlamento nacional condenó al golpe ratificando el mandato de Guevara; y desde dentro de las FF.AA surgió el rechazo a Natusch, entorno a

²⁷⁸ Presencia, 2 de Noviembre de 1979

²⁷⁹“el propósito del movimiento revolucionario institucional era el de combinar la legalidad del Congreso con el factor de poder real que son las Fuerzas Armadas y la base del desarrollo económico y social del país que son los trabajadores. Pudo ser, lo admito, una aspiración ingenua de mi parte, pero no malintencionada” Alcaraz, 1984: 129.

oficiales como Gary Prado, Raúl López, Rolando Saravia, Hermes Fellman y David Padilla. Este último publicó documentos en los que instaba a sus camaradas a resistir el régimen de facto y desobedecer órdenes de reprimir a la población.

“Camaradas de las FF.AA: Angustiado por la situación que está viviendo nuestra patria, por la miopía irreflexiva y sadismo con que están actuando los miembros de la junta de gobierno, al mando de Natusch y los del Alto Mando militar, a la cabeza de Castillo, utilizando las armas de la Patria, asesinando con pretexto fútiles la población inocente, causando centenares de víctimas, les pido pronunciarse en contra de esta terrible situación, que desprestigia a nuestra institución y por consiguiente a nuestra patria. Nunca como ahora las FF.AA por culpa de unos pocos ambiciosos, desleales y antipatriotas, están actuando tan irresponsable o criminalmente; lo peor, acompañados en esta empresa sangrienta, por políticos enemigos de las FF.AA, antes y ahora amigos sólo para usufructuar el poder.

Las consecuencias para la patria son fatales en todo orden de cosas y para nuestra institución son más funestas aun, con el grave peligro de su destrucción total. Sé que la gran mayoría de los miembros de la institución no están de acuerdo con el gobierno y sus medidas totalmente arbitrarias y criminales, por eso mismo invoco su patriotismo, su amor a la patria y sus nobles sentimientos para con los hermanos bolivianos, deponer las armas los que están en función al mando de tropas”²⁸⁰.

Natusch reconoció posteriormente que durante su fugaz gobierno, fue constante la presión del sector militar “nacionalista”, exigiendo aplicar *mano dura* y ampliar las medidas de excepción a fin de controlar totalmente a las demás fuerzas políticas.

“Es cierto que a raíz de mis constantes negativas a clausurar el Congreso, a detener personas y a cancelar todas las libertades ciudadanas, se fue gestando un sordo molestar entre algunos de mis camaradas partidarios de estas medidas. Incluso me llegaban informes sobre un presunto golpe dentro del golpe de parte de sectores radicalizados”(Alcaráz, 1983: 131).

La respuesta más enérgica contra el golpe, provino de las fuerzas populares que se mantuvieron firmes durante los momentos más duros de la represión. Especialmente en La Paz, los manifestantes entorpecieron los desplazamientos militares y sin armas hostigaron a los soldados y los tanques; las tropas dispararon sobre la multitud dejando decenas de muertos. Natusch declararía posteriormente que durante las trágicas jornadas de noviembre, estuvo aislado de los acontecimientos que se producían en las calles, apuntó al Alto Mando

²⁸⁰David Padilla, 7 de noviembre de 1979, en “*Aquí*”, nº 35, pp. 4-5

militar -sobre todo la comandancia del Ejército- como el responsable de la represión, que actuó por iniciativa propia y sin informarle sobre el número de las bajas civiles.

“En cuanto al desgraciado saldo de víctimas, debo decir que es algo que escapó a mi control. Las circunstancias que se vivían en ese momento hacían que yo tenga toda mi atención puesta en la solución del problema político. Los informes que llegaban a mi despacho eran de que se habían producido disturbios (...) en los que las fuerzas del orden habían intervenido con los medios tradicionales, es decir gases lacrimógenos, agua, etc. (...) Los informes en este sentido me llegaban del comando del Ejército y del ministro del Interior (...) Se me informó que las bajas eran 31, la mayoría de ellas de antisociales que fueron sorprendidos intentando saquear negocios, sobre todo en la zona del Mercado Negro. En reuniones con el Alto Mando no se me informó nunca de bajas”(Alcaráz, 1983: 130).

Tras quince días de intentar infructuosamente consolidarse en el poder, el gobierno de facto se vio obligado a retirarse de la escena, con el único resultado de defenestrar a Walter Guevara. En un sentido, las FF.AA salieron mal paradas después del fracaso del proyecto de Natusch, internamente se profundizaron las diferencias entre “institucionalistas” y “nacionalistas”, además la repulsa de la sociedad civil hacia los militares se exacerbó por la masacre en las calles²⁸¹. Pero por otro parte, la institución castrense -o al menos el sector políticamente más activo- inclinó la balanza en su favor, no cedió posiciones a pesar del fracaso del golpe y en lo sucesivo impondría su voluntad sobre el gobierno de la nueva presidenta Lidia Gueiler.

En ese dramático contexto, el editorial de “*Aquí*” comentó las repercusiones del golpe de Todos Santos²⁸². Señaló que la brusca interrupción del proceso democrático fue presenciada por la prensa internacional que llegó para cubrir la Asamblea de la OEA. Gracias a la cobertura mediática, al rechazo interno se sumó la repulsa de la comunidad internacional hacia el alzamiento²⁸³, siendo el caso más importante la respuesta de EE.UU, que suspendió toda la asistencia económica al país. Para el gobierno de Jimmy Carter, envuelto en plena

²⁸¹Minutos después de la investidura de Lidia Gueiler, cuando se dirigía al Palacio de Gobierno acompañada de su escolta, un manifestante propinó un puñetazo al oficial militar que custodiaba el Palacio Quemado.

²⁸² En una edición extra publicada el 7 de noviembre, no apareció la página editorial, pero se ha tomado en su lugar un artículo firmado por Espinal, bajo el título de *Repudio internacional, “Aquí”, nº 35*

²⁸³“Por esto el gobierno golpista ha recibido la repulsa internacional más unánime jamás vista. Así, a la orfandad de apoyo interior, se ha añadido la orfandad de apoyo internacional”, *Repudio internacional, “Aquí”, nº 35*

campaña política con miras a su reelección, el golpe de Natusch suponía un desprestigio de su política de derechos humanos²⁸⁴. Al menos en este caso, la intromisión norteamericana suponía un “beneficio” para la estabilidad y la democracia del país²⁸⁵.

Junto a la condena internacional al gobierno de facto, se manifestó la solidaridad de los sindicatos europeos en favor de la COB, al difundirse la noticia del ataque perpetrado a la sede sindical²⁸⁶. La resonancia mediática de la represión, generó un decisivo apoyo a la población movilizadora contra el golpe militar²⁸⁷, al contrario de algunas radioemisoras locales que se dieron a la tarea de desinformar, repitiendo la versión oficial que responsabilizó de la masacre a inexistentes “extremistas extranjeros”²⁸⁸.

La interrupción de la democracia seguida de tan violenta represión, provocaron un gran desprestigio de las FF.AA²⁸⁹, con responsabilidad personal de Natusch que al comandar el golpe infringió un enorme daño a su institución²⁹⁰. A pesar de emplear un discurso “nacionalista de izquierda”, muy pronto las acciones demostraron el carácter antipopular y antidemocrático del golpe; al suspender las garantías más elementales, dictar medidas de excepción y atacar a la población paceña como si se tratara de una incursión en país enemigo, cayeron por sí solas las supuestas convicciones progresistas de los responsables

²⁸⁴“Un gobierno tan estruendosamente fascista como el de Natusch Busch (...) supone el desprestigio de la política carterista de derechos humanos”, *Ibid.*

²⁸⁵“Aprovechemos las ventajas del imperialismo y no solo suframos sus defectos”, *Ibid.*

²⁸⁶“Mucho más importante es el gesto de solidaridad de los sindicatos europeos (Inglaterra, Francia, España, etc.) que han dado medio día de haber de cada uno de sus obreros en apoyo a la COB...”, *Ibid.*

²⁸⁷“El comentario unánime de los corresponsales de prensa internacional ha sido un voto de admiración al heroico pueblo boliviano...”, *Ibid.*

²⁸⁸“La matanza ha sido tan desvergonzada que la radio oficialista se ha visto obligada a culpar de ella a ‘extremistas extranjeros’ (...) al querer hacernos creer una novela más absurda que el peor novelón televisivo”, *Ibid.*

²⁸⁹“Los uniformados golpistas se han cubierto de vergüenza, y el odio del pueblo los seguirá durante años”, *Ibid.*

²⁹⁰“Natusch Busch (...) es el peor enemigo que jamás han tenido las FF.AA del país, ya que las ha llenado de ignominia (...) la vergüenza del antiguo Busch sería tener un descendiente así, que pasará a la historia con infamia”, *Ibid.*

del golpe²⁹¹. Advirtió que la acción irracional y cobarde de las FF.AA, podía generar en el futuro respuestas violentas de la población²⁹².

El editorial criticó la conducta pasiva y cómplice del resto de la institución castrense que no intentó oponerse a la masacre perpetrada por sus camaradas²⁹³. Convocó a los demás sectores militares a no apoyar a Natusch y fustigó contra los operadores políticos que colaboraron con el golpe, sobre ellos recayó la condena pública por la traición al proceso democrático.²⁹⁴

A mediados del mes de noviembre, después del fracaso de la asonada militar, el editorial comentó la torpeza del accionar de los golpistas y la confusión política e ideológica con que actuó el breve gobierno de facto surgido del cuartelazo de Todos Santos²⁹⁵. En primer lugar, aseveró que todo el despliegue militar y la intensa represión durante los días del golpe, se ejecutaron sin un objetivo político claro; al parecer Natusch y sus colaboradores no se habían trazado una línea de acción política después de consolidarse en el poder²⁹⁶. Las inconsistencias y ambigüedades se hicieron evidentes en las postreras declaraciones de Natusch sobre el fracaso del proyecto. Si bien, por unaparte, reconoció que el equipo de gobierno había incurrido en contradicciones, por otraparte aseguró que el rechazo de la población se debió a que no se habían comprendido las finalidades del movimiento²⁹⁷.

De acuerdo al editorial de “*Aquí*”, al interior del grupo que tomó el poder en noviembre, coexistían dos tendencias ideológicas que intentaron legitimar con diferentes argumentos la

²⁹¹“Este golpista se ha quitado la careta democrática desde el primer momento y se ha convertido el ‘Estado de derecho’ en ‘Estado de sitio’. Ha negado los derechos sindicales a los obreros y en cambio ha impuesto la ‘ley marcial’ (...) han tratado la ciudad de La Paz como un Ejército invasor operando en país extranjero”, *Ibid.*

²⁹²“Si un día el pueblo asalta a los cuarteles, habrá que culpar por todo al desgobierno demente de este coronel [Natusch]”, *Ibid.*

²⁹³“Las FF.AA dicen que son la institución tutelar de la Patria: ¿Dónde estaban, pues, para tutelar al pueblo masacrado y sin armas? Su ausencia es también culpable (...) Esperamos que no todos los militares se solidaricen con estos fantoches que han deshonorado su institución y la han convertida en odiosa para el pueblo”, *Ibid.*

²⁹⁴“Y ahora ¿dónde están los civiles ‘tontos útiles’ que avalaron con su presencia el golpe? Su infamia el pueblo la recordará como perpetuos traidores y arribistas”

²⁹⁵*Monstruo de dos cabezas*, “*Aquí*”, nº 36

²⁹⁶“Al parecer, el coronel Natusch dio el golpe antes de saber qué haría con el poder. Mató al pueblo antes de saber para qué le servirían los muertos”, *Ibid.*

²⁹⁷ Natusch declaró “aparentemente para la ciudadanía hemos tenido que entrar en contradicciones” y “hubo una cierta confusión, resultante de la incomprensión de las finalidades que habían conducido a esta situación”, *Ibid.*

interrupción del proceso democrático. La tendencia militar, anidada en la porción más reaccionaria de las FF.AA e imbuida de una doctrina anticomunista, pretendió justificar el golpe en la necesidad de detener a la “extrema izquierda”²⁹⁸. Esta postura respondía a los intereses del sector involucrado en la dictadura de Banzer, quienes deseaban obstruir el juicio de responsabilidades y las investigaciones sobre corrupción y narcotráfico²⁹⁹. La otra línea ideológica dentro del golpe, estaba conformada por la contraparte civil, personificada en Guillermo Bedregal, quien ofició como canciller del régimen de facto. Los políticos que colaboraron con Natusch, intentaron legitimar el golpe en razones jurídicas, señalando que Guevara pretendía prolongar su interinato, lo que ahondaría el estancamiento del sistema político por las continuas elecciones, repercutiendo en la profundización de la crisis económica³⁰⁰. Desde la línea editorial de “*Aquí*”, se argumentó que ninguna de las tendencias era creíble por su propia contradicción, la acción militar derrumbó los artificios jurídico-legalistas.

d. Nuevos afanes golpistas

El golpe de Natusch, significó el relevo de la corriente “institucionalista” del liderato de las FF.AA, desplazada por la tendencia “nacionalista” que consolidó su hegemonía entre los militares y rápidamente pasó a la ofensiva contra las demás fuerzas políticas del país. Una de las primeras medidas del gobierno de Lidia Gueiler, fue reemplazar a algunos comandantes de unidades del Ejército que se había involucrado en el golpe de Todos Santos. En respuesta, el sector afectado-bajo el liderazgo del general García Meza- se atrincheró en el Cuartel general de Miraflores, negándose a reconocer al Alto Mando nombrado por la presidenta. Finalmente, los comandantes insurrectos lograron doblegar al gobierno y obtuvieron la nominación de jefes de su agrado. El mismo día de la insubordinación, el jefe del Departamento de Inteligencia del Ejército, coronel Luis Arce Gómez, dirigió

²⁹⁸“Una es la corriente banzerista de clara tendencia anticomunista, y que habla del golpe contra el ‘foquismo’”, *Ibid.* Gary Prado señaló que los comandantes golpistas convencieron al resto de los oficiales que “el comunismo se estaba apoderando de las estructuras del gobierno”, G Prado, 1987: 506

²⁹⁹“Esta corriente recoge el aporte del sector más reaccionario y derechista de las FF.AA. Son los que tiene miedo al Juicio de Responsabilidades y el esclarecimiento de los negociados y el tráfico de drogas”, *Monstruo de dos cabezas*, “*Aquí*”, nº 36

³⁰⁰“La otra tendencia ideológica es bedregalista que quiere motivar el golpe en preocupaciones jurídicas y antiprorroguista. Esta es la ideología de la fraseología hueca y un blablá pseudo jurídico propio de los tinterillos”, *Ibid.*

personalmente a un grupo armado que se apoderó de los archivos del Servicio de Inteligencia del Estado -perteneciente al ministerio del interior- trasladándolos al Estado Mayor.

La prepotencia de este grupo militar, chocó con el sector “institucionalista” que aún pugnaba por promover el repliegue a los cuarteles. Varios jefes se opusieron al nuevo liderazgo de García Meza, entre ellos David Padilla, quien públicamente emplazó a enjuiciar a los militares responsables de las muertes durante el golpe de Todos Santos³⁰¹. Para los “institucionalistas”, que debido a su oposición a García Meza llegaron a ser amedrentados por sus camaradas de la línea “dura”³⁰², había un peligro real de que las actitudes del sector radical de las FF.AA condujeran a un enfrentamiento contra la población civil.

La primera semana de marzo de 1979, nuevamente el editorial de “*Aquí*” estuvo consagrado a las repercusiones del golpe de estado comandado por Natusch³⁰³. Explicó que el golpe militar tuvo en realidad dos momentos distintos, en primer lugar la toma del poder y las jornadas inmediatamente posteriores al golpe, con la represión en las calles y la frustrada presidencia de Natusch³⁰⁴. El segundo momento del golpe, se concretó a través del cuartelazo en el Estado Mayor, exigiendo el cambio en los mandos dispuestos por Gueiler³⁰⁵. De esta forma, el sector golpista consiguió cambiar al presidente e imponer aun Alto Mando de su agrado; los golpistas habían conseguido sus objetivos sin siquiera ser amonestados³⁰⁶. Desde esa perspectiva, no podía hablarse de una plena reinstauración

³⁰¹“Lo que correspondía hacer era juzgar a los responsables de la asonada [del 1º de Noviembre] de acuerdo a las leyes militares. Los golpistas civiles fueron expulsados del Congreso, pero en las FF.AA nadie ha sido tocado”, “*Aquí*”, nº 38 , p. 10

³⁰² El 9 de Marzo, el vehículo del general Gary Prado fue sustraído de su domicilio por desconocidos, chocado y abandonado en una zona apartada de La Paz, en lo que parecía ser una amenaza por sus críticas al Alto Mando, “*Aquí*”, nº 40, p. 4

³⁰³¿*Democracia?*, “*Aquí*”, nº 38

³⁰⁴“La semana sangrienta, con la masacre en las calles y la toma del poder”, *Ibid.*

³⁰⁵“Luego viene el cuartelazo de Miraflores y el desconocimiento de las autoridades militares nombradas por la presidenta”, *Ibid.*

³⁰⁶“¿Quién habló de una victoria popular? ¿Quién habló de una derrota de los golpistas? Los golpistas han conseguido sus objetivos; y además estos frutos están amparados en la cobertura institucional y democrática”, *Ibid.*

democrática, sino más bien de una democracia atemorizada que subsistía precariamente mientras no perjudicara a las FF.AA³⁰⁷.

La institución armada no cumplió el compromiso de abandonar la escena política y retornar a sus funciones específicas. Esa situación, provocó que junto a los políticos civiles apareciera otro tipo de políticos salidos de las FF.AA. Mientras los primeros debían actuar apelando al prestigio personal, la negociación y el apoyo de la población, los segundos hacían valer su voluntad apelando a las armas³⁰⁸. La misma estructura de la institución castrense, caracterizada por la verticalidad y el principio de jerarquía, es incompatible con la democracia. Mientras un líder militar da órdenes y la tropa debe obedecerlas aun si no estuviese de acuerdo con ellas, un líder político civil está obligado a rendir cuentas, responder críticas y consensuar de forma permanente el apoyo de las bases sociales que representa³⁰⁹. La participación de los militares desvirtuó el principio de igualdad que debe regir la política, no podía existir un escenario de juego “limpio” con los militares echando mano a las armas para imponerse, atropellando las leyes y la institucionalidad del estado.

El fallido levantamiento del 11 octubre; el golpe de Todos Santos con su saldo de víctimas; y el desconocimiento de la autoridad del gobierno y de la propia jerarquía castrense, mostraron que las FF.AA no estaban sometidas a las leyes, operaban como un poder autónomo capaz de imponer sus condiciones a los poderes constitucionales³¹⁰. Esas actitudes abiertamente antidemocráticas, profundizaron al desprestigio e impopularidad de los militares ante la ciudadanía³¹¹. Para superar la animadversión popular y justificar su

³⁰⁷ “Pero se trata solamente de una democracia digitada y permisiva, ‘en la medida que no moleste a algún sector de las FF.AA’. Así hemos llegado a una simple democracia vergonzante y encubridora de los frutos de Natusch”, *Ibid.*

³⁰⁸ “Unos son civiles y tienen que hacer valer sus puntos de vista a través de su prestigio, sus alianzas y el apoyo popular. Otros políticos son miembros de las FF.AA, y sus puntos de vista los apoyan con la fuerza de las armas”, *Ibid.*

³⁰⁹ “...mientras unos políticos tienen solamente la fuerza de las palabras, los otros tienen la fuerza de los tanques. Unos líderes políticos tienen una estructura democrática dentro de sus instituciones; y otros tienen un sistema vertical de mandos”, *Ibid.*

³¹⁰ “La ciudadanía ha visto claramente que las FF.AA no son un poder sometido al Estado y a la Constitución, sino un poder autónomo y paralelo que impone sus condiciones por cuenta propia y lejos de toda legalidad”, *Ibid.*

³¹¹ “Y el costo de impopularidad que se han ganado en noviembre será difícil que se lo saquen de encima”, *Ibid.*

existencia institucional³¹², las FF.AA debían cambiar de proceder, despolitizarse y en lo sucesivo limitarse a cumplir servicios al Estado, abandonando toda pretensión de asumir funciones políticas y deliberativas³¹³.

En resumen, frente a los nuevos afanes golpistas, el editorial enfatizó que los militares estaban inhabilitados para participar en la dinámica política, debiendo ocuparse únicamente de las funciones que les asigna la Constitución. La misma naturaleza de las FF.AA, las hace incompatibles con la actividad política en un Estado democrático³¹⁴.

e. La violencia de la derecha militar

Los primeros meses de 1980, estuvieron marcados por el inicio de una escalada de violencia destinada a sabotear el proceso democrático que entraba en su tercera elección presidencial consecutiva. Misteriosos dinamitazos nocturnos se produjeron en distintos lugares de La Paz, la embajada de EE.UU. el domicilio del comandante del Ejército, la sede de los trabajadores gremiales, las oficinas del semanario “*Aquí*” y de radio “*Altiplano*”³¹⁵. Simultáneamente, algunos jefes militares en declaraciones públicas señalaron que las FF.AA no estaban dispuestas a recibir acusaciones y críticas de parte de quienes intentaban desprestigiarlas³¹⁶.

También se conoció un documento elaborado por el Departamento de Inteligencia del Ejército, donde se analizaban las ideologías de los medios de comunicación y se identificó a los que estaban comprometidos con la “subversión” y eran “enemigos de las FF.AA”³¹⁷. Para el sector “nacionalista” de la institución castrense, las corrientes “comunistas” o

³¹²“...han de cambiar radicalmente de conducta, si quieren que creamos que es útil al país su supervivencia”, *Ibid.*

³¹³“Si las FF.AA han de ser una institución al servicio del Estado y la Constitución han de ser un instrumento absolutamente despolitizado, un cuerpo solamente ejecutivo y no consultivo, y una institución completamente dócil y flexible en manos del Estado”, *Ibid.*

³¹⁴En este punto, vale la pena señalar la coincidencia del ya mencionado documento de la Logia Topáter, que señaló: “...el argumento de ‘vacío político’, no puede justificar la participación directa de las FF.AA en la pugna política (...) Llevar a las FF.AA a la situación de partido político armado desvirtúa la carrea de sus componentes y prepara un clima adverso a la Institución”, Logia Topater, citado por Prado...

³¹⁵ “*Aquí*”, nº 50; Del Granado, 1999 y Alcaraz, 1984

³¹⁶El “desprestigio” se refería al juicio de responsabilidades contra Banzer.

³¹⁷El semanario “*Aquí*” fue catalogado como “órgano subversivo de ultra izquierda”, mientras otros medios como “*Presencia*”, “*Hoy*” y “*Última Hora*”, también fueron objeto de sospechas de simpatizar con la izquierda. Circular 1/80 del Departamento II – EMGE, en “*Aquí*” nº 50, p. 80

“foquistas”, eran un peligro contra la seguridad del Estado, por tanto se debía limitar su influencia antes que dichas tendencias se infiltraran en el gobierno³¹⁸.

A comienzos de marzo de 1980, el editorial planteó que la institución castrense podía arrogarse facultades especiales en un régimen democrático³¹⁹. Explicó que durante la década de 1970, en América Latina los militares desarrollaron una teoría destinada a justificar los golpes de estado. Durante ese largo periodo, desarrollaron la teoría de que las FF.AA no únicamente tenían la función de defender las fronteras geográficas de los países, sino que también tenían la misión de proteger las “fronteras ideológicas” de la sociedad³²⁰.

Esa ideología, difundida a lo largo del subcontinente, estableció que los militares se convirtieron en guardianes de aquello que era lícito pensar. Tal pretensión era abusiva y una flagrante amenaza contra la democracia, ningún poder había delegado tal misión a los militares. Enfatizó que las FF.AA no podían atribuirse el derecho de poner límites al pensamiento, imponer tal control sobre las ideas implicaría el establecimiento de un régimen totalitario³²¹.

El mismo intento de establecer límites a las ideologías es una tarea imposible, porque no se puede impedir la generación del pensamiento³²². El desarrollo histórico enseña que las ideas innovadoras, al principio fueron rechazadas, a causa de su misma novedad, por los grupos conservadores³²³. Sin embargo, con el tiempo las ideas novedosas terminan siendo asimiladas por la sociedad, es lo que ocurrió con ideologías como el cristianismo, el liberalismo, la integración racial, etc., y lo mismo ocurriría con el marxismo³²⁴. Al oponerse al marxismo por considerarlo subversivo y peligroso, las FF.AA únicamente estaban

³¹⁸Desde antes del golpe de Todos Santos, se había asentado la opinión entre los oficiales que “el comunismo se había apoderado de las estructuras del gobierno”, justificando las insurrecciones de Natusch y de García Meza. G. Prado, 1987: 506

³¹⁹*Las fronteras ideológicas*, “Aqui”, nº 51

³²⁰“Según esta teoría (difundida también en nuestra patria) la función de las FF.AA no es solamente defender las fronteras geográficas del país, sino también las fronteras ideológicas”, *Ibid.*

³²¹“Estas fronteras supondrían una grave limitación y lesión de la democracia y llevarían al peor de los totalitarismos, ya que incluye no solamente la acción sino también la dictadura de las ideas”, *Ibid.*

³²²“Esta función ‘conservadora’ y ‘represiva’, es completamente infantil y anacrónica (...) y por eso mismo toda frontera ideológica es una empresa insensata, como sería la de poner fronteras a la luz del sol”, *Ibid.*

³²³“Atacar toda idea nueva porque se la considera peligrosa por su novedad, es lo que han hecho los viejos y los reaccionarios de todas las épocas”, *Ibid.*

³²⁴“pero su trabajo ha sido estéril ya que la historia ha ido adelante (a pesar de ellos) y no se ha detenido en la Edad de Piedra”, *Ibid.*

repetiendo las actitudes adoptadas por los sectores reaccionarios de todas las épocas. Así como los grupos conservadores del pasado se enfrentaron estérilmente a las ideas innovadoras, de igual manera ni los militares ni ningún otro sector conservador impediría el progreso de las ideas políticas y sociales³²⁵.

El clima de tensión desatado por los atentados y los actos de prepotencia de la derecha militar, llevaron a plantear que un nuevo golpe de estado podría provocar enfrentamientos incluso armados con los otros sectores del país, especialmente la clase trabajadora³²⁶. Se debe notar que la postura del semanario coincidió con la opinión del sector castrense “institucionalista”, que advirtió a sus camaradas sobre el peligro de destrucción de las FF.AA si se llegaba a enfrentamientos entre facciones militares y contra la población civil.

³²⁵ “El avance de las ideas (y por lo tanto también de las ideas políticas y sociales) no hay poder capaz de detenerlo”, *Ibid.*

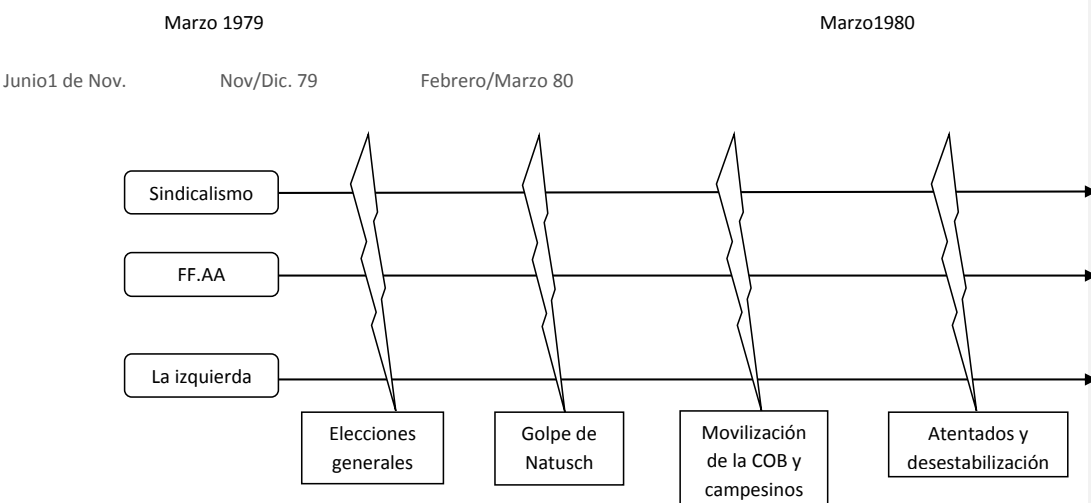
³²⁶ “Aquí”, N° 45 y 42.

Capítulo VI. Desenrollando los hilos del discurso editorial

Siguiendo el método de examen sincrónico propuesto por Jäger, se interpretará el discurso como un desarrollo en el tiempo, observando las fluctuaciones operadas en el tratamiento de los temas o *hilos*. Se establecerá cómo se desenvuelve el discurso frente a los acontecimientos determinantes de la época. En definitiva, el análisis de la totalidad delos *hilos* está dirigido a explicar en qué forma los acontecimientos históricos más destacados determinaron los cambios o persistencias en el discurso editorial de “*Aquí*” a medida que se exacerbaba la crisis política en el país.

En base a los cortes sincrónicos designados por los acontecimientos históricos más relevantes, se realizará a continuación una valoración del desarrollo de los *hilos* discursivos del editorial de “*Aquí*”. En el marco histórico ya se han definido los principales acontecimientos del periodo, en base a ellos se procederá a medir los cambios, continuidades o redefiniciones en los tres ejes temáticos del discurso. Para recapitular, los acontecimientos seleccionados son cuatro: las elecciones de 1979, el golpe militar de Todos Santos, las movilizaciones sindicales de noviembre y diciembre, y los ataques de la derecha entre febrero y marzo de 1980. El análisis puede expresarse de la siguiente manera.

Gráfico 3. Estudio de las fluctuaciones en los *hilos* del discurso editorial de “*Aquí*”



Vale la pena mencionar que no todos los *acontecimientos discursivos* influenciaron en la misma magnitud en el desarrollo de los *hilos* del discurso editorial. A continuación se hará un balance por separado de la evolución de cada eje temático, pero también se describirá lo que Jäger denomina los “enmarañamientos discursivos”, es decir la interrelación entre los *hilos*, mostrando cómo las redefiniciones en un eje conllevaron cambios en las posturas frente a los demás temas. Con este capítulo se cierra el trabajo, brindando los resultados obtenidos del análisis del discurso editorial de “*Aquí*”.

1. *El cáncer de los partidos políticos*

Desde los primeros números del semanario, a fines de Marzo de 1979, el editorial expresó una posición crítica hacia la conducta de los partidos de izquierda, que por una parte estaban inmersos en un estéril enfrentamiento mutuo, y por otra parte tendieron a establecer bloques poli-clasistas con el único objetivo de garantizar un amplio caudal electoral. Aunque los partidos argumentaron que la división se debía a detalles de ideología en las diferentes propuestas de gobierno, en los hechos estaban traicionando los grandes ideales populares que decían sostener. La mayoría de las fuerzas progresistas inevitablemente se alinearon a alguna de las vertientes del MNR, que después de la Revolución Nacional lentamente se desplazó a posiciones pro imperialista y antipopulares. Con estas alianzas la izquierda abandonó sus más altos preceptos ideológicos.

Sin embargo, se puede afirmar que en principio el editorial mostró una cierta “confianza” en que la izquierda podría deponer las actitudes divisionistas y unirse para hacer frente a los enemigos comunes, identificados con el imperialismo y el fascismo. En este sentido, instó a las organizaciones progresistas a encarar de manera “limpia” la campaña electoral y anteponer los objetivos comunes, desistiendo de hacer de la “finura ideológica” un impedimento para la unidad.

Más adelante se hizo evidente que el costo político de la división entre las organizaciones de izquierda fue muy alto. La desunión redundó en el crecimiento de la derecha, que no sólo pudo presentar un frente con apoyo de un sector de la izquierda sino que se aprovechó de la desorientación popular. Con una izquierda atomizada y enfrentada internamente, los votantes debieron elegir entre varias opciones progresistas; el voto de izquierda se

fragmentó y debilitó. Además, las elecciones significaron un estancamiento de la movilización popular, el pueblo quedó a la expectativa de los resultados de los comicios y de las iniciativas que pudieran generarse en el Congreso.

Una vez pasadas las elecciones, se hizo claro que los partidos no pretendían disolver inmediatamente las alianzas y encarar acciones efectivas para resolver la crisis. Espinal señaló que los partidos de izquierda malversaron el sacrificio de la movilización popular que consiguió la celebración de comicios, e incluso utilizaron con fines personalistas el proceso de elecciones. Rechazó entonces lo que parecía un intento de las agrupaciones de izquierda de convertirse en burocracia, antes que atender las reivindicaciones de los sectores populares. Habían sido los sectores populares, con huelgas, movilizaciones y muertos, los que conquistaron la apertura política y la convocatoria a elecciones. Sin embargo, los representantes de la izquierda en el Congreso, habían asumido posiciones tibias y claudicantes, desviándose de los objetivos por los que se los eligió.

Esta susceptibilidad se expresó también en una posición crítica contra quienes interpretaban la democracia como el mero acto eleccionario y la posesión del Parlamento. Los partidos tradicionales representaban, a los ojos del semanario, la “democracia burguesa”, dirigida por políticos profesionales muchas veces de extracción burguesa. En ese sistema los sectores populares no tenían posibilidad más que marginal de participar en las decisiones políticas, el poder efectivo se encontraba en la clase política anidada en el Parlamento. En ese sentido, la “democracia burguesa” propuesta por los partidos era un estancamiento en el proceso político de democratización, adoptar este modelo significaba abortar el intento de reorganizar y redistribuir el poder después de la dictadura militar. Con las alianzas, la izquierda pareció abrazar el estrecho sentido de democracia que inspiraba a los partidos desprendidos del MNR.

Para el editorial, la “democracia formal” no significaba nada mientras no se expresara en un apoyo concreto a las reivindicaciones de los trabajadores. El semanario tenía una noción de democracia profundamente social, no se trataba de elegir cualquier candidato solo porque “cualquier cosa es mejor que la dictadura”, era indispensable presentar propuestas de gobierno avocadas a los problemas de las mayorías y recortar privilegios de los grupos dominantes para permitir el ascenso de los sectores populares. En este punto, expresó una

sería desconfianza hacia la democracia concebida en términos estrechos, mientras no se modificaran las condiciones de desigualdad y dominación, la democracia formal era un modelo inservible e inaplicable en Bolivia y América Latina.

Después del golpe de Todos Santos, el editorial extrajo dos conclusiones sobre el accionar de la izquierda. En primer lugar, muchas de las organizaciones no pudieron controlar a algunos de sus miembros que se mostraron dispuestos a participar del gobierno *tripartito* propuesto por Natusch. Esas dubitaciones generaron desconcierto y desconfianza, parecía que personajes de larga trayectoria olvidaron sus convicciones democráticas en cuanto se les ofreció la oportunidad de participar del poder, sin importar la forma en que se lo había adquirido.

Adicionalmente, se hizo evidente la incapacidad de los izquierdistas para actuar en los momentos en que más se los necesitaba, cuando la metralla se cebó sobre los manifestantes. Eso fue un resultado de las alianzas poli-clasistas que crearon armazones inconsistentes con el único objetivo de alcanzar resultados electorales. Al carecer de verdadera organización política, los frentes no pudieron responder de forma efectiva a la violenta iniciativa de Natusch, dejando a los sindicatos huérfanos en la trinchera democrática. Lo más grave fue constatar que la izquierda sólo atinaba a medrar de las movilizaciones sociales, iba “a remolque” del movimiento popular. Frente a esas constataciones, nuevamente convocó a la izquierda a asumir un papel de vanguardia e impedir que la energía popular se diluyera sin alcanzar cambios significativos en la distribución de poder.

La línea editorial de “*Aquí*” a inicios de 1980, arremetió contra los partidos de izquierda por ocuparse más de la negociación política con miras a las nuevas elecciones que por atender problemas urgentes. En ese momento, cuando se inició la ola de atentados planificados por un sector de las FF.AA, los izquierdistas seguían preocupados por la campaña, con quién hacer alianzas y qué ventajas políticas obtener de ellas, en lugar de detener la conspiración militar en marcha; pensaban en prebendas *cuando los amenazaba la mazmorra*. Entonces se hizo palpable un desencantamiento frente a los partidos en general y de izquierda en particular. Aseveró que de los “doctorcitos” no se podía esperar nada en materia del avance popular, al contrario, se debía evitar que el movimiento popular se contagiara del “cáncer político” que consumía a los partidos.

En definitiva, se puede establecer que la opinión de “*Aquí*” sobre la izquierda varió a lo largo de un año. Desde una aparente confianza en que podría “recapacitar” y dejar de lado el divisionismo para ocupar su puesto en la vanguardia de la movilización popular, después del golpe de Noviembre pasó a una creciente desconfianza en la capacidad y voluntad política de los izquierdistas. Al desatarse la ola de atentados terroristas a comienzos de 1980, la izquierda continuó impasible, más preocupada por el juego electoral que desactivar el nuevo plan golpista. La postura en torno a los partidos progresistas fluctuó desde unas críticas moderadas a una total pérdida de confianza. En adelante, la clase trabajadora sólo podía confiar en sus propios líderes, las organizaciones sindicales dirigidas por la COB, que se reveló como la única capacidad organizativa y voluntad política para defenderla y supervivencia de la democracia.

2. *Sindicalismo revolucionario y contrataque popular*

En el caso de los sindicatos, desde el principio el editorial llamó a la unidad de los trabajadores. El V congreso de la COB y las reuniones de los principales sindicatos, coincidieron con la campaña electoral, en ese contexto “*Aquí*” exhortó a los partidos progresistas a mantenerse al margen a fin de no perforar la unidad de clase. Sin embargo, reconoció que la izquierda debía ocupar el liderazgo del movimiento popular. Pareciera que la postura del editorial apoyó la “tercera posición” dentro del sindicalismo, que favorecía la conformación de un frente de clase distinto de los bloques partidarios UDP y AMNR. Era clara la noción de defender la independencia sindical, pero al mismo tiempo convocó a los partidos de la izquierda a asumir un papel dirigente de la movilización popular.

Poco después, en Agosto, al conmemorarse el octavo aniversario del golpe de Banzer, recaló que era vital mantener el recuerdo de aquellos luctuosos hechos. A través de la memoria colectiva se podría “desenmascarar” a personajes políticos -los más destacados eran Víctor Paz y el propio Banzer- que por su participación en la dictadura carecían de legitimidad para actuar en el proceso de democratización. Conservar la memoria colectiva era indispensable para que los trabajadores pudieran aprender de las lecciones del pasado y planificar las estrategias de lucha para el futuro. Por esto mismo, el juicio de responsabilidades se convertía en un ejercicio de memoria y de enjuiciamiento público, a través del cual la sociedad boliviana en su conjunto condenaba arbitrariedades para evitar

su repetición. *Unidad y memoria* aparecían como las principales estrategias populares, la primera garantizaba un único frente de lucha y la segunda permitía distinguir a los enemigos de clase que intentaban mimetizarse entre los candidatos a la presidencia.

Después de las elecciones, una vez que el Congreso se estancó en infructuosas deliberaciones, alertó a los sectores sociales a no caer en la inactividad, a no dejar la iniciativa política en manos de los partidos, que por lo demás estaban teniendo escasos resultados. Recordó que los amplios movimientos de masas habían sido los verdaderos autores de la apertura democrática, por tanto no debía llegarse a la desmovilización. La población debía alejarse del “espejismo” de las elecciones en el que quedaron atrapados los partidos, se debía retomar el empuje para presionar a los representantes legislativos a avanzar en materia de programas políticos populares.

Las trágicas jornadas de noviembre, provocaron que se profundizara la postura del semanario sobre el papel que debían cumplir los sindicatos en el proceso de democratización. Ante la virtual ausencia de la izquierda en los momentos de mayor represión, los sindicatos pasaron a ser los verdaderos líderes de la lucha popular, al lograr la salida de los golpistas en base a la resistencia pacífica. Con todo, en medio de la efervescencia por la derrota del golpe militar, pidió no perder la perspectiva de los hechos: la salida de Natusch no se tradujo en una verdadera victoria popular, al contrario dio lugar a que la derecha -la AMNR- se consolidara en el gobierno. Una vez más, como pasó después de la huelga de hambre de 1978, la clase política no supo capitalizar la energía del movimiento de masas.

A pesar de la completa confianza en los sindicatos, oportunamente señaló evitar disensiones internas provocadas por reivindicaciones sectarias -como la huelga del magisterio paceño en demanda de aumento salarial, a inicios de 1980-. La mayor amenaza contra el sindicalismo era su división en facciones, como pasaba en la izquierda. Además, aseveró que la fuerza del sector popular no lograba cristalizar en resultados decisivos, los masivos y en gran medida espontáneos despliegues populares no concretaron en resultados políticos significativos, siguiendo una rutina de movilización-inacción. Así, los mayores peligros para la organización sindical eran las divisiones y falta de claridad en la

conducción política. En este punto, consideraba que los partidos estaban llamados a ocupar la función de dirección de los trabajadores.

Durante las marchas y bloqueos de marzo, protagonizadas por los campesinos contra las medidas económicas dictadas por Lidia Gueiler, el editorial recalcó que se trataba del “despertar” de las organizaciones agrarias. Fustigó contra determinados sectores, sobre todo en las ciudades, que intentaron negar la importancia política de las movilizaciones campesinas y hacerlas parecer como simples reacciones espasmódicas. Era indudable que las masivas manifestaciones realizadas por el bloque social más amplio del país, significaron en la práctica que dejó de ser instrumentalizado por los políticos, asumiendo en sus propias manos la defensa de sus intereses. Las imponentes movilizaciones de obreros y campesinos, primero contra Natusch y después contra el paquete económico, mostraron que el sindicalismo tenía la capacidad para alcanzar los objetivos de avance popular.

A principios de 1980, con los primeros actos terroristas, el editorial experimentó un giro sobre el papel de los sindicatos en ese momento. De resaltar las experiencias de resistencia pacífica -como la huelga de hambre y los bloqueos de caminos-, pasó a hablar sobre la necesidad de defensa y *contraataque* popular contra la violencia generada por el ala más radical de las FF.AA. Se debe tomar en cuenta que estaba fresco el recuerdo de la masacre de Todos Santos, cuando los carros de guerra y tanques fueron resistidos “con piedras y puños”, a pesar de ello el Ejército abatió a decenas de personas. Ante la eventualidad de nuevos ataques de los militares, los sectores populares, bajo el liderazgo de la COB, debían presentar resistencia para evitar un nuevo martirio popular.

Se debe recalcar que, en rigor, no planteó organizar una resistencia armada; no propuso crear un “brazo armado del pueblo”; no promovió la violencia desbocada, asaltar cuarteles o iniciar focos guerrilleros contra el Ejército. Planteó la legitimidad de respuestas espontáneas del pueblo frente a nuevas violencias que pudieran venir de sus enemigos de clase. La defensa era legítima si los ataques terroristas degeneraban en un nuevo golpe y masacre en las calles contra manifestantes desarmados. De sobrevenir una guerra civil en el país, la responsabilidad sería de los militares, por masacrar a un pueblo desarmado, que finalmente simplemente se vería obligado a responder.

Es interesante resaltar que la ola de ataques terroristas de los militares, hizo modificar la noción que el editorial antes había planteado sobre la división de poderes en un estado de derecho. Según esa idea, las FF.AA estaban encargadas del armamento y la seguridad, por lo tanto no podían interferir en las funciones políticas y deliberativas, que eran facultad exclusiva de los poderes Ejecutivo y Judicial. Estos últimos, a su vez, tenían a su cargo las funciones de gobierno y eran incapaces de hacerse cargo de las armas. Pero cuando la violencia cobró fuerza en los primeros meses de 1980, el editorial planteó la posibilidad de que los propios sectores populares se hicieran cargo de su seguridad, ya que la institución armada había tergiversado sus funciones y se había convertido en un peligro para la seguridad y la propia vida de la población.

A lo largo de los artículos editoriales relativos al tema del movimiento sindical, en primer lugar se hizo evidente un constante llamado a consolidar la unidad de los trabajadores. Más adelante, se percibe una fluctuación desde una postura que hablaba de la necesidad de que los partidos de izquierda asumieran el liderazgo de las masas, hasta una posición que destacó al sindicalismo revolucionario como único camino para alcanzar los grandes objetivos populares. Las organizaciones sindicales aglutinadas en torno a la COB, se consolidaron como verdaderos portavoces y canales de expresión popular, pero recalcó que fallaba la conducción política de las masas, labor que ya no se podía esperar de las organizaciones de izquierda. En consecuencia, se puede decir que el editorial hizo un llamado a superar posiciones reivindicacionistas y a postular amplios programas políticos *de y para* las masas. Las experiencias de la huelga de hambre en el 78, la derrota de Natuch y los bloqueos campesinos, demostraron que la movilización sindical popular era la fuerza política más importante del país, debía generar cambios más profundos en su beneficio.

Al cumplir su primer año de gestión, el semanario “*Aquí*” apuntó al sindicalismo revolucionario como la verdadera vanguardia popular, con la responsabilidad de liderar la lucha por la democracia y con la responsabilidad de defender al pueblo de posibles ataques de los militares. En momentos de tensión cuando la COB y la CSUTCB se convirtieron en los principales protagonistas de la lucha política boliviana. En todo momento recalcó la importancia de conservar ante todo la unidad de los trabajadores, rechazando el sectarismo y las divisiones motivadas por la influencia de los partidos en la vida sindical.

3. *Proyectos de hegemonía militar contra la democracia*

Precisamente contra la impunidad de los delitos de la dictadura, se inició, en Agosto, lo que fue uno de los pocos aciertos de la izquierda en el Parlamento: el juicio de responsabilidades contra Banzer. La trascendencia histórica del juicio radicó en que podría significar un obstáculo para evitar similares proyectos despóticos en el futuro. Además, constituyó la oportunidad para cerrar un período caracterizado por la marginación de los sectores populares y la represión al sindicalismo; no era posible hacer *tabula rasa* del pasado, se necesitaba encarar un juicio histórico colectivo sobre el periodo de gobierno entre el 1971 y 1978, para que el pueblo retomara la soberanía política a través de sus representantes legislativos. Una vez enjuiciados los responsables y cerrada la época de dictaduras, podría encararse la consolidación de la democracia. El proceso contra Banzer era una oportunidad no sólo para reconstruir el sistema político, sino para que las propias FF.AA tuvieran un giro y pudieran restituir su desgastado prestigio.

En Octubre, se produjo un frustrado levantamiento militar en Trinidad que llevó a plantear el tema de la función de la institución armada en un estado democrático. Aseveró que las FF.AA no podían actuar como un poder autónomo sino que necesariamente debían ser controladas por los poderes de gobierno, la iniciativa política recaía únicamente en los órganos Ejecutivo y Legislativo, elegidos a través del voto. Que los militares usurparan funciones deliberativas significaba el establecimiento de una dictadura. Convocó a los poderes legalmente constituidos a dar castigos ejemplares a los responsables de la sedición, a fin de evitar futuros proyectos desestabilizadores. Sin embargo, los parlamentarios y el mismo presidente Guevara adoptaron una actitud titubeante y poca decisión para cortar de raíz la tendencia golpista entre los militares, al contrario de la COB que decretó paro nacional en repudio al golpe.

Menos de tres semanas después, nuevamente se produjo una intervención militar, comandada esta vez por el coronel Natusch. Los dramáticos acontecimientos del golpe de Todos Santos, provocaron que se ahondara la postura crítica de “*Aquí*” hacia las FF.AA. Gracias a la cobertura mediática de la represión, el gobierno de Natusch recibió la más clara

condena de la comunidad internacional, mientras en el plano interno fue rechazado de forma casi unánime (la excepción fueron altos dirigentes de varios partidos, incluso de la izquierda). En los peores momentos de la represión, las tropas se desplazaron por los barrios populares causando gran número de bajas, actuando como ejército invasor contra la población de un país enemigo en tiempos de guerra.

En ese escenario, aseveró que el inicial desprestigio se convirtió en rotundo rechazo de la población hacia las FFAA., que recurrieron a explicaciones y argumentos ridículos para legitimar la sañuda represión sobre los manifestantes. Natusch y su gabinete ministerial adujeron que su “movimiento” se opuso a los intentos de Guevara de alargar su interinato, además quisieron confundir a la población, acusando de los asesinatos a células de “extremistas extranjeros”. Por la magnitud del número de víctimas, los propios militares causaron la condena hacia su institución que se volvió indeseable para la población. Después del golpe arreciaron se cuestionó si de verdad la autoproclamada “institución tutelar dela patria” tenía alguna utilidad para la población. Aun hizo un llamado a los sectores “democráticos” de las FF.AA a promover el retorno a los cuarteles, pero ya había gran susceptibilidad hacia ellos por no intentar impedir la masacre perpetrada por sus camaradas.

A inicios de Marzo, el editorial aseveró que pese al alejamiento de Natusch de la presidencia, el sector golpista había logrado sus objetivos políticos, derrocaron a Guevara; no fueron castigados por la masacre; e incluso impusieron a jefes de su agrado en la estructura jerárquica de las FF.AA. Esto mostró que los militares eran un sector antidemocrático actuando al margen de la ley, conllevando un peligroso desequilibrio en el escenario político nacional, pues junto a los actores civiles se consolidó un grupo que podía recurrir a las armas para hacer valer sus posiciones. Para reestablecer el equilibrio del “juego político”, los militares debían abandonar sus pretensiones de actuar como un poder autónomo y volver a ser un instrumento despolitizado y dócil en manos del estado.

El editorial rebatió la teoría según la cual los militares latinoamericanos debían defender las *fronteras ideológicas* de sus países. La propuesta señalaba que los uniformados se arrogaban la función de poner límites al pensamiento, con la potestad de reprimir aquello que consideraran pernicioso. Esa pretensión, fuera de ser antidemocrática, era un

anacronismo, pues aunque se intentara poner un freno a la generación del pensamiento, la historia mostraba que al final las nuevas ideas terminan siendo aceptadas por la sociedad, es lo que pasó con el cristianismo, el liberalismo y, a la larga, pasaría también con el marxismo.

Es evidente que la postura editorial frente a los militares, comenzó señalando el desgaste de las FF.AA causado por su actuación política en el gobierno de Banzer, más adelante enfatizó en el sentimiento de odio surgido entre de la población por la dura represión de Noviembre. Posteriormente, fustigó contra la anacrónica postura militar de intentar poner límites a la generación de ideas. Sin embargo, a pesar de la susceptibilidad del editorial hacia las FF.AA, admitió que dentro de ella existían tendencias diferentes, un sector más radical se enfrentaba a una línea institucionalista empeñada en apartar a los militares de la política. Los sindicatos y la izquierda debían tomar en cuenta esa situación en la planificación de las estrategias en favor de la democracia.

Entre enero y febrero de 1980, cuando comenzaron los ataques ordenados por la derecha militar, advirtió a los uniformados que de realizar un nuevo golpe, se encontrarían con una situación diferente a la del cuartelazo de Todos Santos. La población no soportaría pasivamente nuevos ataques, sino que se organizaría para contratacar a sus agresores; una nueva interrupción violenta del proceso democrático, podría desencadenar la guerra civil. Se debe aclarar que el editorial de “*Aquí*” no instó a provocar a los militares, más bien habló de la legitimidad de reacciones populares contra la violencia de las tropas del Ejército. En un eventual conflicto entre sectores civiles y las FF.AA, estas últimas podrían salir perdiendo; la larga experiencia de lucha del movimiento sindical terminaría por imponerse sobre los militares. En definitiva, previno a las FF.AA a medir bien sus fuerzas antes de lanzarse a un nuevo golpe, pues la reacción de los sectores populares podría convertirse en una insurrección de grandes proporciones que podría llegar a derrotar y destruir a la institución armada.

Para recapitular, se puede establecer que a lo largo del *hilo* discursivo de las FF.AA, el editorial fue adoptando posiciones según las actitudes demostradas por los militares. Se puede afirmar que el golpe de Todos Santos fue el acontecimiento que marcó a este hilo del discurso. En principio enfatizó en el desgaste de la imagen institucional debido a que fue

“malgastada” durante el septenio de Banzer, cuyo gobierno se amparó en las FF.AA buscando apoyo político. A partir de octubre, una vez que se produjo el fallido golpe de Trinidad, señaló que en un estado de derecho la institución armada no puede interferir en las funciones de los poderes públicos. Tras el golpe del 1ro de Noviembre, el editorial adoptó una severa crítica hacia el proceder del sector derechista de las FF.AA, que actuaba al margen de la ley, asesinando a civiles y pasando por encima de las autoridades y la propia jerarquía castrense. Con el inicio de la ola terrorista en 1980, apeló a una respuesta unida de los trabajadores para contraatacar a la derecha militar; en un escenario de guerra civil, los militares podrían ser derrotados, y sería legítima la destrucción de una institución acostumbrada a masacrar a su propio pueblo.

Conclusiones

Este trabajo analizó el discurso editorial del semanario “*Aquí*”, entre 1979 y 1980, año que forma parte de un proceso más largo, desde 1978 a 1982. Estos cinco años conforman un periodo *bisagra* de la historia boliviana, entre el final de los proyectos de hegemonía militar y el retorno a la democracia. La etapa de reinstauración del sistema democrático representativo, se caracterizó por el alto grado de conflicto entre los principales actores del escenario político: los partidos, las FF.AA y las fuerzas populares.

La apertura democrática fue defendida por los sectores populares, mientras los partidos jugaron un papel vacilante en ese proceso. Para las FF.AA, se trató de un periodo “dorado” de gran protagonismo, 6 golpes militares muestran claramente la “vitalidad política” de que gozaba aquella institución.³²⁷ La sucesión de elecciones-golpe-elecciones y el continuo bloqueo de las facciones militares a la democratización, dejó secuelas en todos los órdenes, a parte del alto número de víctimas mortales, se produjo un estancamiento de la vida política del país que coadyuvó en el deterioro económico.³²⁸

En ese contexto de confrontación, surgió el semanario “*Aquí*” como un proyecto periodístico *alternativo*, tanto por los temas a los que dio cobertura informativa, por la difusión de contenidos culturales locales y su acercamiento a los intereses de los destinatarios. Pero fue a nivel del discurso, donde mejor se expresó su intento de oponerse al autoritarismo y la dominación, colaborando en la consolidación de un nuevo orden social con protagonismo popular. Entre 1979 y 1980, los principales periódicos paceños compartían una línea editorial favorable a la defensa de la democracia, pero para cumplir esa meta exhortaban a no perturbar el orden y “evitar” los conflictos sociales. Al contrario de esa posición, la opinión institucional del semanario “*Aquí*” -partiendo de la interpretación marxista de la realidad- estableció que la lucha política era el motor de la historia, por tanto apoyó las movilizaciones populares durante los peores momentos de la crisis. El semanario no buscó ser leído por personas de “todas” las clases sociales, sino que estaba dirigido a la militancia de izquierda y sobre todo a los sindicatos de trabajadores, es decir al bando popular.

Desde la perspectiva del análisis crítico del discurso, se examinaron los editoriales del semanario “*Aquí*”, para tratar de identificar la función política que cumplieron durante la crisis que sacudió al país. A partir de un método de interpretación que enfatiza en la influencia del contexto histórico sobre la producción del discurso, se evidenciaron modificaciones y redefiniciones en la postura frente a los principales temas manejados en

³²⁷Con las notables excepciones de los golpes del 1 de Noviembre y el 17 de Julio, no se trató en rigor de “golpes”, sino de simples cambios en la administración, por los que un comandante daba paso a otro camarada, casi en términos amistosos. La única excepción puede ser el golpe de Natusch a García Meza en Agosto de 1981, cuando subió mucho la tensión entre las facciones militares en pugna.

³²⁸Evidentemente otros factores intervinieron en el empeoramiento de la crisis económica, pero sin duda la inestabilidad política causada por las asonadas militares fue importante.

lasección editorial. La fuerza de los acontecimientos fue moldeando la opinión del semanario, hasta consolidar una postura favorable a la movilización sindical, cuyo papel sería clave en el establecimiento de una democracia con preponderancia de los segmentos sociales subordinados. Se experimentaron cambios notables en la valoración de los tres sujetos políticos preponderantes, como consecuencia de los eventos más significativos de ese periodo: las elecciones de junio de 1979; el golpe militar del 1° de noviembre; las movilizaciones populares de noviembre y diciembre; y la ola de ataques terroristas a comienzos de 1980.

En medio del proceso electoral, los partidos de izquierda mostraron falta de voluntad para concertar un frente unido y muchos entablaron alianzas con partidos de centro y de derecha. Durante las negociaciones para conformarlos frentes poli-clasistas, el editorial fustigó contra el divisionismo y las desviaciones de las posiciones ideológicas progresistas. Cuando los izquierdistas empezaron a actuar de forma contradictoria, los exhortó a asumir la vanguardia del avance popular y a evitar generar fraccionamientos entre los sindicatos. Después, la participación de connotados personajes políticos -incluso de izquierda- en las maniobras de Natusch para consolidarse, supuso un notable desprestigio de los partidos. Se condenó la inacción de las organizaciones políticas durante el golpe, en los momentos de mayor emergencia parecía que los partidos se mantenían a la expectativa de lo que pudiera hacer el movimiento popular. La convocatoria a nuevas elecciones para 1980, llevó una vez más al estéril enfrentamiento mutuo entre partidos progresistas, aun cuando se había iniciado el plan golpista de la derecha militar. Terminó expresando gran susceptibilidad hacia la colaboración que la izquierda pudiera prestar al movimiento de masas, llegando a manifestar que el sindicalismo debía alejarse de la influencia nociva de los “doctorcitos”, es decir los políticos profesionales.

Sobre las FF.AA, consideró que habían perdido legitimidad ante la población debido a sus actitudes deshonestas y represivas durante la dictadura de Banzer. Y el prestigio castrense llegó a su punto más bajo con el golpe del 1° de noviembre, la inexplicable violencia en las calles provocó el odio y repulsa de la población hacia los uniformados. El editorial estableció que dentro de un estado democrático, las FF.AA no pueden asumir iniciativas políticas nitampoco tienen la facultad de establecer controles sobre el pensamiento

progresista. La masacre callejera en las jornadas de noviembre, dejó al descubierto la necesidad de doblegar a la facción golpista, se debían desactivar futuros cuartelazos mediante la colaboración entre los partidos de izquierda y los sindicatos. Más adelante, las operaciones terroristas del año 1980, llevaron a la convicción que las FF.AA tergiversaron totalmente su función en el estado, en vez de velar por la seguridad de la población se convirtieron en la principal amenaza. Si al principio destacó los métodos pacíficos -huelga de hambre, marchas y bloqueos- de los sectores populares, al final manifestó que no era posible permitir nuevas masacres como la de Todos Santos. Ante un eventual golpe, los trabajadores debían organizarse para defenderse y *contraatacar* a los militares.

Es evidente que las fluctuaciones en los *hilos* discursivos del editorial, determinaron un creciente apoyo hacia el sindicalismo, por el contrario los otros dos actores políticos perdieron legitimidad. La izquierda fue vista con mucha susceptibilidad, más como un estorbo que como un soporte efectivo a la movilización social, mientras las FF.AA fueron totalmente rechazadas al punto que se justificó su destrucción si continuaban actuando como un instrumento represor. El discurso editorial se posicionó a favor de desplazar el protagonismo político hacia los sectores populares, fuera de los círculos que dominaban el poder: los militares y los partidos políticos. Obreros y campesinos, aglutinados en torno a la COB, tenían en el *sindicalismo revolucionario* la principal herramienta para garantizar la supervivencia de la democracia y permitir el avance de los trabajadores en la consecución de sus reivindicaciones históricas.

Para concluir, no es posible aventurarse a afirmar que el semanario “*Aquí*” fue el “verdadero interlocutor” o “portavoz oficial” de los sectores populares y el movimiento sindical (aunque su vocación de servicio en favor de los trabajadores fue reconocida por la COB), o que llegó a ser expresión de la “genuina izquierda” nacional. Más bien se trató de mostrar que el discurso de “*Aquí*” formó parte de un amplio debate entre los principales sujetos políticos, en ese sentido se constituyó en *una* de las voces que participaron en la discusión en torno al poder.

El semanario fue una voz que desde la izquierda exigió coherencia, claridad y convicción a sus compañeros de pensamiento progresista, criticando el faccionalismo y las desviaciones ideológicas y políticas que incurrieron muchos de los partidos. Destacó la unidad, la

memoria colectiva y las movilizaciones, como las principales estrategias de los trabajadores en su lucha contra la dominación. La *palabra* del semanario “*Aquí*” fue un *arma* en la lucha popular por la consolidación de la democracia, y en los momentos más críticos de represión, articuló un llamado a la defensa de la dignidad y la vida, vulnerada por los militares cuando intentaron imponer los esquemas golpistas.

Alejandro Horowicz (2012)³²⁹, quien estudió la transición de dictadura a democracia en Argentina, señala que en el caso rioplatense los partidos políticos tomaron posiciones conciliatorias con las FF.AA. Aunque simbólicamente se inició juicio a las juntas militares, se adoptó una posición tímida, no se cuestionó a los militares por la gestión pública que desarrollaron. Lo importante era que se había llegado a la democracia, no había que tomar posiciones demasiado “hacia la izquierda”; recuperada la democracia lo importante era mantener una “buena imagen”.

“La mayoría amorfa tenía ahora la fuerza de lo políticamente correcto”, llegando a ser políticamente insignificante, “a tal punto que no fue capaz de reprimir a un segmento del cuadro de oficiales descompuesto por la tortura y el botín de guerra, por el arribismo y el todo vale, condenándose, el gobierno y esa cúpula militar, a *procesismo* perpetuo³³⁰, a una sociedad que no se proponía reconstruir la relación entre los delitos y las penas, a la anomia social permanente, a la pudrición de la historia” (Horowicz, 2012: 300)

Se puede argumentar que en Bolivia, después de la dictadura de Banzer, muchos sectores políticos cayeron en el fenómeno descrito por Horowicz. No consideraron las consecuencias negativas de dejar abierto el proceso de las dictaduras, carecían por completo de un enfoque histórico que les permitiera otear las futuras repercusiones. En contraposición, el editorial del semanario “*Aquí*” se caracterizó por emplear una perspectiva histórica en la valoración de los hechos; se preocupó de señalar continuidades entre el pasado, el presente y el futuro. En ese sentido, apoyó el juicio de responsabilidades contra Banzer y sus colaboradores, no sólo para juzgar a los personajes que ocuparon el poder, sino para enjuiciar colectivamente a todo un sistema de gobierno represor y antipopular. Sin embargo, luego del asesinato del principal promotor del juicio, Marcelo Quiroga Santa

³²⁹Alejandro Horowicz, *Las dictaduras argentinas. Historia de una frustración nacional*. Buenos Aires: Edhasa, 2012

³³⁰Se refiere al llamado “Proceso de Reorganización Nacional” o simplemente “proceso”, nombre acuñado por los militares argentinos para designar el periodo en que gobernaron, desde 1976 a 1983.

Cruz, nunca se completó el proceso contra Banzer, con lo que quedaron sin castigo los responsables de aquella administración signada por la corrupción y la represión³³¹. Como quedaron sin esclarecer el alzamiento militar del 11 de Octubre de 1979 en Trinidad y la masacre de Todos Santos. Así, el pasado quedó irresuelto, la sociedad boliviana no juzgó a todos los culpables, dejando una herida abierta, permitiendo la *putrefacción* de aquel periodo histórico.

Tal vez el planteamiento más notable del editorial de “*Aqui*”, indicó que en un régimen de plena participación política, la población nunca debe caer en la “autocomplacencia democrática”. El sistema de gobierno democrático no se agota en el rito de las urnas y la elección de representantes, sino que deben ponerse en práctica mecanismos para conseguir una efectiva redistribución y participación social en el poder. De lo contrario, los altos ideales de la democracia representativa no tienen ninguna razón de ser, mientras no sea para modificar las desigualdades sociales.

En definitiva, cuestiones planteadas por el semanario “*Aqui*” hace más de tres décadas, hoy por hoy son plenamente vigentes para que el conjunto social pueda reflexionar sobre la necesidad de asumir una posición *vigilante* en los actuales y futuros procesos políticos en Bolivia, a fin de evitar que algún poder se vuelva hegemónico y corrupto; y permitir el avance real de los sectores sociales tradicionalmente subordinados.

³³¹ Después de su gobierno de facto, Hugo Banzer se convirtió en uno de los principales personajes políticos del país, participando sucesivamente en las elecciones presidenciales desde 1979 hasta 1997, cuando finalmente fue electo presidente. Murió de un cáncer fulminante en mayo de 2002, sin haber concluido su mandato constitucional.

Anexos

Siglas

ADN	Acción Democrática Nacionalista
COB	Central Obrera Boliviana
CNTCB	Confederación Nacional de Trabajadores Campesinos de Bolivia
CSUTCB	Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia
FF.AA	Fuerzas Armadas
FCLPTK	Federación de Campesinos de La Paz Tupak Katari

FRI	Frente Revolucionario de Izquierda
FSB	Falange Socialista Boliviana
MITKA	Movimiento Indio Tupac Katari
MIR	Movimiento de la Izquierda Revolucionaria
MNRI	Movimiento Nacionalista Revolucionario de Izquierda
MNRH	Movimiento Nacionalista Revolucionario Histórico
MRTK	Movimiento Revolucionario Tupac Katari
OID	Organización de la Izquierda Democrática
PCB	Partido Comunista de Bolivia
PCML	Partido Comunista Marxista-Leninista
PDC	Partido Demócrata Cristiano
POR	Partido Obrero Revolucionario
PS	Partido Socialista
PS-1	Partido Socialista 1
PRA	Partido Revolucionario Auténtico
PRIN	Partido Revolucionario de la Izquierda Nacionalista
PRTB	Partido Revolucionario de los Trabajadores de Bolivia
SIE	Servicio de Inteligencia del Ejército
UDP	Unidad Democrática y Popular
UNP	Unión Nacionalista del Pueblo
VC	Vanguardia Comunista

VO Vanguardia Obrera

Bibliografía

AGUIRRE, José M.

1986 “Apuntes sobre comunicación alternativa”, en M. Simpson (Comp.)
Comunicación alternativa y cambio social, México: Premiá, (pp. 58-62)

ALCARAZ, Irving

1984 *El prisionero de Palacio*, La Paz: Los Amigos del Libro

ALTHUSSER, Louis

1971 *Ideología y aparatos ideológicos del estado*. Medellín: La oveja negra.

ASAMBLEA PERMANENTE DE DERECHOS HUMANOS DE BOLIVIA

1980 *La Masacre de Todos los Santos*. La Paz: APDHB

1982 *Lucho Espinal. El grito de un pueblo*. Lima: Centro de Estudios y Publicaciones (3ra edición)

ARAMAYO, María

2005 *Aporte del semanario "Aquí" en la transmisión de valores democráticos orientados a la construcción de la conciencia crítica en la ciudadanía*. Tesis de grado de Comunicación Social, Universidad Católica Boliviana "San Pablo", La Paz.

ARRIAZA, Ricardo

1982 *El Salvador: comunicación popular y difusión dominante en una sociedad en crisis. 1970-1980*. México: Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales (mimeo).

BELTRÁN, Luis R.

(1979) 2008 "Adiós a Aristóteles: la comunicación 'horizontal'", en Alfonso Gumucio y Thomas Tufte (comp.) *Antología de la comunicación para el cambio social*. La Paz: Consorcio de Comunicación para el Cambio Social (pp. 257-278)

BELTRÁN, Luis R. y FOX, Elizabeth

1980 *Comunicación dominada. Estados Unidos en los medios de América Latina*, México: Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales – Editorial Nueva Imagen

CAJIAS DE LA VEGA, Lupe

- 1994 *Juan Lechín, historia de una leyenda*. La Paz: Los Amigos del Libro
- CAJIAS DE LA VEGA, Magdalena
- 2007 *ACLO 40 años. Palabra, compromiso y acción con el campesinado*. Sucre: Fundación ACLO.
- CALDERÓN, Fernando
- 1991 “Hegemonía y bloque social en Bolivia”, en *Nueva Sociedad*, N° 115, Septiembre-
Octubre, pp. 157-163, http://www.nuso.org/upload/articulos/2042_1.pdf
- CAPRILES, Oswaldo
- 1986 “¿Política de comunicación o comunicación alternativa?”, en M. Simpson
(Comp.) *Comunicación alternativa y cambio social*. México: Premiá (pp.171-
185).
- CASTELLÓN QUISBERTH, Juan
- 1999 *La comunicación alternativa y el movimiento popular. El discurso del aparato
ideológico semanario “Aquí”, respecto a las luchas políticas del Movimiento
Popular boliviano en los periodos comprendidos entre marzo 1979 - julio 1980 y
enero 1985 - junio 1987*, Tesis de grado de Comunicación Social, Universidad
Mayor de San Andrés, La Paz.
- CHILTON, Paul y SCHHÄFFNER, Christina
- 2000 “Discurso y política”, en T. van Dijk (Comp.) *El discurso como interacción
social*, v.2, Barcelona: Gedisa (pp. 297-329).
- CONSUEGRA, Jorge
- 2005 *Diccionario de periodismo, publicaciones y medios*, Bogotá: ECOE

COSSIGOLI, Armando

1986 “Sobre la contra-información y los así llamados medios alternativos”, en M. Simpson (Comp.) *Comunicación alternativa y cambio social*, México: Premiá (pp. 63-71).

DEL GRANADO, Juan

1999 *Artemio Camargo: el hombre, el país, su clase y su partido*. La Paz: Fondo Editorial Cámara de Diputados (2da. edición)

ESTEINOU, Javier

1986 “La utopía de la comunicación alternativa en el aparato dominante de la cultura de masas”, en M. Simpson (Comp.) *Comunicación alternativa y cambio social*, México: Premiá (pp. 72-88).

FOUCAULT, Michel

2005 *El orden del discurso*, Barcelona: Tusquets, 2005

GUMUCIO, Alfonso

2001 *Haciendo olas...Historias de comunicación participativa para el cambio social* (Informe para la Fundación Rockefeller). La Paz: The Rockefeller Foundation.

GUMUCIO, Alfonso y TUFTE, Thomas (Comp.)

2008 *Antología de la comunicación para el cambio social*. La Paz: Consorcio de Comunicación para el Cambio Social.

GUTIÉRREZ, Gustavo

1988 *Teología de la liberación. Perspectivas*. Lima: Centro de Estudios y Publicaciones.

HOROWICZ, Alejandro

2012 *Las dictaduras argentinas. Historia de una frustración nacional*. Buenos Aires: Edhasa.

JÄGER, Siegfried

2003 “Discurso y conocimiento. Aspectos teóricos y metodológicos de la crítica del discurso y del análisis de dispositivos”, en R. Wodak y M. Meyer (Comp.) *Métodos de análisis crítico del discurso*, Barcelona: Gedisa, 2003 (pp. 61-101).

JETTÉ, Christian

1989 *De la toma del cielo por asalto a la relocalización: movimiento popular y democracia en Bolivia, 1976-86*. La Paz: Hisbol.

LAVAUD, Jean-Pierre

1998 *El embrollo boliviano: turbulencias sociales y desplazamientos políticos, 1952-1982*. La Paz: IFEA.

2003 *La dictadura minada. La huelga de hambre de las mujeres mineras. Bolivia, 1977-1978*. La Paz: Plural Editores/IFEA/CESU

LÓPEZ VIGIL, José Ignacio

1985 *Radio Pío XII. Una mina de coraje*. Versión digital en <http://es.scribd.com/doc/60042458/Mina-de-Coraje-Pio-XII-Jose-Ignacio->

LORA, Guillermo

1979a *La lucha democrática y la revolución*, La Paz: Masas.

- 1979b *Movimiento obrero contemporáneo. 1952-1979*, La Paz: Ediciones Masas,
- 1983 “La clase obrera después de 1952”, en R. Zavaleta (Comp.) *Bolivia, hoy*. México: Siglo Veintiuno(pp. 169-218).
- 1987 *Historia de los partidos políticos de Bolivia*, Masas: La Paz.
- LOZADA, Fernando y KUNCAR, Gradvia
- 1986 “Bolivia: las voces mineras, voces del coraje” enM. Simpson (Comp.) *Comunicación alternativa y cambio social*, México: Premiá (pp. 186 – 207).
- MAYORGA,René
- 1998 “Empate histórico y debilidad constructiva: la crisis del proceso de democratización en Bolivia” en: Julio Labastida Marín del Campo (Coord.) *Hegemonías y alternativas políticas en América Latina*, México: Siglo Veintiuno editores (pp. 395-424).
- MENDOZA, Mónica
- 1997 *Análisis de los editoriales del semanario “Aquí” primera época. 1979-1980*. Tesis de grado de Comunicación Social, Universidad Católica Boliviana “San Pablo”, La Paz.
- MEYER,Michael
- 2003 “Entre la teoría, el método y la política: la ubicación de los enfoques relacionados con el ACD”, en R. Wodak y M. Meyer (Comp.) *Métodos de análisis crítico del discurso*. Barcelona: Gedisa, 2003 (pp. 35-59).
- PACO, Mónica

1997 *Discurso ideológico-político de la prensa paceña en el período de transición democrática de 1979*, Tesis de Comunicación Social, Universidad Católica Boliviana

PADILLA ARANCIBIA, David

1980 *Decisiones y recuerdos de un general*. La Paz: Editorial Boliviana.

PORTALES, Diego

1986 “Perspectivas de la comunicación alternativa en América Latina”, en M. Simpson (Comp.) *Comunicación alternativa y cambio social*. México: Premiá (pp. 89-103).

PRADO SALMÓN, Gary

1987 *Poder y Fuerzas Armadas*. Cochabamba: Los Amigos del Libro.

PRIETO, Daniel

1983 *Discurso autoritario y comunicación alternativa*. México: Edicol.

2008 “Lo alternativo”, en A. Gumucio y T. Tufte, (Comp.) *Antología de la comunicación para el cambio social*. La Paz: Consorcio de Comunicación para el Cambio Social (pp. 653-655).

RAMÍREZ, Mina

(1986) 2008 “Comunicación como si la gente importara: el reto de la comunicación alternativa”, en A. Gumucio y T. Tufte, (Comp.) *Antología de la comunicación para el cambio social*. La Paz: Consorcio de Comunicación para el Cambio Social (p. 497).

REYES MATTA, Fernando

1982 “Comunicación alternativa y desarrollo solidario ante el mundo transnacional”, en: F. Reyes (Comp.) *Comunicación transnacional. Conflicto político y cultural*. México: Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales (pp. 147-181)

1986 “La comunicación transnacional y la respuesta alternativa”, en M. Simpson (Comp.) *Comunicación alternativa y cambio social*. México: Premiá (pp. 104-126).

RIVERA CUSICANQUI, Silvia

1983 “Luchas campesinas contemporáneas en Bolivia: el movimiento katarista, 1970-1980”, en R. Zavaleta (Comp.) *Bolivia, hoy*. México: Siglo Veintiuno (pp. 129-168)

1990 “Democracia liberal y democracia del ayllu: el caso del Norte Potosí, Bolivia”, en Carlos Toranzo (ed.) *El difícil camino hacia la democracia*. La Paz: ILDIS (pp. 9-53).

ROCHA, Ramón

2006 Líderes contemporáneos del Movimiento campesino indígena de Bolivia, La Paz: CIPCA.

RODAS, Hugo

2010 *Marcelo Quiroga Santa Cruz, el socialismo vívido. 1978-1980.*, La Paz: Plural.

RODRÍGUEZ OSTRÍA, Gustavo

2001 “Los mineros de Bolivia en una perspectiva histórica”, en *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, vol. 8, nº 24, enero-abril de 2001. México: Universidad Autónoma de México, p. 282. versión digital en <http://www.redalyc.org/pdf/105/10502409.pdf>

SELSER, Gregorio

1982 *Bolivia. El cuartelazo de los cocadólars*. México: MEX-SUR

1986 “Brasil: el fenómeno de la ‘imprensa nanica’”, en M. Simpson (Comp.) *Comunicación alternativa y cambio social*, México: Premiá, (pp. 331-350).

SIMPSON, Máximo

1986 “Comunicación alternativa: tendencias de la investigación en América Latina”, en M. Simpson (Comp.) *Comunicación alternativa y cambio social*. México: Premiá, 1986 (pp. 23-57).

VAN DIJK, Teun

2000a “El estudio del discurso” en: T. van Dijk (Comp.), *El discurso como estructura y proceso*. v. 1, Barcelona: Gedisa (pp. 21-66).

2000b “El discurso como interacción en la sociedad”, en T. van Dijk (Comp.) *El discurso como interacción social*. v.2, Barcelona: Gedisa (pp. 19-66).

WODAK, Ruth

2003 “De qué trata el análisis crítico del discurso. Resumen de su historia, sus conceptos fundamentales y sus desarrollos”, en Ruth Wodak y Michael Meyer (Comp.) *Métodos de análisis crítico del discurso*. Barcelona: Gedisa, 2003 (pp. 17-35).

ZAVALETA MERCADO, René

1983 “Las masas en noviembre”, en R. Zavaleta (Comp.) *Bolivia, hoy*. México: Siglo Veintiuno (pp. 11-59).